

DT

Documentos de Trabajo

Nº 86

Junio 2021

EL DESENCUENTRO.
DISTANCIAS Y DIFERENCIAS
DE CLASE EN UNA
ARGENTINA DESIGUAL

Eduardo Chávez Molina
Leticia Muñiz Terra
(Comps.)

Eugenia Dichiera
Eugenia Roberti
Jésica Pla
José Rodríguez de la Fuente
Magdalena Lemus
Manuel Riveiro
Matía Iucci
Pablo Molina Derteano
Silvana Galeano



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGGGINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Trabajo son informes o avances de proyectos de investigación de investigadores formados y de grupos de investigación. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29-1907-2

Junio de 2021

Desarrollo Editorial

IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

EL DESENCUENTRO. DISTANCIAS Y DIFERENCIAS DE CLASE EN UNA ARGENTINA DESIGUAL

Resumen:

Este libro se termina de publicar en tiempos de pandemia del COVID-19, y busca poner de relieve las distancias y los desencuentros sociales de clase, ya sea mostrando los vínculos, los recorridos, las brechas y/o las disparidades en las clases sociales. Desde un inicio nos centramos en el empleo, y los salarios asociados, la estructura social, las trayectorias, los programas sociales, los capitales sociales y los recorridos que promueven, junto la distribución de los ingresos.

Atravesamos contextos que alimentan estas preocupaciones, el enclaustramiento o la morigeración del movimiento, para impedir la propagación abrupta de la pandemia por un lado y los procesos de automatización en las empresas productoras de bienes, la tecnología incorporada en las empresas de servicios, o por las plataformas de logísticas e intermediación que con el aislamiento social han crecido de forma considerable, precipitan ciertos comportamientos en los mercados laborales, propiciando, cuanto menos, un cambio de lógicas en la demanda de empleo.

Sumado a ello, y más allá del contexto pandémico, los modelos de negocios modifican en forma continua los mecanismos de creación de productividad y ganancias, generando un fuerte impacto en las formas organizadas e institucionales de la contratación de fuerza de trabajo.

Este complejo panorama nos invita entonces a preguntarnos ¿qué puede suceder en la Argentina actual con la estructura ocupacional, con las clases sociales, y sus relaciones?

Palabras claves: Clases sociales, Desigualdad Social, trayectorias laborales, género

DISAGREEMENT, DISTANCES AND SOCIAL CLASS INEQUALITIES IN ARGENTINA

Abstract:

This book has just been published in times of the COVID-19 pandemic, and seeks to highlight the distances and class social disagreements, either by showing the links, paths, gaps and/or disparities in social classes. From the beginning we focused on employment, and associated wages, the social structure, trajectories, social programs, social capitals and the routes they promote, along with the distribution of income.

We go through contexts that feed these problems, the encirclement or morigeration of the movement, to prevent the abrupt spread of the pandemic on the one hand, and the automation processes in the companies producing goods, the technology incorporated

in service companies, or by logistics and intermediation platforms that have grown considerably with social isolation, precipitate certain behaviours in the labour markets, encouraging at least, a change in the logic of demand for employment.

In addition to this, and beyond the pandemic context, business models continuously modify the mechanisms of productivity and profit creation, generating a strong impact on the organized and institutional forms of workforce recruitment. This complex panorama invites us to ask ourselves: what can happen in today's Argentina with the occupational structure, with the social classes, and their relations?

Key words: Social classes, Social Inequality, career paths, gender

LOS AUTORES

Eduardo Chávez Molina - echavez@sociales.uba.ar

Dr. en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani-Sociales, Universidad de Buenos Aires, Prof. Adjunto de Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad de Buenos Aires, Director del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Leticia Muñiz Terra - lmunizterra@conicet.gov.ar

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta regular de Metodología de la Investigación Social. Directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Unidad de Investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata-CONICET.

Eugenia Dichiera - eugeniadichiera@gmail.com

Becaria UBACYT en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Eugenia Roberti – mariaeeugeniaroberti@gmail.com

Licenciada en Sociología, Magíster y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta de la asignatura “Taller de Trabajo Final” de la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y Ayudante regular de la materia "Sociología General" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Jésica Pla - jesicapla@gmail.com

Investigadora adjunta del del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

José Rodríguez de la Fuente - jfuente@sociales.uba.ar

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor ayudante en la Carrera de Sociología (UBA). Becario posdoctoral del del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del equipo de Estudios sobre Desigualdad y Movilidad Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani , Universidad de Buenos Aires.

Magdalena Lemus - mlemus@fahce.unlp.edu.ar

Profesora y Licenciada en Sociología, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria posdoctoral de, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS). Unidad de Investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata -CONICET.

Manuel Riveiro - manox3@gmail.com

Docente y auxiliar de investigación. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Matías Iucci - matiasiu3@gmail.com

Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Docente e Investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata / Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias sociales (CIMECS). Unidad de Investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata -CONICET.

Pablo Molina Derteano - pmolina@sociales.uba.ar

Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Titular de la Asignatura Estudios Sociodemográficos de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y adjunto regular a cargo de Metodología Cuantitativa I y II de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Silvana Galeano - silvanagaleanoalfonso@gmail.com

Becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (CONICET). Integrante del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

El presente trabajo se presenta como resultado final del proyecto PICT-2015-2602, Grupos Abiertos, Tipo A. La relación entre los procesos de movilidad social, las clases y los modelos de regulación en las esferas productiva, laboral y de protección estatal en los últimos 25 años. Análisis dinámico de la desigualdad en el AGBA. El mismo fue financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, período 2017-2020.

Índice

Prefacio	1
Bibliografía.....	10
Estructura social y distribución del ingreso. Cambios recientes en las clases ocupacionales de los aglomerados urbanos argentinos, 2011-2019.	11
Introducción	11
Propuesta analítica y contexto socio-económico.....	12
Método	15
Principales resultados	17
Conclusiones.....	22
Bibliografía.....	24
Desigualdades sociales dinámicas: el lugar de la transmisión familiar en las trayectorias laborales de las clases de servicios y trabajadoras	27
Desigualdades, clases sociales, trayectorias y transmisión familiar: perspectivas teóricas para su abordaje.....	27
Método	30
La transmisión en y hacia la clase de servicios. Trayectorias laborales en la cúspide de la estructura social.....	32
<i>Trayectorias de inercia reproductiva: el lugar de la transmisión en la clase de servicios.</i>	33
<i>Trayectorias aspiracionales: el lugar de la transmisión en el ascenso social hacia la clase de servicios</i>	35
Las trayectorias de la clase trabajadora. El lugar de la transmisión en la base de la estructura social.....	39
Conclusiones.....	42
Bibliografía.....	43
Elecciones educativas de los hogares en los aglomerados urbanos entre 2003 y 2019 ..	46
Introducción	46
Coordenadas teóricas	47
Consideraciones sobre la desigualdad en el marco de la expansión.....	49
Los ciclos económicos	53
Método	54
El análisis descriptivo	54
Conclusiones.....	60
Anexo	62
Bibliografía.....	62

Dinámicas de la (des)igualdad en el paradigma de activación: hacia una reconstrucción en torno a sus sentidos en las políticas de empleo para jóvenes	66
Introducción	66
Dinámicas contemporáneas de la desigualdad: el paradigma de la activación.....	68
Las voces de los jóvenes participantes de políticas activas de empleo	71
“Hacer algo”: (re)significaciones en torno a la activación	71
Dinero, mérito y desigualdades intra-clase.....	75
Conclusiones.....	79
Bibliografía.....	80
Querer y poder. Deseabilidades y consumos de tecnologías entre jóvenes	83
Introducción	83
Método	85
La configuración de deseabilidades.....	87
I Iphone	90
Conclusiones.....	94
Bibliografía.....	95
Clase y género: distribución de ingresos y trabajo reproductivo durante el resquebrajamiento y recomposición del modelo neoliberal en la Argentina (2003- 2019)	98
Introducción	98
Clases sociales y esferas del bienestar: una articulación posible con perspectiva de género.....	99
Producción y reproducción social en la Argentina reciente.	101
Método	103
Resultados.....	105
Conclusiones.....	113
Anexo	115
Bibliografía.....	117
Redes y capital social en el acceso a los puestos de trabajo. Una aproximación a la comprensión de la fragmentación socio-ocupacional de la clase trabajadora.....	120
Introducción	120
Las redes y el capital social de las clases trabajadoras.....	121
Método	123
Trayectorias laborales de las clases trabajadora obrera.....	126
Conclusiones.....	136
Bibliografía.....	137

Prefacio

Graziela Perosa

Professora do Programa de Pós-Graduação em Estudos Culturais na EACH e pesquisadora do Observatório Interdisciplinar de Políticas Públicas (OIPP/EACH/USP).

A derrocada das ditaduras militares na América Latina e a ascensão de forças políticas progressistas deram origem nos anos 2000, a uma série de políticas públicas voltadas à redução das desigualdades sociais e à promoção da igualdade em muitos países da América Latina. Com Hugo Chaves, na Venezuela (1999-2013), Luís Inácio Lula da Silva no Brasil (2002-2010), Cristina Kirchner na Argentina (2007-2015), muitos países latino americanos experimentaram períodos de crescimento econômico aliado à redução da pobreza a partir dos anos 2000. Os principais líderes políticos do continente entre 2000 e 2015, buscaram romper com as políticas neoliberais de seus predecessores e que possibilitou a emergência de políticas de proteção social, o aumento do gasto público com educação, maior investimento público em infraestrutura, fatores que trouxeram consigo tanto a redução da pobreza, como uma dilatação das classes médias e dos grupos intermediários que aliados à expansão escolar do século XX, ou seja, de dilatação das chances objetivas de concluir a escola secundária e com isso a perspectiva de ingresso no ensino superior, contribuíram para a elevação das aspirações educacionais, dos investimentos educativos e consequentemente, de maiores expectativas sobre o mercado de trabalho.

Apesar da expansão da economia do início do século XX que contribuiu para a saída de amplas camadas da população da extrema pobreza, a América Latina segue um continente fortemente desigual, o que ficou ainda mais evidente e dramático quando o mundo é confrontado com uma epidemia como a de 2020. Se já conhecíamos essas desigualdades, elas se tornaram ainda mais visíveis no contexto da epidemia e a perspectiva é de que devem se aprofundar nos próximos anos. Apesar dos níveis altos de desigualdade da América Latina, um exame dos indicadores disponíveis apresenta no interior do microcosmo formado pelos países sul-americanos situações bastante distintas entre os países. Podemos identificar os países, menos desiguais como a Argentina no qual o Coeficiente GINI é de 0,40, no Uruguai de 0,39, ou no Peru com 0,43 aos países mais desiguais do continente como o Brasil, com 0,53 ou o Suriname, com Índices Ginis superiores para o mesmo período.

Como sugere Thomas Picketty em seu livro recente, *Ideologia e Capital* (2019), as desigualdades de patrimônio, de renda e de educação cresceram em quase todos os países do mundo desde a década de 1980 e sofrem profundas modificações entre os anos de 1990 e 2000, com a consolidação de uma economia digital, que requer maiores níveis educacionais e se caracteriza por uma ampla fragilização do emprego e das relações de trabalho e do enfraquecimento dos sindicatos. Qual é o estado das fraturas sociais na Argentina atual? É precisamente sobre estes últimos 20 anos, um período rico da história da América Latina e da Argentina em particular, que se debruçam os onze pesquisadores reunidos neste livro.

A partir desta configuração histórica rica e complexa, os autores lançam luz sobre os processos de recomposição de grupos sociais na Argentina contemporânea, bem como

sobre a sobrevivência de antigas divisões sociais e que atravessam as nossas sociedades. Elas nos remetem às fronteiras materiais e simbólicas que separam os instruídos e dos menos instruídos, os homens e as mulheres, os jovens, etc. A principal novidade do livro é apresentar aliar estudos quantitativos e qualitativos para traçar um panorama das relações de classe na Argentina atual, e, portanto, ao final de uma década de políticas de crescente inclusão educacional comum à outros países da América Latina.

Concretamente, acompañando una tendencia mundial, a Argentina experimentou ao longo del Siglo XX una expansión del acceso al sistema de educación y el aumento del nivel de escolaridad de la población en todos los niveles de enseñanza. A taxa líquida de acesso à escola secundária chega atualmente à 91% entre os jovens argentinos. No Brasil, em Cuba e no Uruguai, as mesmas taxas são de 82%, 84% a 89%, de acordo com os últimos dados da CEPAL (CEPAL/STATS, 2017). Uma situação diametralmente oposta a que encontramos entre outros países da América Latina, como Honduras, a Nicarágua e mesmo o Paraguai que apresentam respectivamente, 44%, 48% e 66% dos jovens em idade de 12 a 17 anos matriculados na escola secundária. Como sabemos há décadas, esta etapa da formação escolar é decisiva para os futuros profissionais e tendem a produzir efeitos concretos e de longa duração sobre as trajetórias profissionais. Em relação à maior parte dos países da América Latina, o caso argentino é interessante também por sua particularidade marcada por uma forte generalização do acesso à escola secundária e mesmo ao ensino terciário, onde a taxa bruta de ingresso é de 89%, o que se assemelha ao que encontramos no Chile de 90%. E é muito superior ao que ocorre no Brasil, onde apenas 50% da população total do país tem acesso ao ensino terciário. Apesar dos progressos da difusão da escola e do acesso à escola secundária, todos os países da América Latina, inclusive a Argentina, apresentam taxas inferiores a 50% de jovens que apenas estudam. Uma informação que os novos indicadores educacionais da CEPAL permitem reconstruir a condição juvenil na escala do continente e podendo ao mesmo tempo observar a posição das diferentes nações. De acordo com essas informações, na Argentina apenas 37,5% dos jovens apenas estudam, 34% dos jovens apenas trabalham e 4,6% deles trabalham e estudam.

Os estudos reunidos nesta coletânea se inserem nesta fricção entre as formas de socialização e escolarização e a vida laboral. Neste sentido, os trabalhos reunidos nesta obra seguramente contribuem para uma compreensão mais fina, mais exaustiva e mais rigorosa das desigualdades sociais em um país como a Argentina que resiste às severas crises econômicas dos últimos anos e neste continente fortemente desigual mantém-se em uma posição de vanguarda educacional com maior acesso à escola secundária e ao ensino terciário. Por mais desiguais que as ofertas educacionais nacionais possam ser, por mais cindidas entre a educação pública e privada e suas hierarquias, entre outras subdivisões clássicas dos sistemas de ensino, a generalização do acesso à escola secundária tende a ampliar exponencialmente as aspirações e os investimentos educacionais até mesmo em contextos de forte desemprego.

Introducción: La desigualdad social al ritmo de las condiciones laborales

Leticia Muñiz Terra

Eduardo Chávez Molina

En la vida cotidiana mujeres y varones solemos hacernos una serie de preguntas sobre nuestras inserciones ocupacionales actuales y futuras que dan cuenta de los miedos y peligros que enfrentamos: ¿podremos mantener el empleo que tenemos?, ¿conseguiremos ocupación en el futuro?, ¿estaremos empleados por tiempo indeterminado?, ¿recibiremos un buen salario?, ¿nos llevaremos bien con compañeras y compañeros?, ¿tendremos que poner el cuerpo en el trabajo?, ¿será peligroso?

Estas preocupaciones suelen ser producidas como efecto de un clima social particular que deja traslucir en la actualidad el miedo a ser despedidos o empleados en forma precaria, afectando no solo los ingresos y las condiciones de vida que se poseen sino también las garantías de sostenimiento de quienes no están activos en el mercado laboral: niñas, niños, jóvenes y también, en forma directa, a jubilados y pensionados.

Dicha intranquilidad afecta de manera distinta a los/as trabajadores/as. Las desigualdades en relación con la formación educativa, la experiencia laboral, los talentos y habilidades, sus conexiones, su género, su edad y obviamente el acceso a soportes familiares y colectivos diversos tienden a promover incertidumbres diferenciales. Mientras unos pocos acaparan recursos materiales y simbólicos, muchos otros, por no decir millones, ven reducidas sus posibilidades y son arrojados al desasosiego cotidiano.

Este libro se termina de publicar en tiempos de pandemia del COVID-19, y busca poner de relieve las distancias y los desencuentros sociales, ya sea mostrando los vínculos, los recorridos, las brechas y/o las disparidades en las clases sociales. Desde un inicio nos centramos en el empleo, y los salarios asociados, la estructura social, las trayectorias, los programas sociales, los capitales sociales y los recorridos que promueven, junto a la distribución de los ingresos.

Atravesamos contextos que alimentan estas preocupaciones, el enclaustramiento o la morigeración del movimiento, para impedir la propagación abrupta de la pandemia por un lado y los procesos de automatización en las empresas productoras de bienes, la tecnología incorporada en las empresas de servicios, o por las plataformas de logísticas e intermediación que con el aislamiento social han crecido de forma considerable, precipitan ciertos comportamientos en los mercados laborales, propiciando, cuanto menos, un cambio de lógicas en la demanda de empleo.

Sumado a ello, y más allá del contexto pandémico, los modelos de negocios modifican en forma continua los mecanismos de creación de productividad y ganancias, generando un fuerte impacto en las formas organizadas e institucionales de la contratación de fuerza de trabajo.

Este complejo panorama nos invita entonces a preguntarnos ¿qué puede suceder en la Argentina actual con la estructura ocupacional, con las clases sociales, y sus relaciones?

Cada cierto tiempo, por no decir de manera recurrente, asistimos a la embestida de las asociaciones empresarias que señalan las complejas vicisitudes que “deben obligadamente padecer” ante los cumplimientos de los compromisos laborales con sus trabajadoras y trabajadores, y que se expresa a través del salario. Resuena en este contexto, el eco de las palabras formulada por varones empresarios que sostienen, a sombra de sus apellidos: “¡es necesaria la reforma laboral!”

Desde el año 2016 hemos escuchado casi en forma ininterrumpida la idea de bajar los costos laborales a través de reducir los porcentajes que deben abonar por despidos y aportes patronales de contratación. Con la excusa de hacer más competitiva la economía argentina vía la reducción de gastos y costos salariales, proponen depreciar el salario y asimilarlo exclusivamente a las condiciones de productividad y ganancias de las empresas, lo cual no es lo extraño, sino desatado de los seguros sociales que protegen al trabajador/dora.

Junto a ello, se aplican modelos de negocios en los que imperan formas de contrataciones laborales precarias pero legales: contratos a prueba, contratos por tiempo determinado y/o transitorios, contratos basados en locaciones de obra y servicios, subcontrataciones, y externalizaciones que se encuentran presentes con creciente importancia en el mundo laboral.

Asimismo se profundiza como modelo extremo la figura de las “formas colaborativas” de empleo, donde se cumple el procedimiento del pago mínimo de la fuerza de trabajo, con un salario casi a destajo, despojando con este instrumento al trabajador de una posible vinculación equitativa en la ya conocida relación asimétrica entre trabajadores y empresarios.

¿Cómo pueden comprenderse este proceso que estamos atravesando? Existen desde nuestro punto de vista algunas pistas analíticas que valen la pena considerar: 1) en el orden capitalista actual la igualdad social y la libertad son parte constitutivas de la confrontación y del orden social, 2) los derechos laborales y sociales son el resultado de los alcances de esa confrontación, 3) el sistema mundo actual y nuestro país en particular se encuentran transitando un capitalismo tardío o flexible en el cual se observa la tensión entre la primacía de la idea de libertad de los negocios y la regulación estatal de las actividades y resultados de las transacciones.

Como es sabido, las enérgicas discusiones en torno a los grado de libertad e igualdad posibles en el capitalismo han sido acuñados por corrientes ideológicas liberales y críticas. Mientras las corrientes liberales sostienen que se logra una mayor igualdad cuando se garantizan libertades, derechos políticos y civiles individuales, las miradas críticas señalan que la igualdad se alcanza a través de los derechos colectivos.

Esta controversia da cuenta de la importancia de los conflictos de clases, es decir muestra la relevancia de disputa entre quienes tienen más o menos derechos, recursos (económicos, educativos, etc.) y acceso a soportes institucionales.

Ahora bien, ¿cómo se expresan estas ideas de manera más concreta en la realidad? ¿de qué forma estas cuestiones teóricas se hacen visibles en la Argentina actual?

Esta disputa es concretamente tangible en el mundo del trabajo y su impacto en la estructura social. En los países centrales, aunque con diferencias de matiz según la nación, se ha llevado a cabo un fuerte proceso de desmantelamiento de la capacidad de demanda de trabajadores y trabajadoras. Este proceso, comenzó a expresarse a principios de los años 80, lo cual puede verse retratado muy bien en la que ha sido llamada la “batalla de Orgreave”, que tiene muchas aristas comparativas con el mundo sindical de los países latinoamericanos. Orgreave, pequeña ciudad ubicada en South Yorkshire, Inglaterra, en la cual se produjo una gran confrontación del movimiento sindical minero ante los embates de las políticas (neo) liberales de principios de los 80. La recreación de este acontecimiento realizada por el artista plástico Jeremy Deller desplegada a partir de un verdadero teatro de masas, da cuenta de la última gran confrontación de la clase trabajadora inglesa ante los embates de las políticas (neo) liberales. Como bien sintetiza el periodista Angel Ferrero “Thatcher entabló un encarnizado combate con su némesis, Arthur Scargill, el presidente de la National Union of Mineworkers (NUM), el sindicato británico de la industria minera”. El plan de Thatcher pasaba por «la acumulación de grandes stocks de carbón, alentar la contratación de conductores no sindicados de empresas de transporte, estrangular las cajas de resistencia de los mineros y crear grandes unidades móviles de policías (PSUs) para aplastar a los piquetes móviles». Según este periodista a la primer ministro inglesa no le tembló el pulso a la hora de echar mano de los servicios secretos, creando una sección del MI-5 exclusivamente destinada a destruir, por todos los medios, al sindicato minero.

El objetivo de esta estrategia, fue principalmente quebrar la NUM, a la sazón columna vertebral del movimiento sindical británico. La batalla de Orgreave implicó así el inicio de las grandes derrotas y transformaciones del movimiento sindical británico y europeo en general.

Aunque este acontecimiento puede ser recordado como un hecho simbólico e inaugural inglés, puede sostenerse que inspiró el despliegue de acciones estatales similares en varios países centrales y significó consecuentemente el inicio de una serie de modificaciones, que afectaron fuertemente las condiciones laborales, y con ello el tipo de prestaciones y derechos existentes, mercantilizando así instituciones que hasta la fecha estaban reguladas por marcos colectivos de administración sin fines de lucro tales como las jubilaciones y la salud.

Las estrategias de descolectivización inauguradas en los años 70 por la dictadura militar y continuadas a partir de los años 90 por el gobierno (neo) liberal, se conjugaron con la liberalización de los negocios (Business freedom), estimulando el advenimiento de aquello que Boltanski y Chiapello nominaron “Nuevo espíritu del Capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002), espíritu que promueve el individualismo, la gestión de si y el mérito propio como expresión del “ser ideal”, exitoso en las sociedades actuales. Sin embargo, resulta paradójico que, tal como nos recuerda Oliver Natchwey en “La sociedad del descenso”, el mercado laboral regulado y el Estado

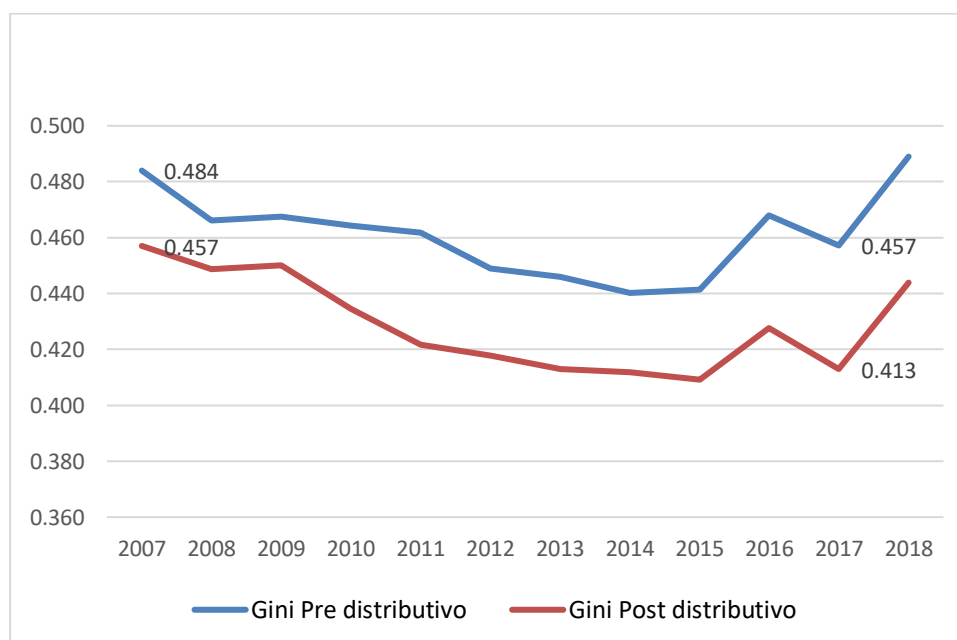
social, preceptos que para la mirada (neo) liberal son enemigos de la libertad, fueron, un requisito fundamental para la realización del individuo moderno.

Paradójico o no, la cuestión es que la mercantilización de servicios de carácter público fue el primer plano de reformas, y con ello los cambios en el mundo laboral, expresado en la limitación de la perdurabilidad en el empleo, y el ajuste de la vida laboral a las condiciones de los modelos de negocios que implementaban las empresas.

De allí surgen particularidades que han configurado las condiciones laborales actuales: precarización, pauperización, y externalización del trabajo asalariado. Las particularidades que asume el mercado laboral, la interacción de la demanda empresarial, el arbitraje estatal y la oferta de calificaciones de trabajadoras/res, genera el primer proceso distributivo, generando lo que el lector puede imaginar: a mayor regulación del contrato mayor igualdad distributiva, a menores regulaciones salariales, mayor desigualdad distributiva.

Las consecuencias laborales y económicas anteriormente señaladas, han derivado en el despliegue de políticas compensatorias, tales como las políticas de transferencias de ingresos por parte de los gobiernos para mitigar las desigualdades intrínsecas a este nuevo capitalismo flexible. Estas políticas que han sido nominadas como postdistributivas, pueden ser pensadas como políticas de inclusión excluyente, en tanto intentan incluir a quienes el mercado laboral (a través de sus política predistributivas) ha dejado fuera del mundo del trabajo.

Gráfico 1 Situación de la desigualdad en Argentina, predistributiva (mercado laboral), postdistributiva (transferencias, jubilaciones, pensiones).



Elaboración propia en base a SEDLAC (CEDLAS and The World Bank)

En nuestro país La “batalla del Congreso” en el marco de modificaciones parciales del cálculo de las jubilaciones, también conocida como la reforma parcial previsional, del

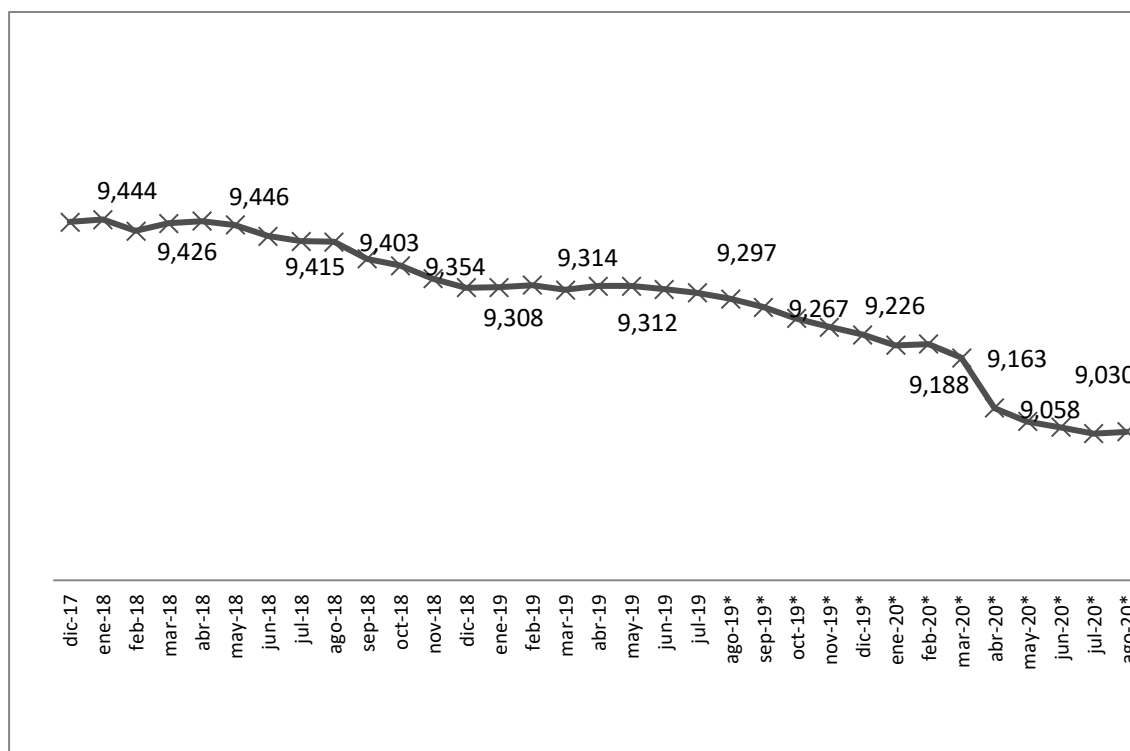
14 de diciembre de 2017, fue en algún sentido el formato más reciente de confrontación entre el mundo asalariado y su futuro, siendo este sector, los trabajadores del sector de servicios público, y privados, y trabajadores industrializados formalizados quienes protestaron masivamente sobre los intentos de reformas, que fue acompañada por un dispositivo policial pocas veces visto en la última década en Argentina. Este proceso, que terminó en una verdadera batalla campal entre fuerzas del orden y fuerzas sindicales, culminó en una victoria parcial de la administración del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), que presentó todas las características de victoria pírrica por su posterior derrota electoral, y puso en escena y en la calle a la organización sindical argentina, que en los niveles de empleo protegido, alcanza un alto grado de sindicalización, en relación al resto de los países de Latinoamérica.

Asimismo, en los últimos tiempos, y frente a un cambio de orientación del gobierno en el poder bajo la fórmula Alberto Fernández y Cristina Fernández, se evidenció un reacomodamiento del mapa empresarial, que manifiestan públicamente la necesidad de darle un rumbo más productivo que financiero al modelos de acumulación. En este mismo sentido, vale la pena mencionar al CEO de “Mercado Libre” Marcos Galperín, este empresario, cuya compañía tiene un capital estimado que asciende a US\$ 29.000 millones aproximadamente, ha logrado montar un modelo de negocios que a veces imita al Amazon de Jeff Bezos y luego del triunfo electoral del PRO en el año 2017, no dudaba en declarar en la famosa reunión del gabinete de Macri con empresarios en la que se ofrecía una ruta posible de reformas neoliberales que: “las propuestas de reforma fiscal y laboral anunciadas son un buen paso para generar más empleo y seguir bajando la pobreza en la Argentina”¹.

Así en el contexto, con pandemia y crisis económica Argentina actual, observamos con preocupación que los procesos promovidos por los empresarios tienden a flexibilizar cada vez más las condiciones trabajo, aumentando la desigualdad distributiva en el mercado laboral y haciendo necesaria la implementación de mayores transferencias post-distributivas para paliar los desequilibrios que se dan enmarcados en una menor regulación.

¹ <https://www.baenegocios.com/politica/Empresarios-salieron-a-respaldar-las-reformas-que-impulsa-el-Gobierno-20171107-0022.html>

Gráfico 2. Trabajadores del sector público y privado en relación de dependencia diciembre 2017 a agosto 2020, en miles.



Elaboración propia en base a datos del Sistema Previsional Argentino, 2020, Secretaría de Trabajo y Seguridad Social de la Nación

Los modelos de negocios han traído subcontrataciones, externalizaciones laborales, formatos denominados eufemísticamente colaborativos vía las plataformas informáticas, la negociación de hecho empresa-empleador en las unidades económicas, vía la proliferación de franquicias, contratos a plazos, reducciones de jornadas, entre otros factores, por lo cual las regulaciones laborales, han caminado detrás de dichos procesos, que implican necesariamente legislaciones acordes a la protección, tomando como parámetro la capacidad de nuevas formas de empleo que generan las estrategias empresariales.

Pero no solo eso, sino que han promovido un aumento de la desigualdad social que se ha visto profundizado con el advenimiento de la pandemia. Como sostienen varios documentos (CEDLAS, 2020; CIPPEC, 2020) los efectos de la crisis provocada por el COVID son más graves para quienes se mueven en la informalidad y en el cuentapropismo en general, sobre todo, si se trata de tareas que no se pueden realizar a distancia.

Este libro, es el resultado de las colaboraciones y discusiones realizadas sobre estas temáticas durante los años 2015 y 2019 por el equipo de investigación dirigido por el Dr Eduardo Chávez Molina en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el equipo de investigación sobre Desigualdades Sociales y Trayectorias laborales dirigido por la Dra Leticia Muñoz Terra radicado en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), unidad de investigación del Instituto

de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y CONICET. El libro repone, concretamente, las discusiones sobre las desigualdades sociales y sus múltiples aristas (de clase, de generaciones, de género) enfocando específicamente la mirada en las particularidades que asumen las diferencias y el alejamiento entre las clases sociales y en su interior en la Argentina a fines de 2020.

En el capítulo 1, titulado “*Estructura social y distribución del ingreso: cambios recientes en las clases ocupacionales de los aglomerados urbanos argentinos. 2011-2019*”, Eduardo Chávez Molina y José Rodríguez de la Fuente analizan la evolución de la estructura de clases en la Argentina reciente enfocando la mirada en las transformaciones ocurridas en el período 2011-2019, década signada por dos modelos económicos distintos: el período 2011-2015, de tradición intervencionista y desarrollista y el período 2016-2019, de tradición neoconservadora. En particular, en este capítulo los autores se preocupan por un lado, por mostrar la desigualdad de ingresos a partir del cambio de gobierno en 2016 y por otro lado, por poner de relieve cuáles fueron las clases sociales que resultaron “ganadoras” y “perdedoras” en dicha distribución en los diferentes períodos.

En el capítulo 2, nominado por Leticia Muñiz Terra “*Desigualdades sociales dinámicas: el lugar de la transmisión familiar en las trayectorias laborales de las clases de servicios y trabajadoras*”, se analiza la importancia de la transmisión familiar en la configuración de las trayectorias de clase con el objeto de visibilizar el lugar que ocupa la herencia material, la transmisión familiar simbólica y la apropiación subjetiva de dicha transmisión en la configuración de trayectorias previsibles e imprevisibles, de reproducción o ascenso social. Se enfatiza, en particular, en la idea de que las trayectorias de clase en la base y la cúspide de la estructura social, pueden ser comprendidas como una articulación de los soportes institucionales a los que tienen acceso las distintas clases con las dimensiones subjetivas que intervienen en dichos procesos.

En el capítulo 3, “*Elecciones educativas de los hogares en los aglomerados urbanos entre 2003 y 2019*”, Pablo Molina Derteano presenta una descripción de las elecciones educativas de los jóvenes de acuerdo a la clase social del hogar. En concreto analiza las tendencias en el logro de terminalidad educativa media (efecto piso) y en la decisión de continuar los estudios una vez terminados los estudios secundarios de los jóvenes. Se señala específicamente que, a pesar de que hay una expansión educativa y mayor acceso a la educación superior, persisten las diferencias de clase en las chances de lograr terminar el secundario, situación que contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales de origen.

En el capítulo 4, titulado “*Dinámicas de la (des)igualdad en el paradigma de activación: hacia una reconstrucción en torno a sus sentidos en las políticas de empleo para jóvenes*”, Eugenia Roberti enfoca concretamente la mirada en la clase trabajadora, analizando al interior de la misma los sentidos que otorgan los jóvenes de esta clase a los programas de activación de empleo implementados por el Estado. En particular se preocupa por mostrar los mecanismos y razones que brindan los jóvenes en su acercamiento a estas políticas, los usos del dinero que despliegan y las estrategias legítimas que delinean a partir de estos programas.

El capítulo 5, de Magdalena Lemus, nominado “*Querer y poder. Deseabilidades y consumos de tecnologías entre jóvenes*”, estudia las relaciones entre la posición de clase y la construcción de deseos y consumos de tecnologías digitales, poniendo el foco en las diferencias y desigualdades que pueden surgir en los jóvenes de la clase de servicios. En particular muestra las distintas configuraciones en torno al deseo y la apropiación de tecnologías digitales entre jóvenes de esta clase social.

En el capítulo 6, titulado “Clase y género: distribución de ingresos y trabajo reproductivo durante el resquebrajamiento y recomposición del modelo neoliberal en la Argentina (2003- 2019)”, Eugenia Dichiera, Jérica Pla, Silvana Galeano Alfonso y Manuel Riveiro, analizan las desigualdades poniendo en acento en las diferencias de género, pero principalmente en clave de clase social, lo cual les permite observar que dicho clivaje explica con fuerza dichas desigualdades. Dentro del esquema propuesto, la clase y el género, son así variables que, inter-relacionadas, explican desigualdades en ingreso laboral.

En el capítulo 7, “*Redes y capital social en el acceso a los puestos de trabajo. Una aproximación a la comprensión de la fragmentación socio-ocupacional de la clase trabajadora*”, Matías Iucci analiza las particularidades de las redes sociales que posee la clase trabajadora, centrando su interés en las diferencias y heterogeneidades que se evidencian al interior de esta clase en relación a las redes sociales en las que se insertan y a las modalidades y estrategias que despliegan para articular su capital social con su inserción ocupacional.

Este libro pretende en definitiva, caracterizar y comprender, en el marco del complejo contexto que nos encontramos transitando, el desencuentro entre las clases, y las distancias y diferencias que pueden establecerse entre las múltiples aristas de las desigualdades sociales en la Argentina pre pandemia. Desde nuestro punto de vista, el conocimiento de este pasado reciente, se transforma en una labor necesaria para comprender e interpretar, más adelante, la real vulnerabilidad de nuestras sociedades pospandemia.

Bibliografía

- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). El nuevo espíritu del capitalismo (Vol. 13). Ediciones Akal.
- CEDLAS. (2020). <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>
- CIPPEC. (2020). <https://www.cippec.org/proyecto/coronavirus/>

Estructura social y distribución del ingreso. Cambios recientes en las clases ocupacionales de los aglomerados urbanos argentinos, 2011-2019.

Eduardo Chávez Molina

José Rodríguez de la Fuente

Introducción

Vivimos en tiempo de la amenaza del COVID-19 (SARS-CoV-2), coloquialmente denominado Coronavirus, que parece mostrar una tasa de letalidad inferior a pandemias famosas como la Peste Negra (entre los años 1347 y 1353) o la Gripe Española (entre 1918 y 1920); e inclusive que la recientemente pasada epidemia del SARS. Sin embargo, la tasa de contagio crece vertiginosamente en el momento de escritura de este documento y el aislamiento preventivo, parece ser hasta ahora, el mecanismo más eficaz para reducir el impacto de su transmisión. El desarrollo del COVID-19, hasta el presente, amenaza con el colapso del sistema sanitario público, debilitando la capacidad de respuesta institucional del Estado en muchos países, por las oleadas neoliberales y la caída profunda de la actividad económica.

En el caso argentino, la pandemia llegó en un momento particular en el que la economía mostraba algunos signos de recuperación basados en fomentar el mercado interno, que el gobierno anterior de orientación neoliberal, desde 2016 al 2019, había pretendido desarticular explícita o implícitamente. Pero en un contexto todavía recesivo y con una inflación elevada aunque morigerada, la pandemia provoca daños severos al tejido económico y social.

En los últimos tiempos, atravesamos contextos que alimentan nuevas preocupaciones, ya sea por los procesos automatización en las empresas productoras de bienes, la tecnología incorporada en las empresas de servicios, o por las plataformas de logísticas e intermediación, que precipitan ciertos comportamientos en los mercados laborales, propiciando, cuanto menos, un cambio de lógica en la demanda de empleo.

Sumado a ello, los modelos de negocios modifican en forma continua los mecanismos de creación de productividad y ganancias, generando además un fuerte impacto en las formas organizadas e institucionales de la contratación de fuerza de trabajo. Este complejo panorama nos invita entonces a preguntarnos ¿qué puede suceder en la Argentina actual con el empleo? Y con ello, ¿Cómo se modifica o transforma la estructura social y ocupacional del país? En este sentido, si bien esta coyuntura (y sus posibles desenlaces futuros), que marca un camino hacia una *nueva normalidad*, ha obligado a las ciencias sociales a fijar el foco en lo que vendrá, una mirada hacia nuestro pasado reciente nos permitirá encontrar algunas de las huellas que resultan explicativas de las condiciones a partir de las cuales trabajadores y trabajadoras se están enfrentando a esta pandemia.

A través del presente capítulo intentamos responder algunos interrogantes vinculados a la evolución de la estructura de clases en la Argentina reciente, a la luz de las transformaciones ocurridas en el modelo económico a partir del cambio de signo político de gobierno en el período 2011-2019. Puntualmente nos hacemos los siguientes interrogantes: ¿Cómo ha evolucionado la estructura de clases argentina en la última década? ¿Han existido cambios en la desigualdad de ingresos a partir del cambio de gobierno en 2016? ¿Qué clases resultaron “ganadoras” y “perdedoras” en dicha distribución en los diferentes períodos?

De esta forma buscamos: 1) Describir las principales continuidades y rupturas, entre 2011 y 2019, que ha experimentado la población económicamente activa (PEA) desde un enfoque de clases sociales; 2) Analizar la evolución que presentó la distribución del ingreso, tanto laboral como total, entre las clases sociales. En términos generales la hipótesis subyacente en todo el capítulo es que los cambios ocurridos en el modelo económico, si bien tienen una menor influencia en las transformaciones estructurales de las clases sociales, muestran un mayor impacto en el proceso distributivo de los ingresos entre las distintas posiciones sociales. Resumiendo, si nuestra hipótesis es plausible con la realidad estudiada se esperan encontrar cambios relativos entre los períodos 2011-2015 y 2016-2019.

Propuesta analítica y contexto socio-económico

Los análisis de la desigualdad social tienden a verse reflejados, en mayor medida, en los estudios basados en distribuciones de ingresos específicamente, y expresados los mismos en deciles o quintiles, para observar las brechas y distancias entre segmentos específicos. También a través de la utilización de indicadores resúmenes, como el coeficiente de Gini, de Theil, de Atkinson, entre otros. Por lo cual, pocas veces la información es tratada de acuerdo a la posición que las personas, o el conjunto del hogar, asumen en las relaciones de producción.

Por ello, dos son las grandes lentes de observación que este trabajo propone: los ingresos y las clases sociales. Si en los análisis tradicionales la pregunta por la desigualdad se ha centrado en los ingresos de los hogares e individuos, bajo el enfoque crítico propuesto buscaremos un intento de captar la desigualdad atribuible al poder de explotación y acaparamiento de oportunidades ejercido entre las clases sociales (Pérez Sáinz, 2016). Los ingresos, que implican una aproximación teórica a un número preciso para las personas, el dinero con el cual cuentan mes a mes para enfrentar sus gastos, no pueden comprenderse meramente como una “señal” de la desigualdad, sino como un resultado de un proceso que tiene sus raíces en la distribución y redistribución desigual de condiciones y oportunidades de clase.

La estructura de clases, tanto como noción analítica así como elemento constitutivo de la sociedad, adquiere una preeminencia frente a toda una serie de factores explicativos de la desigualdad. Sin desestimar otros aspectos que condicionan la vida de los individuos, las clases sociales organizan toda una serie de atributos y resultados económicos que en muchas ocasiones son considerados como procesos aislados, o por el contrario, como parte de una enmarañada red de desigualdades que se vuelve

irrepresentable y desorganizada en términos teóricos (Dubet, 2015: 188; Grusky, 2008: 11).

En este capítulo medimos empíricamente a la estructura de clases desde el abordaje propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) en el esquema internacionalmente utilizado, denominado “EGP”² o “CASMIN”³. Algunos intentos han sido realizados para repensar, en términos teórico-metodológicos, la medición de las clases sociales en el contexto latinoamericano (Chávez Molina y Sacco, 2015; Solís et al., 2019), específicamente debido a la forma en que la heterogeneidad estructural imprime su sello en la estructura de clases (Solís et al., 2019: 857): la existencia de dos sectores económicos diferenciados: uno formal, ligado a establecimientos de mayor productividad, mayor regulación laboral, mejores salarios y condiciones laborales; otro informal, de baja productividad, con trabajadores de baja calificación y en donde priman los bajos salarios y ocupaciones de subsistencia. Estos puntos quiebran operacionalmente a la división de clase establecida entre los enfoques occidentales comúnmente utilizados, estableciendo matices y reacomodamientos en la conceptualización general de la estructura de clases.

En el marco de cambios en la orientación política del gobierno argentino, con claros matices diferenciadores que visualizaremos más adelante, desde inicios de siglo hasta el fin de la segunda década del siglo XXI, se pueden observar claras distinciones de énfasis gubernamentales que modificaron las condiciones de vida en determinados segmentos poblacionales y en las clases ocupacionales. Estos cambios se manifestaron en mayor medida desde el 2016 en adelante con los ajustes reflejados en el aumento de tarifas de servicios públicos, despidos laborales, retrocesos salariales que no acompañan el ritmo inflacionario del país, devaluación monetaria, achicamiento de los techos salariales en las disputas distributivas, aumento de la presión tributaria sobre consumidores y asalariados, reducción de las retenciones agrarias a sectores importantes del mundo de los granos, transferencias directas al sector minero, y aumento de los activos financieros, vía endeudamiento (Varesi, 2018; Wainer, 2019). Por lo cual, es posible pensar bajo esta sintética enumeración qué ha ocurrido en Argentina entre el último período *kirchnerista* y el gobierno de Mauricio Macri, y qué sectores sociales probablemente se han visto afectados por dichos cambios, tanto en sus condiciones de ingresos monetarios como de empleo.

Muchas son las preguntas de un período tan actual que permiten revisar no solo el contexto, sino detenerse brevemente sobre las situaciones que ocurren en la coyuntura, lo cual implica trabajar sobre sesgos que posiblemente muten, se transformen o se consoliden en un tiempo futuro.

Respecto al período 2011-2015 (y a las fases que lo antecedieron a partir de 2003), los trabajos académicos recientes reconocen un “cambio de orientación de la política económica, laboral y social respecto al ciclo de reforma estructural” (Poy y Vera, 2017), aunque algunos autores caracterizan al período por sus “tendencias contrapuestas” (Kessler, 2014). Desde el amplio campo de los estudios del trabajo y la estructura social,

² Siglas de Erikson, Goldthorpe, Portocarero.

³ Siglas de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*.

se ha enfatizado la recomposición del empleo o la reducción de la precariedad laboral (Palomino y Dalle, 2012; Panigo y Neffa, 2009). Otros investigadores destacaron la recomposición de la clase trabajadora más calificada, reconociendo los límites que genera la heterogeneidad estructural (Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016), una expansión y mejoramiento de los ingresos de las clases medias (Benza, 2016) y de las “estructuras de oportunidades” de movilidad social ascendente, sobre todo de hijos de trabajadores manuales calificados (Dalle, 2016). En este mismo campo, otros autores han subrayado que los procesos de recomposición coexistieron con rasgos de más largo plazo, como la segmentación y la heterogeneidad estructural (Beccaria y Maurizio, 2012; Maceira, 2016; Salvia, Vera y Poy, 2015). Estas últimas investigaciones convergen con los estudios que, desde la economía política o la sociología económica, han destacado la persistente heterogeneidad de la economía argentina (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014) y su rezago productivo con respecto a la frontera tecnológica internacional (Graña, 2015).

En tanto que para el período 2016-2019, aunque hay pocos estudios al respecto que sistematizan el pasado reciente, podemos encontrar algunos rasgos que nos parecen sintomáticos del mismo, que tuvieron su impacto en la estructura social y en los procesos distributivos. Partiendo de la base de las promesas que encaminó el gobierno de Mauricio Macri, su diagnóstico se basaba en que en la economía argentina existían tres problemas fundamentales: el déficit fiscal, la inflación y la falta de confianza. Cuatro años más tarde la economía argentina era más pequeña, el desempleo mayor y la pobreza aumentó (Cassini, García Zanotti y Schorr, 2019; Santarcángelo y Padín, 2019; Wahren, Harracá, y Cappa, 2018; Wainer, 2019).

Como bien plantean algunos autores (Wahren et al., 2018: 3), le siguieron al desplome del consumo y del gasto público, tres aspectos que desincentivan la producción: 1) la acumulación de stocks de insumos adquirida por los empresarios que se adelantaron a la devaluación de diciembre de 2015 y disminuyeron su disponibilidad de efectivo; 2) el alza de las tasas de interés que encareció la inversión, así como el financiamiento de capital y el consumo en cuotas; 3) la apertura de las importaciones que implicó la sustitución de oferta interna por oferta externa. Esto perjudicó principalmente a pequeñas PyMES e industrias que son las principales fuentes de generación de empleo.

Se expandieron contratos con ciertas particularidades promocionados desde el gobierno hacia el empleo juvenil (programas como “Jóvenes con más y mejor trabajo”, “Programa empalme”, “Programa de inserción laboral”, etc.), que se sostienen bajo una formulación que concibe la idea de capacitación, el emprendedurismo, y la experiencia, como ejes de sus intervenciones, sin mencionar obviamente las consecuencias de la flexibilización, precarización y pauperización de las condiciones del trabajo remunerado, que observaremos a continuación.

Esto tuvo sus efectos inmediatos en los procesos de precarización del mundo asalariado, que incidió sobre la disminución de los contratos perdurables en el empleo, por otros que se asientan en la inseguridad de su durabilidad, más aún en situaciones de cuentapropismo, o empleo desprotegido desde el inicio, porque afectó las propias condiciones del empleo formal, empujando el cambio institucional hacia la incertidumbre de la contratación, que ha durado hasta el día de hoy producto de la pandemia. Pero esto conlleva un proceso aún más complejo, que afecta las condiciones

de empleo de la población, que son los procesos de descalificación de las actividades de servicios, principalmente, ligadas a las más variadas inserciones ocupacionales, por ejemplo, comercio, comunicaciones, enseñanza, actividades rutinarias de oficina, que ha implicado la desvalorización de la actividad en sí misma, como así también afecta a actividades manuales. El proceso de pauperización también está ligado a este fuerte contexto de descalificación de la tarea.

Y por otro lado, la preponderancia del endeudamiento público nacional y el altísimo nivel de fuga de divisas durante el período 2016-2019, más la devaluación del peso ante dólar, generó un impacto recesivo pronunciado, al estar el crédito principalmente destinado al envío de divisas al exterior, aumentando la inestabilidad macroeconómica, hasta el día de hoy, agravada por la pandemia.

Método

Se utilizará como fuente de datos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), implementada por INDEC de manera continua con una frecuencia trimestral. Nuestro universo de análisis estará compuesto por aquellos individuos que integren la población económica activa (PEA) y que forman parte de los 31 aglomerados relevados. En el caso de los desocupados, se considerarán únicamente aquellos que alguna vez en su vida han trabajado y, por lo tanto, han declarado en la encuesta esa última ocupación.

Otra cuestión metodológica central, en lo que compete a este tipo de estudios, es el esquema de clases desde el cual se parte para observar la estructura social. En este caso nos basamos en la adaptación presentada por Solís, Chávez Molina y Cobos (2019) del esquema EGP, de amplia utilización internacional (Erikson y Goldthorpe, 1992), que hemos analizado en el apartado anterior. Esto implicó, al menos, otro ejercicio de adaptación en la operacionalización del esquema a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO), utilizado por el INDEC y, particularmente en la EPH, ya que las adaptaciones más utilizadas del esquema tienen como principal insumo la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO)⁴.

De este modo, cuatro variables fueron utilizadas para la operacionalización del esquema original: el carácter ocupacional (primer y segundo dígito del CNO), la calificación de la tarea (quinto dígito del CNO), la categoría ocupacional y la existencia de supervisión laboral en el caso de los asalariados. Posteriormente, en función de adaptar el esquema a la realidad social latinoamericana (Solís et al., 2019), se desagregaron en función del tamaño del establecimiento en el que se insertan los trabajadores (aquellos mayores de 6 ocupados y los menos a 5 ocupados), la clase IIIb (trabajadores de comercio), V/VI (supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados) y VIIa (trabajadores manuales no calificados). Asimismo, hemos optado por diferenciar dentro de la pequeña burguesía independiente (clase IVb), a

⁴ Una excepción es la propuesta de Riveiro (2015), al operacionalizar el esquema EGP teniendo como base la ocupación codificada a partir del CNO. Agradecemos al autor las orientaciones y consejos a la hora de emprender dicha tarea.

aquellos trabajadores por cuenta propia calificados (IVb+) de los no calificados (IVb-), entendiendo que estos últimos se asemejara más a trabajadores informales de subsistencia (Solís, 2016: 38). Así es que a partir del desdoblamiento de algunas de las categorías nucleares del esquema EGP y su reordenamiento en cinco macro-clases, arribamos a un esquema que asume nuevas especificidades para la medición de la estructura social. A continuación presentamos el esquema adaptado, tanto en su versión desagregada como agregada.

Tabla 1. Esquema EGP adaptado (Solís, Chávez Molina, Cobos)⁵.

EGP adaptado desagregado		EGP adaptado agregado
I	Profesionales (superiores), managers de grandes establecimientos y grandes propietarios	Clase de servicios
II	Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual	
IIIa	Trabajadores rutinarios (oficinistas y administrativos)	Trabajadores rutinarios no manuales formales
IIIb+	Trabajadores rutinarios grandes est. (ventas y servicios)	
IVa	Pequeños propietarios con empleados	Pequeña burguesía
IVb+	Pequeños propietarios calificados sin empleados	
V/VI+	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados grandes est.	Trabajadores manuales calificados formales
VIIa+	Trabajadores manuales no calificados grandes est.	
IIIb-	Trabajadores rutinarios peq est. (ventas y servicios)	Trabajadores informales
IVb-	Pequeños propietarios no calificados sin empleados	
V/VI-	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados peq est.	
VIIa-	Trabajadores manuales no calificados peq est.	

Fuente: elaboración propia.

⁵ Debido a la baja captación del empleo rural por parte de la EPH, hemos decidido no desagregar las clases agrícolas del esquema EGP, es decir, los “trabajadores agrícolas” (VIIb) y “pequeños productores y trabajadores independientes rurales” (IVc). Los primeros han sido reclasificados en las clases VIIa+ y VIIa-, mientras que los segundos en las IVa, IVb+ y IVb-.

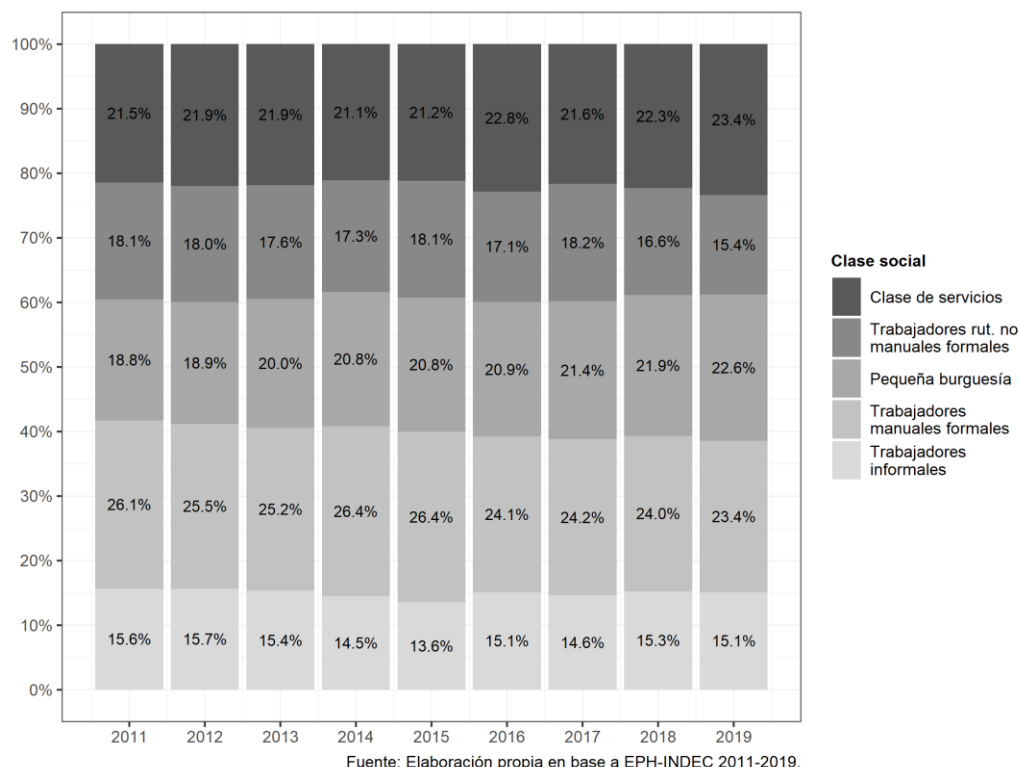
Principales resultados

Para todo el período comprendido entre 2011-2019, se producen pequeños cambios que anuncian tendencias pero que son sintomáticos a los procesos políticos-económicos más estructurales. En términos de la representación de las clases socio-ocupacionales organizada en este capítulo, se aprecia (gráfico 1) a fin del período la misma proporción de trabajadores de la clase de servicios y formales manuales (23,4%), pero con recorridos disímiles, el primero en ascenso, en tanto que el segundo en descenso: mientras que la clase de servicios tuvo un intermitente crecimiento de 2 pp. las y los trabajadores formales manuales muestran un achicamiento de casi 3 pp, lo cual señala un movimiento secular de la estructura social Argentina, el continuo crecimiento de las actividades de servicios, y con ello, el aumento de trabajadores y trabajadoras en el sector.

La clase de trabajadores rutinarios no manuales (formales), también encontró en el período 2016-2019, un proceso de reducción que dejó como saldo una pérdida de casi 3 pp. Como contrapartida, la “gran recibidora” de población fue la pequeña burguesía, que aumentó entre puntas 4 pp., específicamente en su fracción cuenta-propia calificada (IVb+). Por último la clase que aglutina a los trabajadores informales, se mantuvo, hasta 2019, en los mismos niveles que en 2011, pero experimentando un camino ascendente desde 2016.

De esta forma, los cambios observados, nos permiten responder a una de las preguntas de investigación: los cambios en el modelo económico, es decir el pasaje de un modelo de orientación neo-desarrollista a otro neoliberal (Santarcángelo y Padín, 2019), tuvieron consecuencias inmediatas en la composición de la estructura de clases urbana de Argentina, al menos en forma tendencial. Las medidas económicas tomadas a partir de diciembre de 2015, de corte aperturista y desreguladoras, por un lado tuvieron como correlato la consolidación como “ganadores” del sector de servicios (principalmente aquellos de mayor dinamismo) y del sector extractivo-agropecuario (Wainer, 2019). Por otro lado, la industria y la construcción (a excepción de los “brotes verdes” del año 2017) fueron las actividades más perjudicadas del nuevo modelo, y donde se evidenció una fuerte expulsión de mano de obra (Fernández y González, 2019; Varesi, 2018).

Gráfico 1. Evolución estructura de clases (agregada). Argentina 2011-2019 (segundos trimestres)



El segundo objetivo específico de este capítulo es desentrañar la relación entre el posicionamiento de clase y la distribución de los ingresos individuales, analizando su evolución en el período bajo estudio. Estudios que se realizaron sobre el período 2003-2015 (o sobre parte de él) (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018) han señalado el relativo achicamiento de las brechas entre las clases sociales en la distribución de los ingresos, así como también una recomposición salarial a lo largo del período (sobre todo con fuerza entre 2004 y 2007) por parte de la clase obrera calificada y de los trabajadores de grandes establecimientos. Ahora bien ¿Qué transformaciones ocurrieron a partir de los cambios en la política económica desde finales de 2015?

Para hacer observables dichas cuestiones, en primer lugar nos centramos en los ingresos individuales totales (laborales y no laborales) según el posicionamiento de clase (tabla 2). De esta forma podemos observar que a través de los años se mantiene una estructura de tipo jerárquica entre las clases sociales, con excepción la brecha existente entre los trabajadores manuales formales y la pequeña burguesía, que puede resumirse en “a mayor posición de clase, mayor apropiación de ingresos”. Por otro lado, al interior de las macro-clases también se observan matices entre las clases que las conforman, reproduciéndose una brecha, por ejemplo, entre la clase I y II en la clase de servicios, o entre IVa y IVb+ en la pequeña burguesía.

La tabla 2 nos permite, por otra parte, analizar los cambios producidos entre momentos particulares del período, en términos de distribución del ingreso. En

general, el saldo del período fue un retroceso de un 12% en los ingresos individuales para el conjunto de la PEA, siendo las clases más perjudicadas la pequeña burguesía (-22%) y los trabajadores informales (-17%). Sin embargo, considerando al año 2016 como bisagra en donde puede establecerse un cambio a nivel del modelo económico, ¿Cómo se distribuyeron los ingresos antes y luego de dicho hito político-económico?

El sub-período 2011-2015, a pesar de haber mostrado una desaceleración y estancamiento en diversos indicadores sociales, laborales y económicos (comparados con los años anteriores) (Beccaria y Maurizio, 2017; Kulfas, 2016), cerró con un crecimiento del 4% en los ingresos promedio. Los mayores beneficiarios (en términos relativos), en dichos años, fueron la clase de trabajadores informales (13%), los trabajadores manuales formales (8%) y, en menor medida, los trabajadores rutinarios no manuales formales, es decir, a gran escala, el mundo asalariado formal y los trabajadores con peores condiciones laborales. En cambio, la clase de servicios y la pequeña burguesía, experimentaron un crecimiento nulo o decrecimiento en sus ingresos, comparando con aquello percibido en 2011.

El sub-período 2016-2019 muestra un reverso de la tendencia, principalmente a través de un deterioro general de los ingresos en el orden del 13%. De este modo, si bien todas las clases perdieron en poder adquisitivo, los trabajadores informales (-17%) y la pequeña burguesía (-15%) fueron los que más se vieron perjudicados. Haciendo foco en la clase de trabajadores informales, los trabajadores calificados y no calificados de pequeñas empresas fueron los que experimentaron una mayor merma en sus ingresos (-20% y -21%, respectivamente). La fuerte caída en el salario mínimo, vital y móvil (del orden del 30% comparado entre 2015 y 2019) y de la Asignación Universal por Hijo (del orden del 24%), acompañadas por la fuerte escalada inflacionaria a partir de 2018, resultan explicativos del proceso de pauperización que experimentaron estos sectores (Fernández y González, 2019).

Tabla 2. Ingresos totales (deflactados a 2011⁶) según clase social. Argentina 2011-2019 (segundos trimestres).

Clase	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Var. % 2011-2019	Var. % 2011-2015	Var. % 2016-2019
Clase de servicio	4684	4519	4707	4484	4701	4802	4905	4783	4241			
I	5772	5645	5836	5596	5820	6434	6609	6413	5678			
II	3901	3725	3837	3707	3927	3666	3647	3659	3128			
Trabajadores no rut. formales	3142	3468	3573	3257	3324	3234	3500	3201	2925			
IIIa	3239	3568	3670	3338	3365	3347	3578	3304	3019			
IIIb+	2678	2935	3124	2756	3068	2752	3128	2766	2477			
Pequeña burguesía	2434	2400	2473	2198	2340	2224	2373	2159	1896			
IVa	3946	3701	3497	3378	3650	3880	4115	3642	3251			
IVb+	2123	2187	2304	2044	2160	2021	2142	1960	1745			
Trabajadores manuales formales	2928	2953	3216	3059	3175	2831	3065	2902	2517			
V/VI+	3211	3279	3594	3416	3470	3164	3349	3238	2810			
VIIa+	2592	2536	2758	2588	2790	2435	2731	2466	2156			
Trabajadores informales	1672	1742	1838	1804	1896	1660	1636	1607	1383			
IIIb-	1598	1843	1827	1848	2012	1659	1704	1507	1533			
IVb-	1246	1396	1319	1196	826	1287	1281	1600	1059			
V/VI-	1840	1982	2154	1956	2096	1924	1859	2060	1530			
VIIa-	1501	1574	1656	1642	1667	1542	1469	1310	1214			
Promedio	2804	2864	2964	2789	2904	2843	2968	2827	2467			

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2011-2019

⁶ Calculado a partir de IPC 9 provincias desde 2011 hasta 2014. Desde 2014, calculado a partir del promedio entre el IPC San Luis y CABA.

Otra manera de aproximarse a las desigualdades de ingresos es a partir de las brechas de ingresos, calculando el cociente entre los ingresos medios percibidos (totales y laborales) por cada clase social en determinado año y el ingreso medio total para ese año (gráfico 2). Dicha medida, al relacionar el ingreso por clase social comparándolo con el ingreso promedio, nos aproxima de mejor modo a un estudio propiamente de la desigualdad social, ya que no comparamos únicamente los ingresos a través del tiempo, sino entre las mismas clases.

En principio el gráfico 2 nos permite identificar las tres fronteras existentes entre las clases sociales. Por un lado, aquella entre la clase de servicios, que mantiene su posición aventajada respecto a las demás clases a lo largo del período, en términos de apropiación de ingresos. En segundo lugar, el espacio de competencia que comprende a la clase de trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales formales, y que se encuentran por sobre el promedio general. Por último, la pequeña burguesía y, debajo, los trabajadores informales, que a lo largo del tiempo mantienen ingresos por debajo del promedio. Mientras que entre 2011-2015 estas fronteras tendían a acercarse relativamente, a partir de 2018 estas distancias se acrecentaron, pudiéndose evidenciar un crecimiento en la desigualdad entre las clases.

La diferenciación entre las brechas de los ingresos laborales y los ingresos totales (ingresos laborales + no laborales), nos permite aproximarnos al rol que juegan en el tiempo aquellos ingresos que no proceden del mercado de trabajo (jubilaciones, pensiones, rentas, ganancias, becas, transferencias, etc.)⁷. Es decir, podemos poner en juego el modo en el que la desigualdad se expresa en el proceso distributivo y redistributivo de los ingresos. Simplificando el análisis, si las curvas de cada clase social se solapan entre sí, implica que la desigualdad entre los ingresos totales y laborales no presenta diferenciaciones. Por el contrario, un alejamiento estaría señalando algún tipo de efecto que podría generar en la desigualdad la percepción de las diferentes modalidades de ingresos.

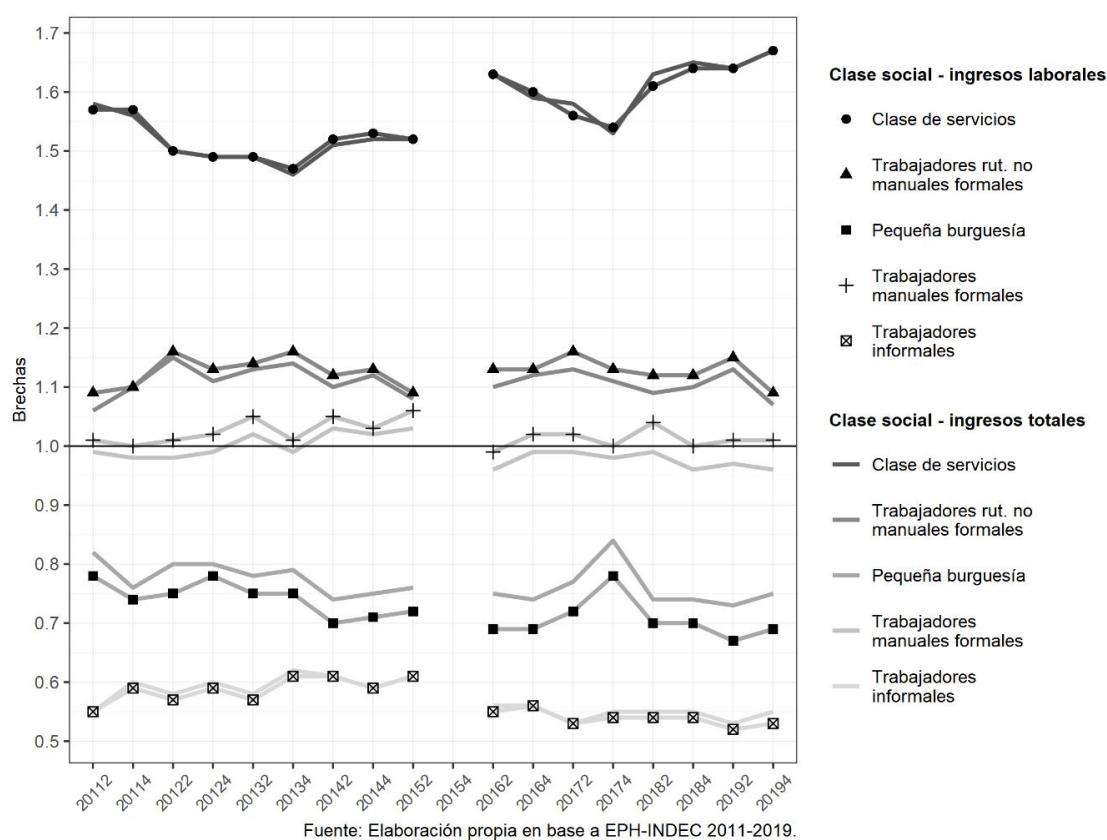
Como puede observarse, en la clase de servicios, únicamente en el segundo trimestre de 2017 y el segundo y tercero de 2018, se aprecia un leve incremento en la brecha por parte de los ingresos totales, pudiéndose explicar, en este caso, por ingresos no provenientes del mercado de trabajo. Los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales, ambos formales, muestran un mejor desempeño al considerar únicamente los ingresos laborales. Esto nos señala el hecho de que son clases que constituyen principalmente sus ingresos a partir del mercado de trabajo, con un menor impacto de las fuentes que provienen de otros orígenes.

A contra tendencia, la pequeña burguesía (recordemos que nos referimos a pequeños empleadores y trabajadores por cuenta propia calificados) muestra un

⁷ Debe entenderse a este procedimiento como una aproximación y no una muestra cabal de los ingresos no laborales, debido a la dificultad en la captación de algunas formas que los componen, como las rentas o las ganancias.

acercamiento al ingreso promedio a partir de la consideración de ingresos no laborales. En el caso del sector minoritario (IVa), de mayor capitalización, estos ingresos pueden provenir de alguna renta o ganancia, sin embargo, para el caso específico de los trabajadores independientes calificados (IVb+), dada su exposición a situaciones de informalidad, es probable que ese acercamiento provenga de transferencias de ingresos como la AUH. Finalmente los trabajadores informales presentan una tendencia similar a la pequeña burguesía pero con un impacto inferior de los ingresos totales.

Gráfico 2. Brechas de ingresos totales y laborales. Argentina 2011-2019
(segundos y cuartos trimestres).



Conclusiones

El inicio del artículo implicó una serie de preguntas que fueron desarrollándose a lo largo de los apartados pero que no todas han tenido una respuesta convincente o directa, por ello amerita un repaso de las nos fuimos interrogando:

¿Qué puede suceder en la Argentina actual con el empleo? Fue nuestra pregunta inicial a la luz del pasado reciente, y cuya configuración en grandes trazos puede ser respondida pero en un contexto donde un factor exógeno, como la pandemia del COVID-19 y las medidas estatales y privadas para evitar o morigerar su impacto, transforman la respuesta, y nos obligan a contestar bajo otro formato,

aunque en la mayoría de los datos podemos apreciar sobre qué conjunto de agrupamientos sociales se desata este nuevo tiempo.

¿Cómo se modifica o transforma la estructura social y ocupacional del país? Como bien lo planteamos en el inicio, si bien los cambios ocurridos a nivel planetario a partir de la pandemia del COVID-19 marcarían un camino hacia una nueva normalidad, una mirada hacia nuestro pasado reciente, nos ha dado algunos indicios sobre cómo los impactos sociales y económicos de las políticas impulsadas por el gobierno saliente, han transformado la configuración de la estructura social, específicamente a través de cambios en los stocks de las clases sociales ocupacionales y su relación con la distribución del ingreso.

Con respecto al componente descriptivo de las clases, se produjo un aumento relativo y tendencial de las actividades de servicios no manuales sobre las actividades manuales, en este caso, formales, lo cual incluye la idea de mayor complejidad que otras tareas manuales, y de mayor protección social. La otra gran modificación recayó en la pequeña burguesía, que presentó un incremento importante a lo largo de la década, específicamente en su fracción cuenta-propia calificada, que puede estar explicada por varios factores: aumento de cualificaciones educativas en un segmento de la población juvenil, así como por el decrecimiento de puestos de trabajo asalariados.

La segunda mirada aportada desde el análisis de clases consistió en analizar el modo en que los ingresos se distribuyeron. Como saldo, hacia el final del período se evidencia una fuerte caída de los ingresos reales (12%), explicada fundamentalmente a partir de las orientaciones económicas que comenzaron hacia finales de 2015. En este sentido, la pequeña burguesía y los trabajadores informales, fueron las clases más perjudicadas.

Al analizar las brechas de ingresos observamos que los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales, ambos formales, muestran un mejor desempeño al considerar únicamente los ingresos laborales, remarcando la idea de que las clases que constituyen principalmente sus ingresos a partir del mercado de trabajo, con un menor impacto de las fuentes que provienen de otros orígenes. Por el contrario, para la pequeña burguesía, fundamentalmente, y los trabajadores informales, el aporte de ingresos no laborales les permite un achicamiento, respecto a las demás clases, en las brechas de desigualdad.

Y para culminar, nos hicimos la pregunta sobre qué clases resultaron “ganadoras” y “perdedoras” en dicha distribución en los diferentes períodos. En base a los datos presentados, y estrictamente observando la evolución de los mismos en el período 2011-2019, nos dimos cuenta que los cambios en el modelo económico tuvieron consecuencias inmediatas en la composición de la estructura de clases urbana de Argentina, al menos en forma tendencial. De esta forma, las políticas económicas de tipo aperturista, desreguladora y concentradora, marcaron

negativamente al conjunto de las clases sociales⁸, aunque algunas se vieron más perjudicadas que otras. Aquellas clases ligadas a inserciones formales, tales como la clase de servicios, los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales formales “perdieron menos” que aquellos grupos más expuestos a la informalidad y los vaivenes económicos.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina. 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Sociedad*, 37, 15-75.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cassini, L., García Zanotti, G., y Schorr, M. (2019). El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: Desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. En F. J. Cantamutto y P. Belloni, *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Chávez Molina, E., y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: Dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14).
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Dubet, F. (2015). Clases sociales y descripción de la sociedad. *Revista Ensamblés*, (3).

⁸ Claro está que nuestro análisis no contempla (debido a las limitaciones de la fuente de datos) a la élite de servicios, agroexportadora y financiera, que han sido los actores más beneficiados por las políticas impulsadas a partir de 2016 (Wainer, 2019).

- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Fernández, A. L., y González, M. (2019). Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6. CIFRA.
- Grusky, D. (2008). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. New York: Westview Press.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo, Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.
- Graña, J. M. (2015). “Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores”. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Argentina, 2002-2014, Buenos Aires: EUDEBA.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina, 2003-2015*. Siglo Veintiuno Editores.
- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del trabajo*, (52).
- Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de trabajo*, 10(8), 205-223.
- Panigo, D., y Neffa, J. C. (2009). El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo. *Documento de trabajo del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación*.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J., y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189-231.
- Poy, S. y Vera, J. (2017). Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. Gran Buenos Aires (1974-2014), *Economía UNAM*, 14 (42), pp. 3-23.
- Riveiro, M. (2015). Reflexiones en torno a la evolución de las clases sociales en la post convertibilidad (Argentina, 2004-2014). Mimeo.
- Salvia, A., Vera, J., y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de*

balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014. Buenos Aires: Eudeba.

Santarcángelo, J., y Padín, J. M. (2019). La reinstauración del neoliberalismo en Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. 2015-2019. *Realidad económica*, 48(326), 33 a 58-33 58.

Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Solís, P., Chávez Molina, E., y Cobos, D. (2019). Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4).

Varesi, G. Á. (2018). Relaciones de fuerza bajo la presidencia de Macri. *Realidad Económica*, 320, 36.

Wahren, P., Harracá, M., y Cappa, A. (2018). A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina. *Economía*.

Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad económica*, 48(324), 33-68.

Desigualdades sociales dinámicas: el lugar de la transmisión familiar en las trayectorias laborales de las clases de servicios y trabajadoras

Leticia Muñiz Terra

Introducción

Los estudios realizados en el marco de las ciencias sociales sobre desigualdad y movilidad social tienen una amplia tradición en nuestro país. Concentrados, en líneas generales, en la movilidad intergeneracional a partir de aproximaciones metodológicas cuantitativas, han abordado el análisis del ascenso y/o reproducción social y de los niveles de apertura o cierre del sistema de estratificación social y su relación con los modelos de acumulación desplegados en la región (Jorrat, 1997, 2000; Kessler y Espinoza, 2003; Dalle, 2013; Chávez-Molina, 2011; Chavez Molina y Pla, 2012; Salvia, 2012; Pla, 2016; Benza, 2018).

En este capítulo nos preocupamos por comprender las dimensiones subjetivas de estos procesos. En particular, nos preocupamos por comprender la importancia de la transmisión familiar en la configuración de las trayectorias de clase a partir de una investigación biográfica cualitativa. Procuramos así responder las siguientes preguntas: ¿cuál es la herencia que las familias transmiten a sus descendientes? y ¿qué lugar ocupa dicha transmisión en el desarrollo de las trayectorias de la clase de servicios y trabajadora?

Enfocamos la mirada en las diferencias existentes entre las clases que se encuentran en la base y en la cúspide de la estructura social, en tanto creemos que analizar la configuración de sus trayectorias de clase y el lugar que en ellas ocupa la transmisión, nos permitirá conocer en particular aquello que la clase de servicios y trabajadora suelen heredar, y la apropiación subjetiva que realizan de dicha transmisión que, en articulación con los soportes institucionales a los que tienen acceso, les permiten desarrollar caminos laborales desiguales.

Desigualdades, clases sociales, trayectorias y transmisión familiar: perspectivas teóricas para su abordaje.

En los estudios sociológicos las desigualdades sociales han sido objeto de múltiples interpretaciones teóricas que han estado orientadas tanto por miradas macrosociales que suponen que la estructura económica y social propicia la ubicación de los individuos en distintos lugares de la sociedad (Bárcena y Prado 2010), como por miradas interaccionistas que reconocen que las desigualdades se producen y reproducen en el marco de las relaciones sociales, donde las capacidades y potencialidades individuales se traducen en relaciones de poder (Goffman, 1981; Tilly, 2000) y por miradas que enfatizan sus explicaciones en las

experiencias individuales, poniendo el acento en la desigual distribución de capacidades y recursos entre los individuos (Sen, 1995). Cada una de estas aproximaciones centra su interés en una dimensión en particular de las desigualdades, sin aportar una mirada de conjunto sobre la problemática.

Atendiendo a esta situación, en este capítulo creemos importante abordar el estudio de la desigualdades de manera integral, es decir como un fenómeno que se produce como resultado de la articulación/tensión entre las distintas escalas: los condicionamientos externos (escala macrosocial), las relaciones y políticas institucionales (escala mesosocial) y las experiencias individuales desarrolladas como resultados de procesos heterogéneos (escala microsocia) que se desenvuelven a lo largo del tiempo y en contextos culturales e históricos específicos (Dubet, 2011; Therbon, 2011; Wilkinson y Pickett, 2009; Savage, 2014; Reygadas, 2004; Saraví, 2015).

Consideramos además que las desigualdades son relacionales, ya que necesariamente un colectivo es desigual respecto de otro con el que suele establecer relaciones de intercambio, dominación o subordinación. En las sociedades capitalistas y de mercado, en las que el trabajo estructura las condiciones de reproducción de la vida y la sociedad en su conjunto, una de las herramientas de análisis más potentes para comprender esas desigualdades es a partir del agrupamiento de los individuos en colectivos que ocupan distintas posiciones de la estructura social: las clases sociales y las diferentes formas de estratificación social. Analizar la desigualdad social desde la perspectiva de las clases sociales implica entonces, más allá de la mirada teórica de clases a la que se adscriba, la delimitación de distintas clases que se relacionan entre sí.

Asimismo, las desigualdades sociales se producen y reproducen de manera multidimensional. Es decir que las desigualdades relacionales de clases están configuradas por distintas dimensiones (trabajo, educación, familia, género, raza, etc.), muchas veces interconectadas entre sí.

De esta forma, desde nuestro punto de vista, las desigualdades se encuentran configuradas por la manera en que las múltiples escalas se articulan y tensionan (macro, meso y microsociales), por las relaciones de clases particulares que se establecen y por el entrelazamiento que se produce entre dimensiones (trabajo, educación, familia, etc.). Esa configuración tiene la particularidad, además, de ir transformándose a lo largo del tiempo.

Esta mirada de las desigualdades sociales, pensadas como procesos interescales, relacionales y multidimensionales que se producen y reproducen en la temporalidad, puede ser aprehendida a partir de la perspectiva de las trayectorias sociales. Esta aproximación heurística promueve el estudio de los recorridos biográficos de los individuos que son el resultado de la articulación/tensión de las distintas dimensiones y escalas (macro, meso y micro) a lo largo del tiempo y el espacio (Muñiz Terra, 2012).

Así, la perspectiva de trayectorias sociales de clase, supone una mirada subjetiva que considera que es posible comprender la configuración de las desigualdades

sociales a partir de recuperar y dar valor a la perspectiva del actor, sus representaciones y cursos de acción. Como ya lo ha dicho Bourdieu (2011) los procesos de socialización y enclasmiento en la sociedad se vinculan con la posición que tienen las familias de los individuos en la estructura social y con la transmisión de patrimonios y recursos económicos, así como también oficios, saberes, oportunidades laborales, modelos de conducta, actitudes, valores, deseos, tabúes, etc. Ese proceso de transmisión ocurre en las familias a lo largo del tiempo de formas más o menos conscientes y más o menos voluntarias, y la recepción y apropiación de aquello que se transmite por parte de los descendientes puede ser también bastante variable (Berteaux y Berteaux Wiane, 1997).

En este capítulo el interés está puesto en el lugar que ocupa la transmisión familiar (material y simbólica) en las trayectorias de clase (laboral) y la forma en que se dicha transmisión es apropiada por los actores sociales. Cuando hablamos de transmisión hablamos de aquello que los miembros de las familias pueden pasar, heredar a las siguientes generaciones (Bertaux y Thompson, 1997), ya sea en términos de capital económico, como cultural, social y simbólico (Bourdieu, 2011). Así, aquello que se transmite, que las generaciones anteriores heredan a sus descendientes lo deseen o no, puede determinar o ser una condición de posibilidad para el despliegue de trayectorias imprevisibles en las generaciones futuras. Esta aproximación desborda y complementa las explicaciones clásicas que sostienen que las desigualdades sociales y sus posibles reducciones son una consecuencia tanto de la aplicación de políticas educativas inclusivas o de modelos de acumulación redistributivos, como de las movilidades entre el origen y el destino de los individuos comparando únicamente la ocupación del padre/madre con la de la persona encuestada. Adoptar esta mirada supone sostener que la reproducción o no de la posición social no es para nada mecánica sino “un proceso dinámico en el cual los individuos pueden ser entendidos como jugadores que participan del juego de la competencia social generalizada” (Bertaux y Bertaux-Wiane, 1997: 64).

Ahora bien, a diferencia de los estudios tradicionales de movilidad social, cuando se piensa la transmisión intergeneracional en el marco de esta perspectiva no se piensa únicamente en la transmisión de la madre o el padre al/a los hijos o la/s hija/s, sino en una transmisión en el marco de un árbol familiar mucho más amplio que incluye a los abuelos/as, tíos/as, hermanos/as mayores, etc. La idea así, es que la transmisión material (oportunidades laborales, educativas, etc), pero sobre toda la simbólica (los deseos, las frustraciones, los valores, etc.) puede estar encarnada en distintos familiares con los que el individuo tiene más o menos afinidad. Asimismo, resulta significativo señalar que la transmisión simbólica no es un proceso lineal como la herencia material, sino que se va construyendo en la temporalidad, se va sedimentando de manera diacrónica (Thompson, 1997). De allí que es posible señalar que la transmisión de parte de un antepasado, puede ir acumulándose hace mucho tiempo y en determinados momentos de las trayectorias el individuo decide apropiársela y recurrir a ella. De allí que la transmisión de un/a abuelo/a o de un tío/a puede influir en la trayectoria

vocacional o aspiracional de un/a nieto/a o sobrino/a, promoviendo una metamorfosis de la herencia prevista.

La perspectiva de la transmisión familiar, se transforma así, desde nuestro punto de vista, en una aproximación que propicia una mayor comprensión de la configuración de las desigualdades sociales de clase, aportando herramientas para conocer por qué algunos individuos logran construir trayectorias de ascenso y otros no, escapando o sosteniendo la gama de posibles destinos que le confería su origen familiar de clase.

La particularidad del análisis que proponemos está centrado en la idea que la sedimentación diacrónica de las dimensiones laborales y familiares, es decir la comprensión de las trayectorias laborales, y del lugar que en ellas ocupa la transmisión familiar y la apropiación por parte de los individuos posibilita aprehender la configuración de las trayectorias de clases y las desigualdades sociales y sus cambios y permanencias en la temporalidad. Dada la extensión posible en este capítulo de libro, enfocaremos concretamente la mirada en las trayectorias de clase, en decir en las experiencias subjetivas y sus correlatos en la construcción de los recorridos laborales contruidos por las clases de servicios y trabajadoras, sin desarrollar con mayor detalle las dimensiones macro y mesosociales que configuran también las desigualdades. Esto no significa que no las consideraremos, sino que nos concentraremos en la dimensión microsocial, recuperando en la argumentación la relevancia que lo macro y lo meso van teniendo en las trayectorias de clase analizadas.

Método

Para este estudio aplicamos la perspectiva biográfica en tanto aproximación que posibilita estudiar procesos sociales (las desigualdades sociales) a partir de observar cómo se articulan/tensionan en las historias de vida los constreñimientos estructurales (dimensiones macro y meso sociales) que se imponen a los actores sociales y el mundo de las decisiones, disposiciones, representaciones y acciones que ellos despliegan (dimensión microsocial) a lo largo del tiempo y en el espacio. De este modo, las historias de vida que la perspectiva biográfica permite recuperar son el resultado de múltiples dimensiones o subhistorias (laborales, educativas, religiosas, políticas, de clase, etc.) que se entrecruzan en la temporalidad y que se ven condicionadas y/o propiciadas por elementos estructurales y subjetivos (Muñiz Terra, 2012). En particular reconstruimos y analizamos aquí las trayectorias laborales de las clases de servicios y trabajadoras y el lugar que en ellas ocupa la transmisión familiar intergeneracional.

Este texto se inscribe en una investigación más amplia para la cual se relevaron 92 entrevistas biográficas a actores sociales que fueron seleccionados a partir de una muestra intencional basado en los siguientes criterios: varones y mujeres de generaciones jóvenes y adultas, que estuvieran ocupados/as y cuyo principal sostén de su hogar fuera de las clases de servicios, intermedias o trabajadoras. El número total de entrevistas a realizar se definió a partir de la saturación de la

información construida. El trabajo de campo fue realizado en el aglomerado Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina, contexto regional relevante ya que presenta indicadores laborales similares a los indicadores nacionales y a los de los grandes aglomerados urbanos del país. Esta situación, nos permite hacer una extrapolación razonable (Patton, 2002) y hablar de la desigualdad social y de las trayectorias de clase en Argentina. No se pretende así una representación estadística sino una generalización analítica (Znaniecky, 1934).

La asignación de clase del principal sostén del hogar de las personas entrevistadas estuvo orientada por la tradición sociológica vinculada a los estudios relacionales de la estructura y la movilidad social, que históricamente ha operacionalizado a las clases basándose en la ocupación (Goldthorpe, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1993).

A continuación, presentamos el esquema que resulta de esta perspectiva mostrando las tres macroclases que distingue y las fracciones de clases que cada una incluye.

Figura 1: Esquema de Clases

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	
VI. Trabajadores manuales calificados	Clase trabajadora
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979).

Para el análisis aquí propuesto tomamos las 58 entrevistas biográficas correspondientes a los/as entrevistados/as de las clases de servicios (25) y trabajadoras (33) de la investigación más amplia. Concetramos la mirada en estas clases porque nuestro interés es conocer que sucede con la transmisión en los dos extremos de la estructura social, dejando para futuros escritos, el estudio de lo que acontece con la heterogénea clase intermedia.

Ahora bien, en relación a las clases y fracciones de clases de la estratificación escogida, resulta importante señalar que, en contraste con la importancia que estas divisiones tiene para los estudios cuantitativos de movilidad social, para el análisis cualitativo de trayectorias tanta especificidad no resulta significativa, pues no se trata de observar las movilidad de origen y destino entre las fracciones y las clases sociales, sino la configuración de las trayectorias laborales y la forma en que las ocupaciones se van sucediendo en articulación con otras dimensiones (en este texto la familiar), dando lugar a trayectorias de clases distintas. Sin embargo consideramos interesante considerar a dichas fracciones de clase dado que ellas dan cuenta de distintos segmentos ocupacionales, garantizando así una heterogeneidad relevante en el análisis de la composición de las clases.

Por otro lado, una aclaración que resulta importante realizar es que si bien los/as entrevistados han sido originariamente asignados a una clase en función de la posición en la estructura social del principal sostén del hogar (origen familiar), luego en el análisis de sus trayectorias recuperamos y analizamos sus distintas inserciones ocupacionales a lo largo del tiempo y, aunque sus trayectorias suelen culminar en inserciones laborales correspondientes a la clase de referencia de su familia, no siempre es así, ya que algunos han ascendido. Por otro lado, muchos de ellos/as no desarrollan todo su recorrido ocupacional en trabajos correspondientes a sus clases de origen.

En cuanto al análisis, cabe destacar que desarrollamos un análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos (Muñiz Terra, 2018) en el que además de la interpretación temática, minuciosa y diacrónica de los relatos recogidos, articulamos esta escala analítica subjetiva con las escalas macro y mesosociales, con la idea de aportar una mirada integral para el estudio de las desigualdades sociales. A lo largo del capítulo presentaremos algunos fragmentos de entrevistas con el objeto de ilustrar nuestras argumentaciones.

El periodo de las trayectorias reconstruido va desde 2003 a 2019, momento histórico que incluye tres gobiernos progresista (2003-2015) y un gobierno neoliberal (2016-2019). De allí que es posible señalar que las trayectorias analizadas transitaron por un período más largo en esquemas de bienestar proteccionistas, con políticas laborales universalizadoras que tendieron a proteger y a regular el trabajo y, un período más breve, pero no por ello menos intenso, de un esquema de bienestar liberal que se inclinó por aplicar políticas estatales laborales con una clara tendencia hacia la focalización, la meritocracia y la autogestión individual en el mercado ocupacional.

La transmisión en y hacia la clase de servicios. Trayectorias laborales en la cúspide de la estructura social

En este apartado presentamos la configuración de las trayectorias laborales de la clase de servicios, analizando en particular aquello que las familias transmiten a sus hijos/as y sobrinos/as y el lugar que esta herencia tiene en la reproducción

social. En particular haremos una división entre las trayectorias de los/as trabajadores/as que provienen de familias de la clase de servicios y las trayectorias de aquellos/as que llegan a la clase de servicios, es decir que logran ascender a esta clase social.

Trayectorias de inercia reproductiva: el lugar de la transmisión en la clase de servicios.

Las trayectorias laborales en las clases de servicios que realizan quienes provienen de familias que ocupan esa posición en la estructura social se inician habitualmente luego de los 20 años y se despliegan en empleos temporales y con horarios reducidos en los que se insertan con la voluntad de obtener ingresos para sus gastos personales mientras van a la universidad.

Los estudios universitarios forman parte de una larga transición escolar que las familias planifican para sus hijos/as. Desde el momento de la elección de las escuelas secundarias hay una preocupación por la orientación que tomará la formación de los niños y hay tradiciones familiares que intentan reproducirse a la hora de escoger las escuelas a la que irán.

Pero se sabía que el nivel de la escuela pública ya era bastante malo, entonces o vos entrabas a una universitaria, para tener una buena formación, o te ibas a un colegio privado. Como que así era el mandato familiar, por lo menos (Entrevista n° 54, reproducción de la clase de Servicios.)

Las trayectorias educativas de estas clases suelen caracterizarse por ser continuas, es decir que presentan linealidad en términos educativos, en tanto se expresan a partir de transiciones pautadas y sincronizadas, siguiendo las expectativas y los tiempos institucionalizados por las políticas educativas del país. El paso por la secundaria es vivido y transmitido a nivel familiar como una etapa más, que debe conducir a la universidad para ser profesional.

En mi casa, no había ninguna posibilidad de que alguien no terminara el secundario, así que medio que era lo que había que hacer para ir a la universidad (Entrevista n° 55, reproducción de la clase de servicios)

El cumplimiento de ese mandato moral en términos formativos se articula con el estudio de idiomas, estudio que luego se transforma, en algunos casos, en una posibilidad para trabajar o ganar algún recurso extra. Esta educación es también una de las oportunidades que las familias se ocupan de legar a sus hijos/as y sobrinos/as.

cuando estaba haciendo la carrera juntaba, por ahí, algún “mango”, haciendo algún trabajito de traducción, como yo... como mi vieja es profesora de inglés y me mandó a estudiar de muy chiquito y manejo el idioma... además me gustan los idiomas, así que... me daba maña con eso de la traducción (Entrevista n° 70, reproducción de la clase de servicios)

Las familias suelen también brindar distintos apoyos económicos que colaboran en la preparación para el futuro trabajo o en el desarrollo de las trayectorias laborales. Las mensualidades, la compra de vehículos para trasladarse más fácilmente por la ciudad, el pago de viajes de estudio o trabajo en el exterior, etc, aparecen así de manera recurrente en sus relatos.

Mi vieja me apoyaba. Entonces, si yo me tenía que comprar un instrumento, ella me lo compraba, o la cámara filmadora me la compró ella... entonces, si bien no había un apoyo de la boca para afuera, sí había un apoyo concreto material que nunca faltó. Si yo para ir a laburar necesitaba el auto, me lo prestaba, iba a la escuela si no se me hacía muy tarde... Después, cuando fuimos más grandes, mi vieja y mi viejo, a mi hermano y a mí, nos compraron un vehículo, una camionetita, entonces ya disponíamos, íbamos para acá, para allá, entonces se hacía mucho más fácil ir a trabajar (Entrevista n° 54, reproducción de la clase de servicios)

Asimismo entre las familias de las clases de servicios se transmiten ciertos saberes o vocaciones que pueden ser luego puestas en juego el mercado de trabajo. En algunos casos los hijos e hijas estudian lo mismo que sus padres/madres y/o tíos/as o se orientan por profesiones asociadas. Las carreras de ingeniería, derecho y medicina son las más habitualmente reproducidas.

Sí, casi toda mi familia son abogados. De hecho, yo soy el único de mi familia más cercana, entre primos y hermanos, que no tiene un título universitario, después todos tienen título universitario, y son, la mayoría, abogados o médicos (Entrevista n° 72, reproducción de la clase de servicios).

Luego de finalizar los estudios universitarios las trayectorias laborales presentan distintos estadios, siempre vinculados a momentos de ocupación que aunque inicialmente no tienen una larga duración (dos o tres años) luego tienden a estabilizarse, desarrollando cambios en las inserciones ocupacionales que representan mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios o retribuciones alcanzadas.

En ese camino, un legado que también aparece de manera recurrente es la oportunidad de ingresar a trabajar en el Estado aportada por algún familiar. La relevancia de la clase de servicios en el empleo público en la ciudad de La Plata, que ha sido ya mencionada en otros trabajos (Muñiz Terra, Iucci y Pla, 2019), aparece de manera recurrente en algunos relatos, quienes valoran esta posibilidad como algo dado y transmitido de generación en generación.

Mi vieja trabaja dentro de esta estructura del Estado, pero yo tengo mi familia que también está trabajando en Poder Judicial, en otra estructura, que depende de la Corte y no de lo que es la Procuración. Entonces, sí, no sólo mi vieja está laburando acá. Acá se dice que uno tiene padrinos.... hay una gran mayoría que tiene esta cuestión de influencias. (...) en similitud con mi viejo, que la trayectoria de él es medio familiar, y yo también ingreso en el Poder Judicial porque tengo contactos familiares. Si bien están las condiciones dadas de la parte de

la idoneidad y de cierta cuestión oficial (todos abogados que trabajan en el Poder Judicial), si yo no hubiese tenido el contacto familiar, no sé cómo hubiera ingresado (Entrevista n° 54, reproducción de la clase de servicios).

Con el paso del tiempo las inserciones laborales van adquiriendo cierta formalidad y se van transformando en relativamente homogéneas, alcanzando en líneas generales cargos jerárquicos en sus puestos de trabajo, asociados a la vez a sus carreras profesionales y con buenas condiciones de contratación, con estabilidad y seguridad social.

En suma, en las trayectorias de las clases de servicios la transmisión se juega en las oportunidades que las familias le dan a sus descendientes y que son aprehendidas por estos para insertarse y/o desplegar trayectorias laborales en la misma clase social que sus progenitores. Asimismo esta clase social recurre a oportunidades laborales de inserción en instituciones estatales que se transforman en soportes importantes en la configuración de estos recorridos. De esta forma, lo que las familias transmiten, en líneas generales, tiene que ver con un conjunto de oportunidades formativas, materiales y laborales, o en términos de Bourdieu (2011) en capitales económicos y sociales, que posibilitan cierta inercia reproductiva al permitir a las clases de servicios reproducir su posición de clase en la estructura social.

Trayectorias aspiracionales: el lugar de la transmisión en el ascenso social hacia la clase de servicios

Las trayectorias laborales hacia las clases de servicios que realizan quienes provienen de familias de clases intermedias o trabajadoras habitualmente comienzan en la adolescencia, cuando se insertan en trabajos informales y temporarios mientras van a la escuela secundaria. Estas primeras inserciones se realizan habitualmente en el sector servicios (comercios) y son motivadas por el deseo de tener recursos para sus propios gastos que las familias no podían solventar.

...trabajaba con libritos donde se venden los productos, con una marca, que creo que no está más, que se llamaba René Briam. Después seguí con Avon, dos años después. A los quince arranqué con eso. (...) Me llevo a arrancar que yo vengo de una familia humilde, que tengo siete hermanos más, mis papás laburantes, los dos, pero ellos por ahí no podían darme cosas que quizás yo quería, como una ropa, esto o lo otro (Entrevista n°50, de ascenso hacia la clase de servicios).

El tránsito por los estudios superiores forma parte de uno de los deseos que es transmitido de manera recurrentes por los familiares del grupo que asciende a la clase de servicios, quienes valoran especialmente la formación universitaria y explican parte de sus propias dificultades laborales por el hecho de no haber podido realizar este tipo de formación. Dicha experiencia y valoración los lleva a transmitir a sus hijos/as la importancia de alcanzar la titulación de grado como llave para la realización de una buena carrera ocupacional. Estas ideas son

acompañadas, en algunos casos, por las transmisiones institucionales, es decir por la transmisión de los docentes de las escuelas secundarias de la relevancia de ir a la universidad.

...yo quería ser universitaria, por muchas cosas... En mi casa siempre me inculcaron que tenía que tener una carrera, el colegio se encargó todos los días de inculcarnos que teníamos que tener una carrera universitaria, y además porque yo quería ser universitaria, porque quería pertenecer a ese grupo que yo no era. Quería ascender de clase social y sabía que la única forma, ya de chica lo sabía, era estudiando (Entrevista n° 6. Ascenso desde clase intermedia a clase de servicios).

Los deseos y moralidades transmitidos promueven que las trayectorias educativas de este grupo que llega a la clase de servicios sean lineales, al menos hasta que van a la universidad, momento en que dicha progresión se ve en varios casos interrumpida o detenida por la imposibilidad de compatibilizar trabajo y estudio. Sin embargo, algunos entrevistados logran culminar sus estudios superiores con mucho esfuerzo y un poco de retraso.

...entre el trabajo y la carrera no podía. Porque entraba a trabajar a las ocho de la mañana y volvía a las diez de la noche, o sea que volvía a mi casa a estudiar, dormía dos o tres horas, había bajado mucho de peso, no daba más, tenía que optar. Y, sinceramente, no me podía bancar sola, mi familia no me podía bancar el estudio si no trabajaba (Entrevista n° 50. Ascenso desde la clase trabajadora a la clase de servicios).

La UCA no tenía buena referencia, no era grande, sabía que era más fácil, pero no me gustaba la idea de quedarme con hacer algo pobre, yo quería hacer algo grande para mí, tampoco es que me costara tanto, pero quería hacer algo para mí... por eso me quedé en la Universidad de La Plata, que era pública y tenía prestigio. Y me recibí de licenciada en administración de empresas luego de varios años... (Entrevista n° 6. Ascenso desde clase intermedia a clase de servicios)

Las inserciones laborales que van desplegando estos trabajadores se caracterizan por alcanzar la formalidad luego de cierto tiempo en el mercado laboral y suelen desarrollarse de manera independiente en el ámbito privado. El trabajo en el sector público no parece una opción elegida a pesar de que, en algunos casos sus progenitores eran trabajadores estatales y podían darles la posibilidad de obtener un empleo administrativo.

...busqué otro tipo de adrenalina, otro tipo de riesgos... Desde la facultad hasta el trabajo, en todo busqué cosas con más riesgos porque tuve oportunidades de entrar al Ministerio donde laburaban mis viejos, pero no quise nunca. Siempre, de asumir más riesgos, más adrenalina (Entrevista n° 25. Ascenso desde clase intermedia a clase de servicios).

En esta clase social, las familias de origen pueden legar oportunidades laborales acordes a su posición en la estructura social, así quienes provienen de la clase trabajadora pueden acceder a trabajos manuales o no manuales caracterizados por la precariedad y la informalidad laboral y quienes tienen su origen en las

clases intermedias pueden alcanzar ocupaciones administrativas en el sector público o empleos en el sector servicios, o transformarse en propietarios de pequeños comercios. Sin embargo, la búsqueda de inserciones y oportunidades laborales distintas a las que sus familias de origen podían legar, los lleva a desplegar trayectorias como empleados del sector privado, donde adquirieren un conjunto de saberes vinculados con las dinámicas empresariales que luego utilizan en sus propios emprendimientos y pequeñas y medianas empresas.

Mis padres tenían el comercio, pero a mí eso me parecía muy esclavo... No quería eso para mí... Yo había trabajado haciendo supervisión de proyectos de inversión... Había trabajado en... no me acuerdo, otra cosa... para Conicet. Y eso sumó, en lo que hacía yo ya tenía clientes, entonces sumó mucho eso, que yo estaba trabajando en la ventanilla de una empresa, entonces yo era la encargada de la ventanilla de la recepción de proyectos de empresas. Entonces, como se dieron cuenta que yo tenía capacidad para convocar empresas, supongo que eso ha hecho que me llamen del otro trabajo. Y así fui aprendiendo un montón de todos los lugares en los que estuve (Entrevista n° 6. Ascenso desde clase intermedia a clase de servicios).

Algunas desavenencias con los jefes de las firmas en las que se desempeñaban o la voluntad de tener sus propios emprendimientos los llevaron, en líneas generales, a decidir iniciar un camino propio inaugurando sus primeras empresas. Para el desarrollo de estos emprendimientos pusieron en práctica tanto los aprendizajes realizados en sus trabajos previos como las experiencias familiares en el desarrollo de negocios.

...tuve algunas cositas que me marcaron bastante, que cuando fui más grande lo fui viendo. Una fue la apertura comercial que me dio desde que... mi papá hubo un tiempo que dejó la obra y abrió una verdulería en casa. Y, aparte de la secundaria, yo trabajaba ahí, esa verdulería se transformó en un almacén y después en un mercadito, tipo supermercadito, y había una especie de secuencia, primero de responsabilidades, y después de secuencia de apertura, limpieza, carga de mercadería. Pero después nos fundimos... porque no sabíamos manejarlo...pero bueno aprendí que había que tener un orden desde muy joven y también había que tener responsabilidad (Entrevista n° 46. Ascenso desde la clase trabajadora a la clase de servicios).

Las frustraciones familiares se transforman, en algunos casos, en una transmisión de lo que no se debe hacer y de la importancia de la responsabilidad.

...mi papá, tengo mucho de él, que es el emprendimiento, y se lo agradezco. O sea, soy como su hilo, lo que deja en la tierra soy yo con esto, y está bueno porque siempre voy por más, me gusta tener más cosas. Pero, a su vez, por características propias o porque he estudiado y me he formado en negocios, algo que mi papá no tenía, y porque siempre fui más tradicionalista... No sé si esa es la palabra, pero siempre fui más precavida, nunca fui de gastar más de lo que tengo (Entrevista n° 6. Ascenso desde clase intermedia a clase de servicios).

Una de las ideas recurrentes que aparecen en los relatos de los trabajadores que ascendieron a la clase de servicios es la necesidad de ir por “más” que les fue transmitido de distintas maneras por sus familiares. Los deseos de una mejor situación laboral para sus descendientes se transforman en estas clases en un legado explícito que circula en torno a “buscar más”, a “aprender de los errores laborales familiares” y ser el “mejor en lo que se hace” como claves para alcanzar buenas condiciones de vida.

Ahora bien, para que estas transmisiones tengan sentido, es necesario que los destinatarios puedan apropiarse el mandato y tengan disposiciones subjetivas (Lahire, 2002) que les permitan alcanzarlo. De lo contrario, dicha transmisión pierde sentido o puede conducir a la frustración de la generación receptora.

En las trayectorias hacia la clase de servicios reconstruidas, dicha transmisión tuvo un rol relevante, en tanto fue incorporado como una forma de ser y estar en el trabajo y fue reivindicado como un legado familiar positivo.

...hay un montón de otras cosas que las vivo cotidianamente y a mí me ayudan como para decir “vamos por más” (...) A mí siempre mi papá me dice “no hay mejor cosa que mejor que decir, hacer. Y mejor mostrar tu producto, para después pedir sobre tu producto” (...) Y es lo que tratamos de hacer (...) Y de ahí, yo creo que el espíritu de querer hacer cosas y de querer progresar, es la similitud que yo encuentro con mi papá. Él es un continuo luchador y de querer generar cosas. Yo me considero en eso muy parecido (Entrevista n° 50. Ascenso desde la clase trabajadora a la clase de servicios).

En estas trayectorias la movilidad ascendente respecto de la clase de los padres es explicada en líneas generales como resultado de sus méritos, de los esfuerzos y talentos personales sin hacer mención a la existencia de una serie de institucionales sociales extrafamiliares como soportes. Si bien la educación pública en todos los niveles, pero sobre todo el acceso y tránsito por la universidad y un contexto laboral o empresarial favorable ha sido una condición de posibilidad para el despliegue de sus trayectorias laborales, éstas no aparecen reconocido en los relatos. A pesar de que el mayor crecimiento laboral se produce en estas trayectorias en los 2000, momento de crecimiento económico y productivo del país (Varesi, 2009), el encadenamiento de oportunidades para el ascenso/éxito no fue identificado como una ventaja estructural y contextual por las personas entrevistadas, sino como producto del esfuerzo personal, las capacidades propias y adquiridas, la transmisión familiar y la voluntad de crecer y superarse.

En estas trayectorias hacia la clase de servicios se evidencia, en síntesis, que la transmisión es más simbólica que material, pues aunque las familias de origen legan oportunidades laborales vinculadas a su posición en la estructura social (pequeños comercios, empleos administrativos, etc.), estas herencias pierden relevancia frente a la transmisión de deseos, vocaciones, aspiraciones, proyecciones y moralidades, que son especialmente valoradas y apropiadas por los entrevistados. Las transmisiones simbólicas ocupan así, un lugar importante, en tanto orientan, en distintos momentos (Thompson, 1997), las decisiones y

direcciones que van tomando estos recorridos de ascenso social que, al poder articularse con el uso y apropiación de soportes institucionales tales como la formación pública y gratuita o el contexto favorable en términos laborales y productivos, posibilitan el cambio del destino que era socialmente esperable de acuerdo a su origen social.

Las trayectorias de la clase trabajadora. El lugar de la transmisión en la base de la estructura social

Analizamos aquí las trayectorias laborales de aquellos que provienen de familias de clase trabajadora y desarrollan también su recorrido ocupacional en el marco de esta clase.

Las trayectorias de los trabajadores que se ubican en la base de la estructura social suelen presentar pocas credenciales educativas, en algunos casos primario incompleto, y en otros secundario incompleto. Sus trayectorias laborales, que son muy extensas, se inician durante la infancia (antes de los 12 años de edad).

Los/as niños/as dejan la escuela ya sea por la falta de recursos por parte de las familias para acompañar la escolaridad o por la necesidad de que comiencen a trabajar.

Y mi tía, la que nos crió, a veces no tenía y lo que mandaban de acá era para comer, y salíamos a trabajar y no había para comprar lo que te piden en el colegio, y por ahí por ese motivo me salí. Porque ibas y dabas la misma excusa y a veces los maestros... unos te entendían y otros no. Así que... por ese motivo... (Entrevista n° 16. Reproducción de la clase trabajadora).

Porque ya no... mi papá y mi mamá ya no me apoyaban. Hasta octavo fui y listo. Me decían “si vos querés estudiar, estudiá sola”. Me decían, “por lo menos ustedes ya saben algo para defenderse”. A mi mamá no la dejaron estudiar, y para nosotros... estaba bien que ella nos ha hecho estudiar, leer, todas esas cosas para defenderse (...) me salí y empecé a trabajar (Entrevista n° 19. Reproducción de la clase trabajadora).

Las inserciones laborales tempranas suelen tener una alta rotación por muchos y diversos empleos, todos ellos precarios e informales, en relación de dependencia o por cuenta propia, y en general manuales o asociados al trabajo doméstico.

Muchos hermanos tengo. Nosotros somos doce, ya quedamos menos... Así fue que estuve hasta los once años con mi mamá, y esta hermana que me trajo a Argentina se fue allá al campo, junto a mí, y me dijo que ya era grande para estar ahí (...) Y me dijo “te voy a llevar a Asunción. Vas a trabajar”. Fue así que a los once se fue a llevarme del campo (...) Me vine a Asunción, trabajé de niñera porque otra cosa no sabía hacer, porque tenía once años... Después de niñera, hice de limpieza en Asunción. Muchos años trabajé de empleada doméstica ahí, limpiar, cocinar... (Entrevista n° 28, reproducción de la clase trabajadora).

En algunos casos los saberes necesarios para la ejecución de las tareas laborales fueron adquiridos de manera empírica e informal, a través de la observación y de la práctica y error. En otros casos dichos conocimientos laborales formaban parte de la herencia familiar, de aquello que padres y madres, tías y tíos transmitían, a veces sin darse cuenta, en la vida cotidiana.

Aprendí de la gastronomía y de las cosas con ellos. No es que mi familia me enseñó manualidades, suvenires, tejer. Aprendí de verlos a ellos: se han caído, levantado, caído, levantado... por los diferentes gobiernos. Es eso. De alguien lo aprendí y ahora se los enseño a mis hijos.... (Entrevista n° 44, reproducción de la clase trabajadora).

En esta clase hay cierta conciencia tanto de la vulnerabilidad a la que están expuestos como de la relevancia que tiene en sus posibilidades y limitaciones laborales la dimensión contextual. Esta conciencia se articula con la transmisión inconsciente o no premeditada de saberes y deseos vinculados a ciertos oficios, que se materializan en herencias familiares concretas, legando tanto aprendizajes como herramientas útiles para el trabajo que son especialmente valorados por los trabajadores.

Mi mamá, cuando vivía, ella también trabajaba en la máquina, lavaba ropa ajena, era ama de casa, hacía comida, muchas cosas para ayudarlo a mi papá, que siempre fue trabajador de curtiembre. Creo que la costura viene de herencia, la máquina que teníamos en casa era de mi mamá (...) La máquina de coser la agarraba cuando estaban durmiendo, porque allá se duerme la siesta, a escondiditas iba y pedaleaba, me tenía loca la máquina, pero no nos dejaban (Entrevista n° 14, reproducción de la clase trabajadora).

Las oportunidades laborales circulan también en esta clase como una herencia que se transmite de generación en generación. Oportunidades vinculadas a los trabajos precarios e informales que desarrolla la clase trabajadora.

Siempre me interesó porque toda mi familia laburo allá...este...mis dos abuelos, mi tío o sea el hermano de mi papá y mi tía, la hermana de mi mamá laburaron allá, va y....siempre me generó intriga lo que era ahí “adentro” desde que era chiquito. Y bueno mi viejo me vino con la respuesta esa de que iba a trabajar ahí (...) La intriga que tenía de chico de saber que era ahí adentro y bueno, me llevo también todo lo que es mi familia que también mis abuelos laburaron allá (Entrevista n° 76, reproducción de la clase trabajadora).

Sin embargo, algunos trabajadores, conscientes de las malas condiciones laborales que viven, proyectan y transmiten a sus hijos/as y sobrinos/as el deseo de que tengan una mejor situación ocupacional, y que dejen el trabajo manual y a la intemperie porque es muy desgastante y agotador.

Yo quiero que sean mejor que yo. Que no sufran tanto en la quinta. Por eso le exijo mucho a Juana el estudio. Que sea algo en la vida y también, sí, la llevo a trabajar, para que sepa que cuesta la plata, que no está para agarrar y tirar (Entrevista n° 16, reproducción de la clase trabajadora).

En general, la posición de las personas de clase trabajadora que entrevistamos supone mejores condiciones de vida respecto de su familia de origen, que no tuvo acceso a la educación formal y en algunos casos tiene un origen rural muy pobre. Sin embargo, esto no implica que logren ocupaciones laborales formales y seguras, sino que, se insertan como empujados en forma precaria o en un cuentapropismo informal que, en ocasiones despliegan en la búsqueda de mitigar las condiciones de explotación que sufren cuando están en relación de dependencia.

En algunos casos el cuentapropismo informal es además una estrategia, para garantizar por un lado la continuidad laboral y, por otro lado, para conciliar trabajo productivo y reproductivo. El trabajo en la producción agrícola familiar o la costura para afuera, resultan así, por ejemplo, estrategias desarrolladas por las mujeres para poder atender al mismo tiempo sus responsabilidades domésticas y extra-domésticas.

Por otra parte, esta clase social es un poco crítica de la poca comunicación de sus progenitores, es decir de la inexistencia de diálogo y explicaciones que resultan fundamentales para la vida. La falta de educación sexual, la relevancia de la educación en general, etc., son así transmisiones que dicen no haber recibido pero que procuran legar a sus descendientes.

Y después... en el sentido de guiarles, hablarles, cosa que nuestros padres no lo hacían. Que te explicaran... O que vos hoy de grande te das cuenta que no te contaron. De los peligros que puede tener una mujer en la calle. De qué hay que cuidarse. De cómo hay que cuidarse para, ponerle, que si salís con un chico cómo hay que cuidarse (Entrevista n° 16, reproducción de la clase trabajadora).

En las trayectorias de la clase trabajadora, la transmisión se vincula, en síntesis, con algunos saberes manuales y de oficio, y con oportunidades laborales para la inserción en el mercado del trabajo que conducen a las trayectorias de los hijos a la precariedad o la informalidad. Ahora bien, esa transmisión de oportunidades en esta clase social, adquiere cierta ambivalencia, pues por un lado los padres/madres y tíos/as transmiten de manera consciente una posibilidad que orienta a sus hijos/as y sobrinos/as a vivir las mismas condiciones materiales que ellos/as y, por otro lado, se ocupan de transmitir el deseo de que sigan caminos laborales totalmente diferentes para alcanzar un mejor trabajo y posición social, aunque ello implique una transmisión que va en contra de la herencia posible o de su tradición familiar. Ahora bien, dicha transmisión, al no poder articularse de manera efectiva con el uso y acceso a soportes institucionales como la educación pública o a un contexto laboral favorable, se transforma, en esta clase, en un deseo inalcanzable.

Conclusiones

En este capítulo nos preocupamos por comprender las desigualdades sociales de origen en la construcción de las trayectorias de clase. Más concretamente, nos preguntamos por aquello que las familias transmiten a sus descendientes y por el lugar que ocupa dicha transmisión en el desarrollo de las trayectorias de la clase de servicios y trabajadora.

Observamos así que, mientras en las trayectorias de la clase de servicio las familias suelen transmitir un conjunto de oportunidades formativas, materiales y laborales a sus hijos/as y sobrinos/as que posibilitan que se inserten y desarrollen trayectorias laborales en la misma clase social, en las trayectorias hacia la clase de servicios la transmisión familiar es más simbólica que material, pues si bien las oportunidades laborales legadas constituyen soportes disponibles, los mismos pierden importancia frente a la relevancia que adquiere la transmisión de deseos, vocaciones, aspiraciones, proyecciones y moralidades familiares que promueven el ascenso social y que, al ser especialmente valoradas y apropiadas por los/as descendientes propician decisiones y acciones orientadas a alcanzar una mejor posición en la estructura social. Finalmente, en las trayectorias de la clase trabajadora el legado familiar se relaciona con saberes manuales y de oficio, y con una transmisión ambivalente entre oportunidades laborales precarias e informales que encaminan las trayectorias de los/as hijos/as y sobrinos/as hacia la reproducción de su posición de clase y el deseo frustrado de que puedan ir más allá de la herencia para alcanzar mejores condiciones de vida.

Así, los/as trabajadores/as de la clase de servicios desarrollan trayectorias signadas por la transmisión y acumulación de ventajas formativas, materiales y laborales y por las instituciones a las que tienen acceso, los/as trabajadores que logran alcanzar la clase de servicios despliegan recorridos signados más por la transmisión simbólica que material, transmisión encarnada en deseos que se pueden alcanzar a partir de las apropiaciones y disposiciones subjetivas y de las institucionalidades a las que puede recurrir y, finalmente, las clases trabajadoras construyen trayectorias en las cuales la transmisión heredada se expresa en una acumulación de desventajas y deseos que no pueden ser alcanzados a través del acceso y uso de instituciones de la sociedad en la que viven.

Mientras en las trayectorias de la clase de servicios y de la clase trabajadora las herencias materiales transmitidas tienen un papel importante en la reproducción de las clases, en las trayectorias hacia la clase de servicios, la transmisión más simbólica que material invita a reorientar los recorridos esperados. De esta forma, la transmisión simbólica de deseos, aspiraciones, vocaciones, proyecciones y moralidades y la apropiación subjetiva de dicha herencia adquiere así un lugar destacado en estas trayectorias en tanto se transforma en una condición de posibilidad, en un factor distintivo que, articulado con otros elementos relevantes como los soportes familiares e institucionales y la situación contextual, permiten comprender los procesos de ascenso que rompen la reproducción social.

Las transmisiones familiares (materiales, formativas, laborales pero también simbólicas) y el lugar que ocupan en la construcción de las trayectorias pueden ser pensados, en suma, como elementos que enriquecen el estudio de las desigualdades sociales, en tanto posibilitan comprender como se alcanzan distintas posiciones en la estructura social de una manera dinámica, es decir cómo la transmisión familiar se encadena en la temporalidad con los contextos y las oportunidades institucionales y contextuales presentes en la sociedad, dando lugar a la configuración de trayectorias de clase previsibles e imprevisibles que pueden reproducir o reconfigurar los destinos sociales esperables.

Bibliografía

- CEPAL (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. En *La hora de la igualdad. Brechas para cerrar, caminos por abrir* (pp. 91-130). CEPAL.
- Benza, G. (2014). *El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (1997). Introduction. En *Pathways to social class*. Oxford University Press.
- Bertaux, D. y Bertaux Wiane, I. (1997). Heritage and its linaje. A case history of transmission and social mobility over five generations. En D. Bertaux and P. Thompson, *Pathways to social class* (pp. 62-97). Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (2011). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Chávez Molina, E., Pla, J. y Molina Derteano, P. (2011). Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. *Revista Lavboratorio*, 24, (103-118).
- Chávez Molina, E. y Pla, J. (2012). La desigualdad dinámica: una indagación sobre las probabilidades y los canales de ascenso social en una localidad periférica del Gran Buenos Aires. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 4(4), (137-147).
- Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21, (373-401).
- Dubet, F. (2011). *Repensar la Justicia Social*. Siglo XXI.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford University Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H. & Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Clarendon Press.
- Jorrat, R. (1997). En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, 37(145), 91-116.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. EUDET.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires*. CEPAL.
- Lahire, B. (2002). *Portraits Sociologiques*. Nathan.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-55.
- Muñiz Terra, L. (2018). Biographical events and milestones: a methodological proposal to analyze narratives of life. *Forum: Qualitative Social Research* 19(2), 1-25.
- Muñiz Terra, L., Iucci, M. y Pla, J. (7 de mayo de 2019). Aproximaciones a la estructura social del Gran La Plata 2009-2016. Las desigualdades sociales entre el kirchnerismo y Cambiemos [Ponencia]. En Actas del V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago, Chile.
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Sage.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Editorial Autores de Argentina.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y cultura*, (22), 7-25.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Eudeba.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO-México.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., Le Roux, B., Friedman, S. y Miles, A. (2014). A new model of social class? Findings from BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47(2), 219-250.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial.

- Therborn, G. (2011). *Inequalities and Latin America from the Enlightenment to the 21st Century*. (Working paper N° 1). DesiguALdades.net. https://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/WPTtherbornOnline.pdf
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Thompson, P. (1997). Women, men and transgenerational family influences in social mobility. En D. Bertaux and P. Thompson, *Pathways to social class. A Qualitative Approach to Social Mobility*. Oxford University Press.
- Varesi, G. (2009). La configuración del modelo postconvertibilidad: Políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007. *Cuestiones de Sociología*, (5-60), 27-54.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *The Spirit Level*. Allen Lane.
- Znaniecki, F. (1934). *The Method of Sociology*. Farrar & Rinehart.

Elecciones educativas de los hogares en los aglomerados urbanos entre 2003 y 2019

Pablo Molina Derteano

“Never tell me the odds”

Han Solo⁹

Introducción

Uno de los cambios más relevantes del siglo XX y principios del siglo XXI ha sido la expansión de la educación como sistema general controlado directa o indirectamente por los Estados Nacionales. En este sentido, Jackson (2013) caracteriza la primera mitad del siglo XX como la etapa de expansión de la educación básica; mientras que la segunda mitad continúa esa tendencia¹⁰ a la que se le suman la expansión de la educación media y la educación superior. Esta última, sobre todo en los últimos 25 años del siglo XX. Aunque con disparidades a nivel nacional y subnacional, hay un aspecto común en la comparación entre las experiencias internacionales que ha sido el compromiso de los estados nacionales de asignar recursos económicos y simbólicos a favorecer la expansión y reducir las desigualdades (Jackson, 2013; Steinberg, Fridman, Tófaló, Meschengieser, Lotito y Fiuza, 2012).

Una vez que se plantea esta agenda de expansión educativa, la cuestión de las desigualdades sociales en torno al logro educativo y/o al proceso educativo ha dado lugar a una extensa literatura. Una parte de la misma se revisará, incorporando la preocupación por el impacto de los ciclos económicos. Se trata de una perspectiva que ha tenido antecedentes en la literatura europea pero con poco trabajo en América Latina (Martínez García y Molina Derteano, 2019). Apunta a un modelo dinámico que interpele las decisiones educativas considerando el momento del ciclo económico como interacción entre factores estructurales (desigualdades de origen, desigualdades del sistema sexo-género) y factores coyunturales (ciclo económico).

⁹ Extraído de un diálogo de la película “Star Wars. Episode V: The Empire strikes back” (Kershner, 1980). Han Solo es un personaje de ficción. Es un contrabandista y mercenario que finalmente se une a las fuerzas de la Alianza Rebelde frente al Imperio Galáctico.

¹⁰ El proceso, cabría esperar, no es uniforme en todos los países del globo e, inclusive a fines del siglo XX, la ONU incluye garantizar la educación básica para todos y todas en sus Objetivos del Milenio (ODM).

Coordenadas teóricas

La expansión educativa ofrece el escenario para un contraste entre las posiciones sobre la desigualdad que se centran en el mérito individual frente a la que se centran en los factores estructurales, sea que el planteo sea enfoques liberales vs enfoques radicales (Mora Salas, 2004); desigualdad de oportunidades vs desigualdad de posiciones (Dubet, 2015) por sólo mencionar algunas. La experiencia de la escolarización masiva y obligatoria – primero básica y luego media – ofreció un escenario ideal para confrontar las nociones de desigualdad. Se coincide con Dubet (2015) en cuanto que hay desigualdades elegidas y legitimadas: la educación masiva en base a la institucionalización en sistemas y establecimientos intenta legitimar el mérito individual a través del rendimiento académico, a la vez que los estados nacionales despliegan una serie de acciones para intentar corregir las desigualdades de oportunidades educativas. (Dubet, 2002 y 2015; Dubet, Duru-Bellat, & Véréttout, 2012; Pinos Montenegro, 2019). En este sentido, la propuesta de este artículo es aproximarnos a un modelo dinámico de las desigualdades considerando las estrategias de los hogares que se ajustan a los escenarios que se les plantean en términos de elecciones educativas.

El modelo de decisiones educativas se entrelaza con los aportes de los estudios de movilidad social referentes a las Desigualdades de Oportunidades Educativas (DOE) y los modelos basados en la racionalidad de las decisiones, a partir principalmente de los aportes de Raymond Boudon. En modo somero, la primera postula el análisis de las condiciones iniciales y sus restricciones, mientras que el segundo estudia el efecto “piso” (el logro educativo mínimo) y el efecto “techo” (el logro educativo máximo posible) de los hogares según su clase social. Estas decisiones cobran una especial relevancia en la medida que se da el fenómeno de la expansión educativa.

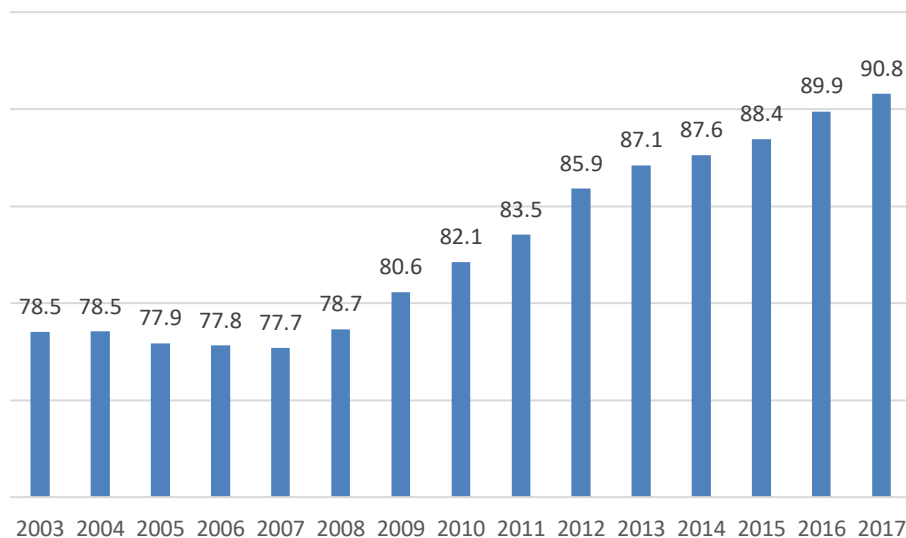
La literatura sobre movilidad social intergeneracional insiste sobre el rol especial que juega el logro educativo; sin embargo, los modelos tradicionales como el Blau y Duncan “tendían a confundir los cambios en las tasas de escolarización con cambios en la asociación entre origen social y logro educativo. Es decir, el propio método utilizado era muy sensible a los cambios en las tasas de escolarización, en un periodo en el que la educación se estaba expandiendo en los países analizados, y la evolución en el tiempo de la DOE no podía ser analizada de forma independiente del efecto de la expansión de la educación”. (Mellizo-Soto, 2014:154). En este sentido, los trabajos liminares de Mare (citado en Mellizo-Soto, 2014) criticaban el uso de variables continuas como años de estudio y promovía comprender al logro educativo como una serie de transiciones que enfrentan los hogares y las personas. Y de las mismas, la transición entre el secundario y el estudio superior es la que será el foco de interés. (Torres y Andrada, 2012)

¿Qué ha ocurrido en la Argentina con la expansión educativa en el siglo XXI? Si se observa el gráfico 1 puede verse que las tasas netas de escolarización del sistema secundario tuvieron una ligera caída, pero se han recuperado y mantenido un crecimiento sostenido hasta 2017. Es posible que el crecimiento sostenido a partir del 2008 esté parcialmente influenciado por la sanción de la Ley 26.206, llamada

Ley Nacional de Educación. Esta ley extiende la obligación de la escolaridad de los 14 a los 17 años. En todo caso, se considera a la sanción de esta ley, un evento subsidiario del fenómeno de expansión educativa. Pueden distinguirse dos subperíodos. Uno de relativa estabilidad entre 2003 y 2008 con leves retrocesos. Un segundo período de expansión entre 2009 y 2017 con un incremento de más de 10 pp.

Gráfico 1

Evolución tasa neta de escolarización secundaria superior¹¹ 2003-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO.

El proceso es también resultante de una dinámica regional. Brasil pasó de una tasa neta de escolarización secundaria superior de 73,18 en 2007 a 81,72 en 2016¹²; Chile de 86,66 en 2007 a 88,65 en 2016; México de 63,26 en 2003 a 81,15 en 2016 y finalmente; Uruguay de 67,65 en 2007 a 88,21 en 2016. La tendencia refleja que estos países y Argentina superan el piso del 80%. Resulta interesante observar que el caso chileno presentaba tasas altas con un sistema educativo y una tradición política diferente y que en el período considerado tuvo un crecimiento marginal. En cambio, los restantes países parten de valores más bajos y alcanzan

¹¹ Muchos niveles educativos medios en la comparación internacional se dividen en un nivel medio o bajo, como fuera el caso de EGB3 en Argentina, mientras que le sigue un nivel medio superior, muchas veces orientado a formación profesional o preuniversitaria. En Argentina, a partir del 2007 con la sanción de la Ley 26206 de Educación Nacional, se desarticula el anterior sistema de EGB 1-3 y Polimodal y se integra en un secundario de 6 años. Sin embargo, las provincias quedan con margen de articular los niveles en la medida que se cumplan con 13 años de educación obligatoria entre los 5 y los 17 años de edad. Para poder utilizar los datos de UNESCO, se toma la escolarización del nivel medio superior, considerando que pese a lo no obligatoriedad del Polimodal, es posible comparar las series de tiempo entre 2003 y 2017, la última disponible.

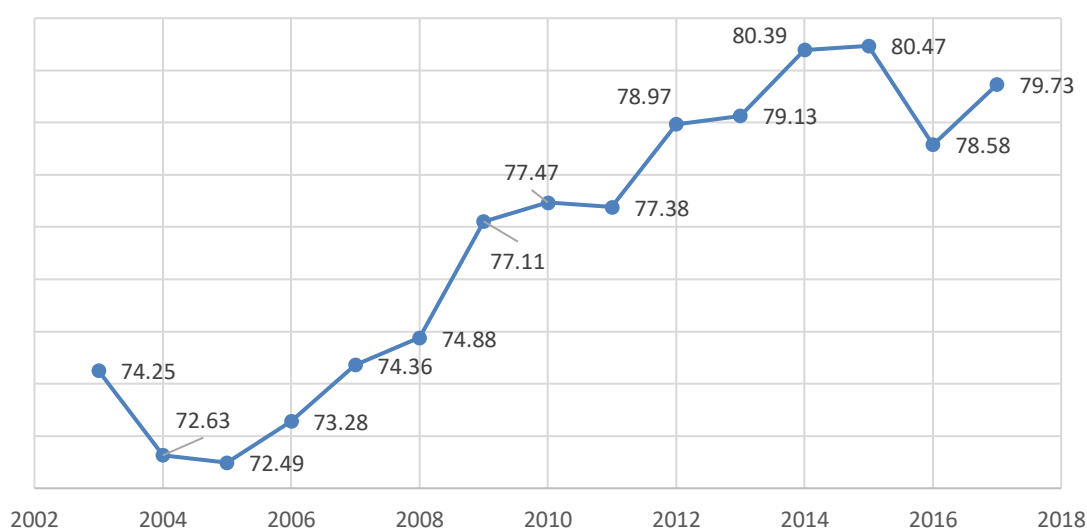
¹² La disponibilidad de datos de los países en la base UNESCO varía según los mismos.

a perforar esa barrera. Se destaca el caso de Argentina que con una tasa de 90,8 presenta el valor más alto en la región.

A esta expansión educativa del nivel medio, cabe considerar en qué medida una mayor participación en el nivel secundario, supone un mayor egreso. El gráfico 2 muestra que la tasa de promoción se ha ido incrementando, aunque su crecimiento no es sostenido ni estable. En el saldo final crece de un 74,25 a un 79,73. No obstante, la periodicidad sería diferente. Habría un a) período de caída entre 2003 y 2005 seguido de; b) un período de crecimiento regular entre 2006 y 2011 y; c) un período de fluctuaciones entre 2012 y 2017.

Gráfico 2

Evolución de la tasa de promoción del nivel secundario 2003-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de DINIECE.

Consideraciones sobre la desigualdad en el marco de la expansión

La expansión educativa, así como el logro educativo se han incrementado. El fenómeno ya era observado en otras regiones. En este punto, y retomando el modelo de análisis que se busca presentar, se deben destacar los trabajos liminares de Shavit y Blossfeld en 1993, denominado “*Persistent Inequality*” y de Dellas y Sakellaris en 2003 “*On the Cyclical of Schooling. Theory and Evidence*”. Ambos trabajos tienen abordajes diferentes, pero presentan propuestas complementarias.

El trabajo de Shavit y Blossfeld compara la evolución de las DOE en 13 países¹³, todos ellos con altos incrementos de las tasas de escolarización. Sin embargo, sólo 2 de ellos – Suecia y Países Bajos – mostraban reducción de las desigualdades de origen. En el resto, se mantenía el efecto del hogar de origen. El método utilizado descarta la linealidad de los análisis de Blau y Duncan y de los métodos que consideraban los años de estudio en vez del logro. El trabajo tuvo gran impacto, pero ya había antecedentes de utilizar las chances relativas según el hogar de origen (Mellizo-Soto, 2014). La afirmación de los autores fue puesta en cuestión con una serie de estudios, entre los que más se resaltan los estudios de Breen (2010) y los de Jackson (Jackson, Erikson, Goldthorpe, y Yaish, 2007), ambos bajo la influencia de las líneas teóricas y metodológicas de Goldthorpe (Bukoldi y Goldthorpe, 2013).

Estos estudios mostraron que las generaciones previas a la Segunda Guerra Mundial experimentaron una reducción considerable de las DOE tanto en Europa como en América Latina (Solís y Boado, 2016). Y, a su vez, se observa una disminución del ritmo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esta disminución no implica un aumento de las DOE, salvo por los casos de la Rusia Postsoviética, China y, parcialmente, Alemania tras la unificación (Jackson, 2013; Mellizo-Soto, 2014). Sin embargo, un ritmo lento de decrecimiento puede ofrecer la “ilusión estadística” de mantenimiento de las DOE y, a su vez, no se presenta evidencia de que hayan desaparecido.

El enfoque sociológico presenta una serie de hipótesis y enfoques y, a su vez, miradas metodológicas. Por un lado, hay hipótesis que se vinculan con cierres sociales que serían resultantes de las estrategias defensivas de las clases más altas ante la expansión educativa. Destacan entre ellas, la teoría de la “desigualdad mantenida al máximo” presentada en 1993 por Raftery y Hout, pocos años antes que el libro de Shavit y Blossfeld. Este estudio aplicado en Irlanda, sostiene que la expansión educativa es posible en la medida que no es deseable para las clases más altas por cuanto ya la han conseguido. Actúa como cesión de las clases privilegiadas, porque el rendimiento marginal de esas titulaciones es mínimo. En el espectro iberoamericano, el concepto de inflación de títulos o inflación crediticia puede ser considerado como un enfoque complementario (Elliasson, 1999; Ortiz, 2020). Este enfoque plantea un sesgo economicista por el cual en la medida que se incrementan los individuos con un mismo nivel, el peso diferencial de un título se mueve “hacia arriba” sumando una nueva exigencia para las clases trabajadoras. En el caso argentino, se da una tendencia centrípeta en ambas direcciones. Persisten las barreras para el logro de lo que podría denominarse un “piso mínimo” en el caso del secundario completo, mientras aumenta la exigencia del título superior (Kessler y Espinoza, 2003; Molina Derteano, 2019).

¹³ Los países comparados son Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Países Bajos, Italia, Suiza, Suecia, Taiwán, Japón, Checoslovaquia, Hungría, Polonia e Israel.

Complementariamente, la hipótesis de Lucas (citado en Mellizo-Sota, 2014) de “desigualdades eficientemente mantenidas” sostiene que, frente a la expansión educativa, las clases más altas ensayan barreras de tipo más cualitativas como circuitos educativos diferenciales e inclusive otras más sutiles que involucren los diferenciales de capital cultural, social y hasta erótico. El enfoque sociológico de la persistencia de las desigualdades se basa en la medición las chances relativas y/o con el uso de modelos logit; las hipótesis más cualitativas pueden utilizar los mismos diseños metodológicos, pero complementan y mejoran las explicaciones, incorporando los aportes de metodologías cualitativas y análisis institucional.

Responden en cierta forma a la obra liminar de Bourdieu y Passeron “La Reproducción”, en donde se exponían los aspectos más cualitativos de las limitaciones de las clases trabajadoras y pequeño burguesas para poder utilizar la escuela media como herramienta de movilidad. Inversamente a lo que se declama, la expansión educativa puede verse como una forma de hacer más eficiente la violencia simbólica de las clases dominantes, destruyendo saber alternativos. Mellizo-Soto (2014) afirma que el enfoque de las DOE, en sus variantes, descarta tanto los planteos de la teoría de la modernización como de la visión “reproductivista” de Bourdieu y la escuela francesa.¹⁴ En este sentido, dentro de esa tradición los trabajos de Raymond Boudon (1974) resultan de particular interés. Se parte de que los logros educativos varían según la clase social de origen de los y las estudiantes, y para poder medir los obstáculos a tales logros se pueden tomar dos indicadores. Uno de ellos es el rendimiento académico, que registraba una tradición de estudios previos, en los que se señalaba que quienes provenían de hogares como menores recursos económicos y/o culturales tendían a obtener peores resultados académicos, desembocando en rendimientos académicos menores, e inclusive el abandono escolar, aun de niveles obligatorios por ley.

El segundo indicador remite a las decisiones de los sujetos y las familias, por cuanto, aun cuando exista un buen rendimiento académico, los estudiantes y las familias de hogares de menores recursos económicos y simbólicos podrían autolimitarse en su carrera educativa; o bien, el efecto contrario, que sería sentir como natural la continuidad a niveles superiores.

Los efectos primarios refieren al primer indicador que sería el desempeño académico; mientras que los efectos secundarios aluden a condiciones estructurales y se manifiestan como tendencias estadísticas a determinados recorridos académicos.

Por un lado, los efectos primarios, que agrupa a todos aquellos factores relevantes para el éxito educativo pero que son previos a la escolarización. Las capacidades individuales o el capital cultural de la familia estarían entre los efectos primarios más destacados. Estos efectos se van debilitando a medida que el nivel educativo

¹⁴ Esta última afirmación es discutible, ya que Passeron (2017) critica que los estudios suyos y de Bourdieu puedan ser tildados de meramente reproductivistas.

es más alto, pues por su mediación el sistema educativo va seleccionando al alumnado que mejor se ajusta a los requerimientos de la vida escolar.

Por otro lado, los efectos secundarios derivan de la aversión a la pérdida, es decir, que no se valora de forma simétrica una ganancia o una pérdida de cierta cantidad de bienestar, en el sentido que cierta variación material supone una pérdida mayor de utilidad que si es una ganancia. Este mecanismo explica que las clases medias y altas tiendan a esforzarse más en educación, para no descender de posición social, cosa que no sucede en las clases populares. En estas últimas, no lograr un título educativo supone quedarse en la clase social de origen, no un descenso de posición social (Mellizo-Soto, 2014; Martínez García, 2017).

La obra de Boudon ha tenido influencia en desarrollos posteriores de la obra de Breen y Goldthorpe (1997) quienes han contribuido con estudios comparativos desarrollando modelos de comparación, operacionalizando el origen social en una combinación de la posición de clase (recursos económicos) y la posición de status (capital cultural), medidas a través de la ocupación del/la PSH y del nivel educativo de ambos cónyuges o de/la PSH; e, inclusive de la madre (Bernardi y Cebolla, 2014; Martínez García y Molina Derteano, 2019). A su vez, la difusión de herramientas como las pruebas PISA han permitido objetivar y analizar mejor las decisiones educativas de hogares y estudiantes (Salido y Carabaña, 2019; Merino Pareja, Martínez García y Valls 2020).

Considerando la literatura existente sobre DOE, la aplicación en Argentina supone algunos desafíos. Muchos de los análisis sobre estos efectos cuentan con bases de datos que permiten acceder a variables que miden directamente el rendimiento escolar – inclusive por asignatura o área de conocimiento. A su vez, también estos dependen de los sistemas de evaluación – más allá del PISA – que tienen sus diferentes sistemas escolares. Estas bases, además, interrogan sobre el nivel económico y educativo de los hogares (OCDE, 2016) y sobre aspectos actitudinales y estrategias educativas prospectivas (OCDE, 2015; Valdez Fernández, 2019). Considerando que esos datos no están disponibles para Argentina, se procede a una adaptación ad hoc que ha sido empleado antes en una comparación entre Argentina, España y México (Fachelli, Molina Derteano y Torrents, 2015). Se toma el logro educativo de finalización del secundario como efecto primario (porque supone un piso de rendimiento académico)¹⁵ y la decisión de cursar estudios superiores como simil de efecto secundario. A esto se le denomina modelos de elección educativa (Fachelli, Molina Derteano y Torrents, 2015). La no terminalidad del secundario inhabilita parcialmente la posibilidad de acceder a la educación superior; sin embargo, en Argentina es posible ingresar a la educación superior universitaria con 25 años cumplidos y sin secundario completo. Por ello, la selección de casos será hasta los 24 años. La idea

¹⁵ En rigor los efectos primarios deberían medir no sólo el piso sino también el grado de éxito. Ejemplos como los estudios de Carabaña (2018) y Valdez Fernández (2019) toman en cuenta deciles de rendimiento académico generales o en áreas específicas como Matemáticas. La terminalidad del ciclo secundario supone un rendimiento satisfactorio, pero no se tienen datos de la varianza de tal rendimiento medida en deciles o en notas numéricas.

de selección es porque cumplido el requisito formal de secundario completo, los individuos pueden optar o no por cursar estudios superiores, que no son obligatorios en el país.

Los ciclos económicos

En el acápite anterior, se resume que la propuesta que se tomará en cuenta, que propone estudiar el efecto de las DOE en los hogares. Las decisiones educativas tienen un marco estructural, en la medida que se anclan en estrategias reproductivas y de status de las clases. Pero también tienen un componente de agencia, que involucra aspectos valorativos, emotivos y/o racionales (Przeworski, 1982). Interesa aquí las decisiones racionales (Boudon, 1974; Bukodi y Goldthorpe, 2016) por cuanto, no sólo juega el interés en mejorar la posición sino también la evaluación de los riesgos, para las clases más bajas¹⁶. En este sentido, pueden reconocerse factores de tipo estructural ligados a la clase social, la representación de la misma y los valores culturales en torno a la educación.

Sin embargo, aquí es donde se interpela la obra de Deltas y Sakelaris “*On the Cyclicity of Schooling. Theory and Evidence*” (2003) Los autores retoman los estudios de las DOE y observan cómo se ha observado su evolución utilizando cohortes generacionales, que apoyaban la idea de expansión educativa. Sin embargo, los autores plantean que las decisiones educativas están muchas veces influenciadas en igual grado por la coyuntura, expresada en el ciclo económico. Para las clases más altas, las alternancias en el ciclo no les afectan significativamente, mientras que las restantes pueden enfrentar dificultades importantes y considerar la no escolarización.

Frente a una situación de crisis, se pueden dar los efectos renta o sustitución. El primero refiere al abandono o la decisión de no continuar la escolarización no obligatoria ya que la merma de ingresos empuja al ingreso temprano en el mercado de trabajo. El efecto sustitución, en cambio, indicaría que frente a un escenario de recesión disminuye la participación de los jóvenes de clases populares en el mercado de trabajo (desaliento) y se incrementa la asistencia escolar, como “reemplazo” a la participación en el mercado laboral. Análisis comparativos muestran que, en escenario de las crisis argentina y española, los países mostraron resultados diferentes: en Argentina predominó el efecto renta y en España, el efecto sustitución (Martínez García y Molina Derteano, 2019).

En todo caso, la evidencia de estudios internacionales sostiene que las crisis tienen impacto en la escolarización y las decisiones de los hogares. (Dejong e Ingram, 2001; Deltas y Sakelaris, 2003; Clark, 2011; Martínez García, 2016; y Molina Derteano, 2019; Carabaña, 2018). En este sentido, uno de los aspectos que se

¹⁶ Cabe recordar que Boudon buscaba un objetivo a más largo plazo que es la comprensión de la acción racional en las sociedades de clases. Comparte esta preocupación con los llamados marxistas analíticos.

busca indagar es el efecto de las decisiones de continuidad en educación superior frente a escenarios de crisis y recuperación en las primeras décadas del siglo XXI.

Método

Teniendo en cuenta las dificultades antes mencionadas, y utilizando los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se realizará un ejercicio de aproximación. A falta de rendimiento académico, se considera el logro escolar como efecto primario. Quienes tengan entre 19 y 24 años y hayan completado el secundario, habrían superado los efectos primarios. Es decir, que independientemente de su origen, habrían completado el secundario aprobando el conjunto de asignaturas existentes en los 5 a 6 años de cursada. Los efectos secundarios se identificaron a partir de la decisión de asistir a la educación superior (no obligatoria); el interrogante está en cómo influyen las desigualdades de clase de origen.

La EPH no es una encuesta de movilidad en sentido estricto, por cuanto no se interroga por el nivel educativo o la ocupación del/la PSH de cada encuestado. Su unidad es tanto individuos como hogares, con un énfasis en el concepto de estrategia de reproducción de los hogares (Dávalos y Molina Derteano, 2020). Pero lo que puede hacerse como simil es recortar un universo de los y las hijas del/la PSH que tengan entre 19 y 24 años. Considerando que se trata de una población joven, muchos de los integrantes de este universo conviven en su hogar de origen con sus PSH. Conjugando ambas coordenadas teóricas, no sólo se toman los hijos/as, sino que además se agregan otros familiares que tengan esa franja etaria y dependan del PSH, ya que lo que se busca medir son los recursos económicos que derivan de la posición ocupacional del/la PSH, sin detenerse en los lazos de consanguinidad.

La pérdida que resultaría de este recorte de los hogares serían los: 1) hogares con un PSH y/o cónyuge entre 18 y 24 años, ya que no podríamos acceder a los datos de sus PSH y; 2) hogares en donde no hubiera hijos u otros dependientes en esa franja etaria. La segunda condición registró una disminución importante sobre el total de N de los hogares de las muestras de EPH, pero que no afecta a nuestro estudio. En cambio, la pérdida de la primera no alcanzó al 5% de los hogares. Es decir, que se pudo trabajar con casi la totalidad de los hogares en donde hubiera jóvenes en esa franja etaria.

El análisis descriptivo

En este primer análisis se toman tres variables que sintetizan las coordenadas antes expresadas: 1) año que refiere al ciclo económico; 2) la variable situación educativa referente a los efectos primarios y secundarios y; 3) la variable clase del hogar, a partir de la clase ocupacional del/la PSH.

1) Considerando trabajos previos (Martínez García y Molina Derteano, 2019) se toma en cuenta quienes atraviesan un ciclo ascendente de hasta 5 años. Se toma

quienes ingresan en 2007 tengan 19 a 24 años y que han egresado del colegio secundario entre 2003 y 2007, es decir en un período de recuperación. El año 2013 toma a quienes egresaron en el período de crecimiento en forma de serrucho entre 2009 y 2013; y el último en 2019 toma el período de restauración neoliberal bajo el gobierno de Macri. Para caracterizar estos períodos se tomó como indicador la evolución del PIB por paridad del poder adquisitivo (PPA), que es un indicador global de actividad económica. La evolución entre 2002 y 2019 se encuentra en el gráfico 1, en anexo.

2) La situación educativa considera el concepto de efectos primarios y secundarios de las desigualdades sociales de origen. El efecto primario que refería al rendimiento académico es tomado a partir del logro educativo de terminalidad de la escuela media. En este sentido, se considera fracaso escolar medio (o de la escuela secundaria) a quienes teniendo entre 19 y 24 años no pueden acreditar el secundario completo. Esta acreditación, dados los datos disponibles es tomada como indicador de rendimiento, a falta de otros más directos¹⁷. A su vez, el efecto secundario es considerando que se hubiera terminado el secundario, la decisión de continuar hacia la formación superior quedando como posibilidades que no haya continuidad y sólo se tenga esa titulación o que se continúe con estudios superiores.

3) Finalmente, se considera la clase del hogar de origen utilizando la escala EGP—Eriksson, Goldthorpe y Portocarrero— colapsada en 3 categorías. Las mismas y sus divisiones fueron construidas a partir de adaptar el CIUO y el CNO de la propia EPH, siguiendo un procedimiento desarrollado por Eduardo Chávez Molina y colaboradores (Chávez Molina et al., 2020). A nivel internacional, la escala EGP, generalmente colapsada en 3 categorías, suele ser el instrumento de comparación internacional de mayor difusión. No sólo por los trabajos de Goldthorpe mismo, sino también por otros autores (Bernardi y Cebolla, 2014; Jackson; 2013; Solís, 2019).

El primer análisis que puede realizarse es de tipo descriptivo, observando las proporciones de logros según la clase social del hogar de origen. En primer lugar, observando los marginales, puede verse que entre 2007 y 2013 casi no se observan cambios significativos, mientras que en 2019 se encuentra un leve retroceso de todas las clases en lo que respecta a la continuidad de educación superior.

Si se aplicara la hipótesis de las esquinas¹⁸, el efecto esperado es que el fracaso escolar sea mayor en los jóvenes de clase trabajadora mientras que la continuidad de la educación superior sea la categoría dominante en los jóvenes de clase de

¹⁷ Dentro de la categoría de secundario incompleto se agrupan quienes han abandonado la cursada antes de tiempo y quienes terminaron la cursada pero no pudieron acreditar el total de las asignaturas.

¹⁸ Se denomina hipótesis de las esquinas al supuesto en que habiendo variables categóricas ordinales en un punto, ciertos valores se ubicarían en los extremos. A partir de cuál sea el nivel de concentración de esos casos, habría que ver qué ocurre con los valores fuera de las esquinas que serían los que terminarían explicando la varianza.

servicios, lo que se puede observar en los tres años seleccionados. Este es un primer indicio de la persistencia de inequidades que en términos generales se mantienen tanto en ciclos ascendentes como en 2007; intermitentes como en 2013 y descendentes como en 2019. A nivel general, crece el número de casos que logran el piso de secundario completo, pero que no continúan los estudios superiores lo que implicaría una reducción de las desigualdades. Sin embargo, persiste la asociación entre hogares de clase trabajadora y la no terminalidad educativa secundaria.

Podría hipotetizarse que se da este doble movimiento que se detalla al comienzo en que a pesar de que hay una tendencia a la expansión educativa, prevalecen ciertas desigualdades. Y las mismas se articulan con el ciclo económico.

La literatura existente señala que, en términos generales, los logros educativos de las mujeres suelen ser mayores que los de los varones y que esto se registra inclusive en las diferentes clases sociales (Fachelli, Molina Derteano y Torrents, 2015). Es interesante observar que el deterioro de la clase de servicios es más pronunciado en los varones que en las mujeres. Los primeros pasan de registrar 64,4% en 2007; 65,2% en 2013, cayendo a 58,4% en 2019. Las mujeres, en cambio, experimentan un ascenso entre 2007 y 2013 pasando de 68,8 a 74,5%; en 2019 retroceden a 69,4%. A su vez, entre 2013 y 2019, las mujeres de hogares de clase trabajadora descienden de 41,6 % a 30,3 % (Ver tabla 1).

Tabla 1: Situación educativa de acuerdo a la clase del hogar. Años 2007,2013 y 2019

Año	Situación educativa	Clase Trabajadora			Clase intermedia			Clase de servicios			Total		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
2007	Hasta secundario incompleto	56,3	41,9	48,7	36,4	27,6	31,9	21,2	17,1	19,1	43,6	33,2	38,2
	Secundario completo y no asiste	26,7	26,9	26,8	25,0	21,2	23	14,4	14,1	14,2	24,3	23,0	23,6
	Secundario completo y asiste a superior	17,0	31,2	24,5	38,6	51,3	45	64,4	68,8	66,7	32,1	43,8	38,2
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
2013	Hasta secundario incompleto	55,0	24,1	48,2	38,9	24,1	31,9	18,1	13,4	15,7	43,4	31,1	37,3
	Secundario completo y no asiste	26,6	23,1	26,6	23,8	23,1	23,5	16,7	12,1	14,4	24,1	23,1	23,6
	Secundario completo y	18,4	52,8	25,1	37,2	52,8	44,6	65,2	74,5	69,9	32,6	45,8	39,2

	asiste a superior												
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
2019	Hasta secundario incompleto	52,5	23,0	44,5	38,2	23,0	32,1	17,9	11,2	15,0	43,1	24,9	36
	Secundario completo y no asiste	36,2	34,4	37,3	39,3	34,4	37,3	23,7	19,4	21,5	37,2	34,6	36,2
	Secundario completo y asiste a superior	11,3	42,6	18,2	22,5	42,6	30,6	58,4	69,4	63,9	19,7	40,5	27,8
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH del segundo trimestre 2007, 2013 y 2019.

Siguiendo la tendencia de algunos estudios realizados en Europa, la mejor forma de analizar la DOE en relación a las decisiones educativas son los escenarios contrafactuales (Eriksson 1996; Valdez, 2019). El mismo Boudon (2009; ver también Cruz Revueltas, 2014) considera un aporte importante al estudio de las decisiones racionales de los actores sociales, el escenario contrafactual que supone que se “podría haber actuado diferente”. Dado que hay una expansión de la oferta educativa, los jóvenes tienen un marco de elección para intentar superar limitaciones de origen o dejar de considerarlas viables y/o deseables. Nuevamente, debe señalarse que ante la imposibilidad de contar con datos sobre el rendimiento académico, se utiliza como proxy la terminalidad secundaria como “efecto piso”, es decir, interesa observar el escenario de 2019 y la decisión de continuidad educativa.

En este caso no se emplea directamente la metodología que sugieren muchos estudios internacionales, debido a que no se podría medir el rendimiento académico. Se utilizan los *odd ratio*, para considerar las reacciones de cada caso según la clase social y frente a un escenario adverso o propicio. Nuevamente, se acerca conceptualmente a los efectos secundarios, pero no los está midiendo directamente.

En la tabla 2, a continuación, la última columna a la derecha mide la chance conjunta de cada clase de continuar los estudios superiores, una vez terminada la secundaria. Se toma como total las tres cohortes, analizando el aporte que cada momento realiza a las chances conjuntas. Esto permite ver el efecto total en todo el período analizado que resulta para los jóvenes de todas las clases en un efecto acumulado positivo.

Los varones de hogares de clase trabajadora presentan un valor de 55% y las mujeres de 61%; esto quiere decir que el escenario de elegir la continuidad de los estudios durante el período indica que uno de cada dos varones “elige” la continuidad de los estudios una vez terminada la secundaria y seis de cada diez mujeres lo hacen. Estos valores no se reparten igual a lo largo de los tres momentos, siendo que la decisión de continuidad fue mayor en el período de expansión y se redujo en los otros dos períodos sobre todo en el último.

Se observa una dinámica similar con los jóvenes de las otras clases sociales; aunque las chances son mayores: casi 8 de cada 10 jóvenes provenientes de hogares de clase intermedia continúan sus estudios luego del secundario y 9 de cada 10 de los que provienen de hogares de clase de servicios. Cómo se observa en un trabajo anterior, y en clave comparativa con México y España, las diferencias en el acceso a la educación superior entre clases intermedias y clases de servicios no son significativas en Argentina (Fachelli, Molina Derteano y Torrents, 2015). En este sentido, era esperable que las clases de servicios fueran menos reactivas a los distintos momentos, pero la resiliencia de las clases intermedias en los ciclos es un punto interesante, así como la menor diferencia con las clases de servicios (Ver Molina Derteano, 2019).

Tabla 2: Chances acumuladas de continuidad en modelo educativo para las clases EGP en aglomerados urbanos. Años 2007, 2013 y 2019. Varones, mujeres y todos

Género	Clase Social del Hogar	Ciclo			Chance Acumulada
		Ascendente (2007)	Irregular (2013)	Descendente (2019)	
Varones	Clase Trabajadora	0,26	0,21	0,08	0,55
	Clases Intermedias	0,35	0,25	0,18	0,78
	Clases de Servicios	0,33	0,33	0,26	0,92
Mujeres	Clase Trabajadora	0,22	0,19	0,20	0,61
	Clases Intermedias	0,32	0,24	0,25	0,80
	Clases de Servicios	0,33	0,36	0,28	0,97
Total	Clase Trabajadora	0,22	0,19	0,17	0,58
	Clases Intermedias	0,32	0,24	0,27	0,79
	Clases de Servicios	0,37	0,36	0,23	0,95

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EPH del segundo trimestre 2007, 2013 y 2019.

Conclusiones

Considerados los análisis y la evidencia empírica disponible, se pueden proponer las siguientes observaciones.

1) Expansión educativa. A pesar de que a dicho concepto se le ha considerado “demasiado optimista” (Mellizo Soto, 2014), se observa una expansión educativa considerable a través de una mayor escolarización secundaria, acompañada por la sanción de la ley de Educación Nacional. Sin embargo, inclusive en los jóvenes que provienen de la clase de servicios se observa que una proporción importante no ha completado el secundario antes de los 19 años de edad.

2) Efecto acumulativo de las DOE. En la medida que se observan los cambios en los ciclos no impiden que prevalezca un diferencial de oportunidades. Los jóvenes provenientes de hogares de clases intermedias y clases de servicios se inclinan mayormente la continuidad, mientras que el desaliento es más fuerte para las clases trabajadoras

3) Predominio del efecto renta. Cómo se pudo observar en estudios anteriores y, en forma indirecta en la literatura existente, se observa que en el caso de los aglomerados urbanos argentinos prevalece el efecto renta. A pesar de la expansión educativa la proporción de jóvenes que deciden continuar sus estudios más allá del secundario se

redujo en los períodos irregulares y de crisis y, en cambio, crecen con el período expansivo. En este sentido, la prevalencia de este efecto refuerza las DOE en la medida que los ciclos económicos afectan más a los jóvenes de clase trabajadora

Estas conclusiones son además atravesadas por dinámicas de género en donde la performance de las jóvenes mujeres es invariablemente superior a la de los varones en todas las clases del hogar de origen.

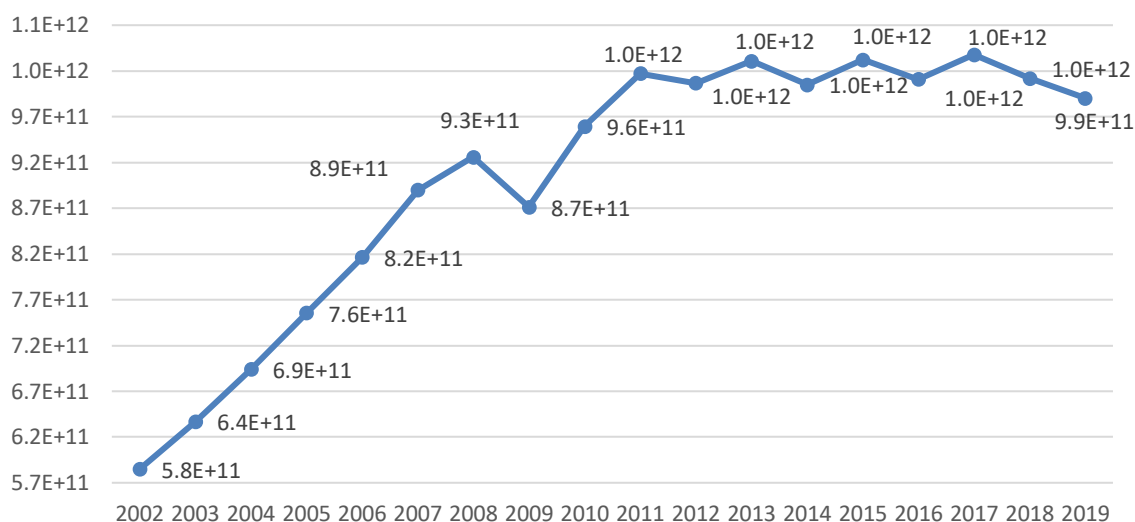
Respecto a la expansión educativa, interesa alejarse de la versión relativamente optimista de la teoría de la modernización, y problematizar las nuevas formas de la desigualdad en torno tanto al logro educativo así como la experiencia educativa en sí. En ambos casos, la primera hipótesis a profundizar es la relación entre la expansión educativa y la profundización de estas desigualdades. Y, más aún, cuando la política educativa siguió privilegiando la expansión de la obligatoriedad en los años de cursada con la Ley de Educación Nacional (Acin, 2019) e inclusive titulaciones si se considera el Plan FinES (Levy, 2019; Peregalli de Palleja, 2020). El conjunto de estas iniciativas plantea nuevos escenarios de desigualdad, por cuanto la inclusión por expansión no necesariamente plantea equidad educativa. Pero contribuye con un piso.

El segundo punto tiene que ver con el efecto acumulativo de las DOE, aún sin considerar el impacto de los ciclos económicos. Los datos que se construyeron en las tablas 1 y 2 muestran que, aún con la expansión educativa, prevalecen las brechas entre los jóvenes según los recursos de clase económicos y/o culturales de los hogares. Este análisis debe considerarse igualmente exploratorio. Se ha observado que el clima educativo – en especial el máximo nivel alcanzado por la madre – presentan efectos más concluyentes (Martínez García y Molina Derteano, 2019). Aun así, es importante señalar que el aparente “rezago” de la clase trabajadora requiere problematizarse a la luz de las experiencias de las trayectorias laborales de trabajadores manuales, en donde las formas de reclutamiento y el rol de los sindicatos complejizan el fenómeno del mismatch, contribuyendo a relativizar la percepción de la formación superior como canal de movilidad social ascendente en el caso de los varones (Molina Derteano y Baier, 2015; Merino Pareja, Martínez García, y Valls, 2020). En cambio, las altas tasas de acceso de los jóvenes de clases intermedias son un punto distintivo en el caso argentino.

Finalmente, como se encuentra en otros estudios (Martínez García y Molina Derteano, 2019), predomina el efecto renta ya que las tasas de acceso a la educación superior —inclusive no arancelada— tienden a descender con los ciclos descendentes. Y aquí surge un interrogante interesante. Los modelos originales de Dellas y Shakelaris y la llamada tesis del trabajador adicional en Latinoamérica apuntaban al efecto renta señalando la imposibilidad de sostener económicamente a una persona inactiva que esta en edad de participar en el mercado de trabajo. Sin embargo, en el caso de la educación superior en Argentina, hay ejemplos de políticas específicas de universidades y centros de educación superior públicos en donde se ofrecen alternativas para reconciliar cursada académica y jornada laboral. Y aun así predomina el efecto renta, de lo que se sospecha que no sería simplemente un cálculo económico, sino también una nueva forma de *mismatch*.

Anexo

Gráfico 1: Evolución del PBI ajustado ppa en Argentina. Período 2002-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

“El PIB por paridad del poder adquisitivo (PPA) es el producto interno bruto convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del poder adquisitivo. Un dólar internacional tiene el mismo poder adquisitivo sobre el PIB que el que posee el dólar de los Estados Unidos en ese país. El PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos. Se calcula sin hacer deducciones por depreciación de bienes manufacturados o por agotamiento y degradación de recursos naturales. Los datos se expresan en dólares internacionales a precios constantes de 2011.” Fuente: Banco Mundial

Bibliografía

- Acin, A. B. (2019). La educación de jóvenes y adultos y en contextos de privación de libertad en la Ley de Educación Nacional N° 26.206 (LEN). Políticas derivadas e interrogantes actuales. *Cuadernos de Educación*, 17(17), 56-66.
- Bernardi, F. y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146(1), 3-21.
- Boudon, R. (1974). *Education, Opportunity, and Social Inequality: Changing Prospects in Western Society*. Wiley.
- Boudon, R. (2009). *La rationalité*. Presses Universitaires de France.
- Breen, R. (2010). Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century. *Social Forces*, 89(2), 365-388.

- Breen, R. y Goldthorpe, J. H. (1997). Explaining educational differentials: Towards a formal rational action theory. *Rationality and society*, 9(3), 275-305.
- Bukodi, E. y Goldthorpe, J. H. (2013). Decomposing 'Social Origins': The Effects of Parents' Class, Status, and Education on the Educational Attainment of Their Children. *European Sociological Review*, 29(5), 1024-1039.
- Carabaña, J. (2018). ¿Menguará la escolarización cuando crezca el empleo? *RES. Revista Española de Sociología*, 27(1), 145-157.
- Chávez Molina, E., Bernasconi, F., y Rodríguez de la Fuente, J. (2020). Propuesta de correspondencias entre CNO y CIUO. Sintaxis para SPSS, STATA y R. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Clark, D. (2011). Do recessions keep students in school? The impact of youth unemployment on enrolment in post-compulsory education in England. *Economica*, 78 (311), 523-545.
- Cruz Revueltas, J. C. (2014). Implicaciones políticas de la teoría de la racionalidad de Raymond Boudon. *Andamios*, 11(25), 341-359. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632014000200015&lng=es&tlng=es.
- Dávolos, P. y Molina Derteano, P. (2020). Cambios en el bienestar y condiciones de vida de los hogares tras cuatro años de macrismo. *Cuestión Urbana*, 4(7), 35-46.
- Dejong, D. & Ingram, B. (2001). The cyclical behavior of skill acquisition. *Review of Economic Dynamics*, 4(3), 536-561.
- Dellas, H. & Sakellaris, P. (2003). On the cyclicity of schooling: theory and evidence. *Oxford Economic Papers*, 55(1), 148-172.
- Dubet, F. (2002). El sociólogo de la educación. *Revista Colombiana de Educación*, (42).
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Dubet, F., Duru-Bellat, M. y Véréout, A. (2012). As desigualdades escolares antes e depois da escola: organização escolar e influência dos diplomas. *Sociologias*, 14(29), 22-70. <https://dx.doi.org/10.1590/S1517-45222012000100003>
- Eliasson, G. (1999). Títulos, indicadores en el mercado de trabajo, y asignación de competencias a los empleos. *Revista Europea de Formación Profesional*, 16, 76-82.
- Erikson, R. (1996). Explaining Change in Educational Inequality – Economic Security and School Reforms. En R. Erikson y J. O. Jonsson (Eds.), *Can education be equalized? The Swedish case in comparative perspective* (pp. 95-112). Westview Press.
- Fachelli, S., Molina Derteano, P. y Torrents, D. (2015). Un análisis comparado de las desigualdades de acceso a la universidad en Argentina, España y México en 2013. *Revista de Educación y Derecho*, 12, 1-27.

- Goldthorpe, J. H. (2007). *On sociology: numbers, narratives, and the integration of research and theory* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Jackson, M., Erikson, R., Goldthorpe, J. H. y Yaish, M. (2007). Primary and Secondary Effects in Class Differentials in Educational Attainment. *Acta Sociológica*, 50(3), 211-229.
- Jackson, M. (2013). Introduction: how is inequality of educational opportunity generated? The case for primary and secondary effects. En M. Jackson (Ed.), *Determined to succeed? Performance versus choice in educational attainment* (pp. 1-33). Stanford University Press.
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. CEPAL.
- Levy, E. (2019). Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina. Historia reciente, sujetos, coyuntura y desafíos. *Educação*, 42(3), 377-386.
- Martínez García, J. S. (2016). Crisis y desigualdad de oportunidades educativas. *Organización y Gestión Educativa*, 24(5), 9-13.
- Martínez García, J. S. (2017). *La equidad y la educación*. Catarata.
- Martínez García, J. S. y Molina Derteano, P. (2019). Fracaso escolar, crisis económica y desigualdad de oportunidades educativas: España y Argentina. *Papers. Revista de sociología*, 104(2), 279-303.
- Mellizo-Soto, M. F. (2014). La evolución de la desigualdad de oportunidades educativas: una revisión sistemática de los análisis del caso español. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147(1), 107-117.
- Merino Pareja, R., Martínez García, J. S. y Valls, O. (2020). Efectos secundarios y motivaciones de las personas jóvenes para escoger Formación Profesional. *Papers. Revista de sociología*, 105(2), 259-277.
- Molina Derteano, P. y Baier, J. L. (2015). El espinoso objeto de la educación media y la vinculación con el mercado de trabajo: un estudio de caso en la Ciudad de Mar del Plata. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 11, 193-216.
- Molina Derteano, P. (2019). Orden de mérito. Rasgos ocupacionales y educativos según orientación política general en CABA. En E. Chávez Molina (Comp.), *La Llamada de la Gran Urbe: las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 197-219). IIGG, CLACSO.
- Mora Salas, M. (2004). Desigualdad social: ¿Nuevos enfoques, viejos dilemas? *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 131, 9-44.
- OCDE (2015). Scaling procedures and construct validation of context questionnaire data. En PISA 2015 Technical Report (pp. 289-344).
- OCDE. (2016). *PISA 2015 Resultados Clave*.

- Ortiz, L. (2020). Inflación credencialista y heterogeneidad productiva en la economía paraguaya. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 8(1), 40-58.
- Passeron, J. C. (2017). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI.
- Peregalli de Palles, A. N. (2020). Alianza estado-sociedad civil: Debates y desafíos en la co-gestión de políticas de inclusión educativa en Uruguay y Argentina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(43), 1-44.
- Pinos Montenegro, J. (2019). François Dubet y Jacques Rancière. Debates en torno a la igualdad. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (marzo).
- Przeworski, A. (1982). Teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre el trabajo de la Comisión Población y Desarrollo de CLACSO. En *Reflexiones Teórico-metodológicos sobre Investigaciones en Población*. El Colegio de México.
- Salido, O. & Carabaña, J. (2019). An increasingly squeezed middle class? Changing income distributions and inequality in the EU15 through the last economic cycle. *Journal of Contemporary European Studies*, 27(3), 343-356.
- Shavit, Y. y Blossfeld, H. (Eds.). (1993). *Persistent Inequality. Changing educational attainment in thirteen countries*. Westview.
- Solís, P. y Boado, M. (2016). (Coords.) *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. El Colegio de México.
- Solís, P. (2019). Desigualtat social en acabar l'educació secundària i la progressió a l'educació terciària. Una anàlisi multinacional davant dels casos del sud d'Europa i l'Amèrica Llatina. *Papers. Revista de Sociologia*, 104(2), 247-278.
- Steinberg, C., Fridman, D., Tófolo, A., Meschengieser, C., Lotito, O. y Fiuza, P. (2012). Educación, territorio y sociedad: un estudio multidimensional sobre las desigualdades sociales y educativas en Argentina (pp. 80-105). En N. Gluz y C. Steinberg (Coords.), *Desigualdades sociales, territoriales y educación básica en Argentina: aproximación al problema desde una perspectiva multidimensional*. UNICEF.
- Torres Minoldo, M. S. y Andradá, M. J. (2013). Herencia social y logros educativos en Argentina ¿Meritocracia o herencia social? *Revista Complutense De Educación*, 24(2), 421-442.
- Valdéz Fernández, M. (2019). Efectos primarios y secundarios en la expectativa de matriculación universitaria: La desigualdad como reto del siglo XXI. *Revista Prisma Social*, (25), 332-358.

Dinámicas de la (des)igualdad en el paradigma de activación: hacia una reconstrucción en torno a sus sentidos en las políticas de empleo para jóvenes

Eugenia Roberti

Introducción¹⁹

El presente capítulo analiza las políticas activas de empleo, buscando contribuir al debate sobre la desigualdad social desde una mirada simbólica. Más específicamente, se propone profundizar en la dimensión simbólica de la desigualdad intra-clase, a partir de reconstruir los sentidos y estrategias que despliegan jóvenes participantes de programas de empleo.

Desde este lugar, el texto se organiza en dos grandes apartados. En una primera instancia, describimos el paradigma de la activación, subrayando algunos de sus aspectos controversiales. En este marco, se traza un recorrido por distintas aproximaciones teóricas, señalando finalmente la necesidad de analizar la dimensión simbólica de la desigualdad de clase. En un segundo apartado, analizamos los sentidos que otorgan los jóvenes a los programas estudiados. Para desarrollar las vinculaciones que establecen los participantes con las políticas activas de empleo, organizamos la exposición en torno a dos ejes de análisis. Un primer eje desarrolla los mecanismos y razones que brindan los jóvenes en su acercamiento a estas políticas. Un segundo eje, que deriva del anterior, se focaliza en los usos del dinero y las estrategias legítimas que delinean los jóvenes en torno a los programas.

Para alcanzar estos objetivos, seleccionamos dos políticas de empleo orientadas a jóvenes más importantes de los últimos años: el Programa Jóvenes Más y Mejor Trabajo (PJMMT) y el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (Prog.R.Es.Ar)²⁰. Desde un abordaje cualitativo, empleamos una triangulación intramétodo, que recurrió a diversas técnicas de producción de información —análisis documental, observaciones participantes y entrevistas en profundidad—; asimismo, desarrollamos un enfoque multi-situado, durante los años 2014-2017, que tomó como

¹⁹ El capítulo contempla las orientaciones para el empleo de un lenguaje inclusivo en cuanto al género en español castellano, elaboradas por la Organización de las Naciones Unidas, que considera tres criterios a fines de hacer un uso más justo y preciso del lenguaje: 1) evitar expresiones discriminatorias, 2) visibilizar el género cuando la situación comunicativa lo requiere y, 3) no visibilizarlo cuando no resulta necesario.

²⁰ Estos programas proporcionan en forma simultánea prestaciones de seguridad económica y componentes de políticas activas de empleo, con el objetivo de generar oportunidades de inclusión socio-laboral a los jóvenes en situación de vulnerabilidad, por medio de acciones integradas que permitan su orientación, formación e inserción en el mundo del trabajo. Por cuestiones de espacio, el presente capítulo inscribe ambas políticas en el paradigma de activación, buscando resaltar sus características comunes; para profundizar en torno a las diferencias delineadas en sus diseños normativos, véase: Roberti (2018a).

epicentro de la investigación las Oficinas de Empleo en dos localidades del Conurbano Bonaerense. Si bien el capítulo considera esta diversidad de técnicas y fuentes de información, se pone foco en las voces de los 40 jóvenes entrevistados²¹.

Antes de introducirnos en el desarrollo del capítulo es importante señalar que, partir de analizar las políticas activas de empleo para jóvenes supone, en primer lugar, dejar de considerar a “la juventud” como si se tratara de una categoría espontánea de percepción del mundo social y, en su lugar, mostrar sus diferentes producciones y significados (Vázquez, 2015). Como ya ha demostrado una vasta bibliografía, uno de los principales actores involucrados en la producción, clasificación y unificación simbólica de esta categoría social, es el Estado. En tal sentido, la producción estatal de “la juventud” se puede reconocer —aunque no exclusivamente— en el marco de las políticas activas de empleo orientadas a dicho sector poblacional. En el caso de los programas analizados, específicamente, se configura una denominación de los sujetos destinatarios en términos de “*población vulnerable*”. En tanto “la juventud” no constituye un grupo homogéneo (Martín Criado, 1998), dicha condición de vulnerabilidad afecta en particular a los jóvenes de la clase trabajadora que poseen menores ingresos, han abandonado o están rezagados en el sistema educativo formal y se encuentran en situación de desempleo o informalidad.

Sin embargo, más allá de aquellas posiciones a las acceden los jóvenes de clase trabajadora en la estructura ocupacional, es importante recordar que la producción de “la juventud” desde la lógica político-estatal involucra también una dimensión simbólica. Las políticas de empleo aparecen así como un caso emblemático de la manera en que se construye a los jóvenes —en particular, de esta clase social— desde una *concepción negativizada* (Chaves, 2010). Precisamente, detrás de este tipo de conceptualización “la figura del ‘joven excluido’ se asocia menos a aquellos procesos de restricción del acceso a derechos que a las imágenes del ‘no estudia-no trabaja’, cuyo énfasis está más vinculado a la inacción del sujeto” (Llobet, 2013: 16).

En el marco de estas discusiones, a continuación se busca deslindar un conjunto de supuestos centrales que asume el paradigma de activación inscripto en las políticas de empleo contemporáneas, a partir de analizar las implicancias que encuentra en la (re)producción de la desigualdad social desde una perspectiva simbólica. Desde este lugar, atendiendo los sentidos que jóvenes participantes otorgan a programas de empleo, se analiza el modo en que éstos resignifican la activación, al mismo tiempo que establecen una adecuación con la lógica de merecimiento e individuación que se

²¹ Cabe señalar que los jóvenes entrevistados se caracterizaron por una elevada participación en el mercado de trabajo. En momentos previos a ingresar a los programas, la mayoría ya contaba con algún tipo de experiencia dentro del sector informal de la economía, realizando trabajos de escasa calificación, sin seguridad social y con una alta inestabilidad ocupacional —al igual que sus progenitores. Asimismo, presentaron mayoritariamente un abandono o retraso en el sistema educativo; en relación al máximo nivel alcanzado: 17 de los jóvenes contaban con secundario incompleto, 12 secundario completo y 11 con superior incompleto. De acuerdo a este perfil sociodemográfico, y siguiendo la clasificación del esquema de clases en base a la ocupación propuesto por Goldthorpe (1987), ubicamos a estos jóvenes como parte de la clase trabajadora.

promueve desde estas políticas. Así, el capítulo busca realizar contribuciones al poner en diálogo los supuestos de las políticas y las voces de los participantes, aportando una mirada más amplia que atiende las disputas y homologías que se establecen entre ambos niveles analíticos.

Dinámicas contemporáneas de la desigualdad: el paradigma de la activación

Desde los últimos veinte años del siglo XX, las políticas sociales de los países occidentales han experimentado una serie de transformaciones que pueden ser englobadas bajo el *paradigma de la activación*; aunque a su interior coexisten medidas y políticas de diversas características que responden al cambio producido en el sistema de protección social europeo (Moreno Márquez, 2008; SIIS, 2011; Barbier, 2011). A continuación, buscamos resaltar algunos rasgos comunes y críticas enunciadas en la bibliografía especializada para, en el siguiente apartado, caracterizar los sentidos que adquiere la adopción de este paradigma desde las voces de los jóvenes.

En primer lugar, la base común que subyace a las políticas de activación es que *el empleo* constituye la forma privilegiada de acceso a los derechos sociales. Específicamente, el conjunto de políticas, medidas e instrumentos tienen por propósito integrar en el mercado de trabajo a las personas desempleadas receptoras de las prestaciones económicas. Así, los estudios coinciden en señalar la mayor vinculación que comienza a plantarse entre las políticas sociales y las políticas de empleo, con el objetivo no sólo de reducir el gasto social sino también de (re)instaurar una concepción de las políticas sociales basada en la ética del trabajo y en la centralidad del empleo como mecanismo básico de inclusión social (SIIS, 2011).²² Entender la integración social como integración laboral implica asumir un enfoque que reconoce al mercado de trabajo como el espacio “natural” donde se deben resolver las cuestiones de inclusión (Martínez López, 2011).

Esta postura conlleva a desatender las limitaciones estructurales que presenta el mercado de trabajo -más aún si nos enfocamos en la región latinoamericana. En un contexto de mayor segmentación y desigualdad, el mercado de trabajo deja de ser una garantía de protección para determinados grupos. De allí que resulte, al menos paradójico, plantear al trabajo como el mecanismo preeminente de integración, sin considerar sus condiciones y, en especial, su calidad. A su vez, este paradigma desconoce el carácter multidimensional de la desigualdad, adoptando un enfoque reduccionista que plantea las problemáticas sociales en términos de inserción laboral,

²² Siguiendo a Pérez Eransus (2005), hay que tener ciertos resguardos en plantear el concepto de activación como un elemento novedoso de las políticas sociales. En efecto, la relación entre asistencia y empleo no es nueva y, de hecho, el dilema suscitado por la asistencia a los pobres capaces de trabajar ha marcado el desarrollo de la asistencia social desde su origen, asimismo, la reivindicación del valor del trabajo se encuentra arraigada en la historia de las políticas sociales. En este sentido, cabe pensar que las políticas de activación sólo suponen una ruptura con aquellos regímenes de bienestar que -en un contexto geográfico e histórico acotado- establecieron un sistema de garantía de ingresos universal y de amplio alcance.

y oculta la multiplicidad de desventajas —vinculadas a servicios educativos, habitacionales, de salud, etc. — que afectan a quienes demandan este tipo de prestaciones económicas.

En segundo lugar, el paradigma de activación fomenta una creciente *responsabilización individual*. Esto implica una transformación profunda en el carácter de la protección, que se caracteriza por el pasaje desde una cobertura colectiva de los riesgos hacia una individualizada; las problemáticas sociales se reducen a cuestiones que competen sólo a voluntades personales.

“El contrato social establecido en las sociedades industriales se había basado en una concepción del desempleo en términos de riesgo social, y se asumía que era deber de la colectividad hacer frente a estas situaciones de riesgo [...]. Frente a esta socialización previa del riesgo asistimos, en el momento actual, a una demanda de gestión individualizada del riesgo” (Serrano Pascual et al., 2012: 44).

Esta última situación se contrapone a lo sucedido a finales del siglo XIX, cuando surgen las primeras formas de seguro de desempleo, que forman parte de las políticas pasivas contra las cuales este nuevo tipo de políticas busca rebatir: puesto que cada trabajador corría un riesgo involuntario de perder su trabajo, era legítimo que la sociedad mutualizara ese riesgo y lo protegiera. Se opera así una inflexión en la problemática del riesgo, pasando de una lógica de “protección social” a una lógica “aseguradora”, solicitándole ahora al individuo que se asegure por sí mismo, incluso, contra el riesgo de desempleo (Merklen, 2013).

En este punto, se presentan nuevas críticas a las reformas descriptas. El énfasis que plantea el paradigma de activación en la responsabilización individual, se aleja de las miradas que atienden estos problemas en términos relacionales y estructurales (Grondona, 2017). Desde esta concepción, la explicación de la problemática social excluye a aquellos factores estructurales y tiende a “culpar a la víctima”, responsabilizando al propio sujeto de su situación. A su vez, este tipo de discurso implica un distanciamiento respecto a la idea de “derechos sociales”, que se articula en torno a la provisión de seguridad social como un asunto colectivo contrapuesto a la lógica individual.

En tercer lugar, y vinculado a este último argumento, un rasgo común de la activación es su inscripción en una lógica de “contrapartida”. Según los principios del *workfare* anglosajón (Morel, 1998): no hay derechos sin obligaciones, de allí que uno de sus aspectos clave sea la *condicionalidad*²³. De este modo, las prestaciones que condicionan

²³ Más allá de estos rasgos comunes que caracterizan al paradigma de la activación, se observan importantes diferencias en la implementación de las políticas, en función de los marcos institucionales e ideológicos presentes en cada país. Diversos autores han elaborado tipologías que permiten clasificar algunos ejes de diferenciación (Morel, 1998; Arriba y Pérez, 2007; Moreno Márquez, 2008); en términos generales, estos análisis acuerdan que el modelo del *workfare* anglosajón pone el énfasis en los incentivos negativos a la búsqueda de empleo, a través de limitaciones temporales a la percepción de ayudas y reducción de cuantías para quienes no cumplen con las obligaciones; en este sentido, se orienta hacia una concepción más punitiva que privilegia como estrategia de intervención la inserción en el mercado laboral más que el desarrollo de acciones de formación. Por el contrario, el modelo de inserción

la provisión de recursos van acompañadas de la obligación de trabajar o de participar en programas de empleo (Gautié, 2004). Se pasa así de un modelo basado en los derechos de ciudadanía —*welfare*— a otro en el que los derechos aparecen estrechamente ligados a ciertas exigencias (Moreno Márquez, 2008), que hacen del *merecimiento* un eje central de su legitimidad: se ofrecen “recompensas” o “premios” a cambio del cumplimiento de obligaciones.

La tendencia al refuerzo del carácter condicional de las ayudas monetarias constituye una nueva fuente de críticas, al contradecir la idea de garantía de derechos (Danani, 2016). Estos discursos asumen la presunción de que las prestaciones económicas incondicionales desincentivan el acceso al mercado de trabajo; detrás de estas posturas permanece así un dejo de sospecha sobre la actitud -ganas de trabajar, intensidad de la búsqueda de empleo- de los desocupados (SIIS, 2011). Desde este lugar, los modos de intervenir frente al desempleo se fundamentan en una noción *moral* del trabajo que es considerado como un deber civil: se apela a recursos morales, según los cuales, la pasividad genera situaciones de “dependencia” y desresponsabilización social, siendo la obligación ética del individuo constituirse en un sujeto autónomo (Crespo y Serrano, 2009).

El desarrollo de medidas orientadas a incentivar la inserción laboral se encuentra así acompañado de la introducción de un conjunto de mecanismos de control, restricciones y condiciones sobre las personas que reciben las prestaciones económicas. En este marco, se crean nuevas formas de desigualdad, en razón de que existen individuos que se hallan despojados de los recursos necesarios para responder a las exigencias de contrapartida (Duvoux, 2009); más aún, al considerar -como ya apuntamos- que muchas de estas políticas sólo se enfocan en lo acontecido en el mercado de trabajo, desatendiendo otras causas de desigualdad. La exposición al riesgo es desigual, como desiguales son los recursos de los que dispone cada individuo para protegerse ante él (Merklen, 2013). Por consiguiente, esta situación conlleva a la desprotección social de las personas más necesitadas, contribuyendo a reforzar la vulnerabilidad de quienes no pueden cumplir con las contraprestaciones establecidas (Brown y Pérez, 2016). Bajo este discurso, la desigualdad se despolitiza y la clase parece reducirse a una cuestión de carácter y esfuerzo (Bayón, 2019). La pobreza de unos y la riqueza de otros son legitimadas como resultado de fallas y virtudes (incluso morales) personales, disociando la desigualdad de sus raíces estructurales y bases materiales (Saraví, 2019).

francés se apoya en el concepto de “exclusión social”, alejándose de los diagnósticos que tienden sólo hacia la responsabilización individual. Dentro de sus estrategias de intervención se implementan capacitaciones, actividades de búsqueda de empleo y dispositivos de orientación laboral personalizados; junto a la prestación económica se ofrecen también otro tipo de ayudas en materia de vivienda o cobertura sanitaria.

Las voces de los jóvenes participantes de políticas activas de empleo

En el presente apartado desarrollamos los múltiples sentidos que asumen las políticas activas de empleo desde la mirada de los propios participantes. Con esta finalidad, organizamos la exposición en torno a dos ejes de análisis. Un primer eje desarrolla los mecanismos y las razones de acceso a estos programas desde la voz de los jóvenes. Un segundo eje, que deriva del anterior, se focaliza en los usos del dinero y las estrategias legítimas que delinean los jóvenes en torno a los programas. En este marco, sostenemos que se comienzan a delimitar lógicas de merecimiento, cuyo corolario habilita la construcción de fronteras simbólicas —y, en particular, morales— entre los propios participantes.

“Hacer algo”: (re)significaciones en torno a la activación

Desde una primera aproximación a las voces de los jóvenes, la decisión de inscribirse en alguno de estos programas insinúa dos razones principales: la búsqueda por “hacer algo” y la importancia que adquiere la transferencia económica. En primer lugar, en correspondencia con el discurso de la activación, los entrevistados arguyen que el ingreso programático se vincula con una necesidad de “hacer algo”, que busca culminar con un supuesto tiempo “ocioso e improductivo”²⁴ -sin adquirir un significado literal-, al relacionarse con pasajes “frustrados” por los ámbitos educativo-laborales. En efecto, por un lado, en el momento de acceso a los programas muchos jóvenes se encuentran desocupados o buscan alejarse de las tareas de escasa calificación que desarrollan; incluso, hay quienes no se creen a la altura de las exigencias del mercado laboral, lo que desalienta toda búsqueda. Por otro lado, se relaciona con la pérdida de continuidad en el sistema educativo, ya sea por la ausencia de vacantes, el cierre de inscripciones o simplemente porque adeudan materias del secundario que impiden avanzar hacia el nivel de enseñanza superior.

-Terminé de estudiar recién y no conseguí trabajo, para no perder tiempo y estar en mi casa sentada, empecé esto. No porque me pagaban o me daba lo mismo [...] si vos dejás un año, dejás dos años, ya después te agarra pachorra y no querés retomar [...]

-¿Tu familia qué pensaba cuando te anotaste al programa, le explicaste a tu abuela...?

-A mi abuela nomás, yo le dije y ella me dijo que sí, siempre me apoya en esas cosas. Me dijo que sí, que está bueno, porque pensaba como yo: no vas a estar un año al pedo, viste, entonces ocupar el tiempo en algo [...] es una oportunidad porque si vos no estás haciendo nada, así por lo menos te van capacitando para el currículum (Débora, 23 años).

²⁴ Siguiendo a Elizalde (2010), a partir de la modernidad -en especial, con la influencia del protestantismo- la forma de percibir al “ocio” está marcada por una perspectiva negativa, en tanto se concibe al trabajo como valor supremo para el modo de producción capitalista.

Frente a una experiencia laboral evanescente, siempre discontinua e incierta, los jóvenes se ven excluidos del marco estructurador del trabajo, en tanto referente temporal que organiza y articula las esferas de la vida cotidiana. Así, estos jóvenes de clase trabajadora cuentan con un tiempo disponible en virtud de la ausencia de trabajo. “Este tiempo libre no puede confundirse con el que surge de la moratoria social: no es tiempo legítimo para el goce y la ligereza, es tiempo de culpa y de congoja, es tiempo de impotencia” (Margulis y Urresti, 1998: 5). Precisamente, tras la expresión “hacer algo”, tan recurrente entre los entrevistados, subyacen valoraciones morales y normativas que buscan contraponerse a ese tiempo “vacío” e “inútil” con el que carga la clase trabajadora en sus reiterados períodos de desocupación -ligados a condiciones laborales desfavorables que carecen de estabilidad, seguridad y certidumbre. Esta temporalidad adquiere connotaciones negativas al asociarse con la noción de “falta de cultura de trabajo” o “vagancia”. Nominaciones que, no sólo forman parte de las representaciones y discursos públicos sino que alcanzan también a los agentes institucionales programáticos, como hemos demostrado en otros trabajos (Roberti, 2018a, 2018b). En el siguiente fragmento de entrevista se evidencia esta relación entre la dimensión temporal, el papel del programa y la ausencia de empleo:

Lo voy a tomar como una experiencia [al programa], algo positivo, porque me ayudó y también me mantenía ocupado. Porque antes de hacer esto yo estaba re bajón y me di cuenta que necesitaba hacer algo, que el problema era eso. Yo cuando estaba laburando en la feria todavía estaba cursando matemática. Cuando dejé de laburar, rendí matemática y hubo un tiempo que no estaba haciendo nada prácticamente. Entonces me di cuenta que necesitaba hacer cosas porque me estaba poniendo mal. Y de hecho todavía yo creo que no me puedo sentir completo al 100% hasta que no consiga un laburo. Y es algo que lo pienso prácticamente todos los días eso (Iván, 19 años).

Los entrevistados buscan alejarse de ese tiempo libre que involucra períodos críticos (“no conseguía trabajo”), de indefinición (“no sabía qué hacer”) o espera (“se me pasó la fecha”). La inscripción a los programas aparece como una apuesta activa, una forma de resolver ese quiebre temporal en sus biografías sin “perder el tiempo”. Así, estas políticas se convierten en una especie de asidero que proporciona a los jóvenes tanto una regulación temporal como también la posibilidad de disponer de recursos económicos: “no estoy haciendo nada y necesito realmente a veces la plata” (Karen, 21 años), “empecé el curso porque tengo tiempo libre [...] vi la posibilidad de poder estudiar y que me paguen” (Ignacio, 18 años).

Los participantes reciben mensualmente una ayuda económica no remunerativa durante su permanencia en los programas, que está sujeta a ciertas condicionalidades como forma de “activación”. En este punto, es importante no soslayar que la transferencia monetaria que estas políticas brindan con el fin de “incentivar” a los jóvenes, adquiere un lugar central para los entrevistados: “te dan plata por aprender, te dan un incentivo; ponete las pilas, movete, hacé algo” (Florencia, 21 años). Precisamente, la necesidad de una “beca” o “ayuda”, es la segunda razón enunciada por los jóvenes en su ingreso programático. Detrás del nexo que establecen con el dinero (no contributivo) se vislumbra una posición (desfavorecida) en la estructura social,

vinculada a su pertenencia a la clase trabajadora: “yo necesitaba un ingreso”, “no me alcanza a mí”, “realmente lo necesito”, “es una ayuda muy importante”²⁵.

Si la transferencia monetaria es un motivo fundamental por el cual los participantes se acercan a los programas, impulsados por sus familias para colaborar con la economía del hogar o en la búsqueda por conseguir sus propios recursos económicos —“me había anotado nada más por la ayuda económica, no conocía nada” (Daniel, 23 años)—; luego de su entrada esta razón es mediatizada, dado que no alcanza con una “ayuda” para garantizar la permanencia, más aún, si consideramos que este ingreso no remunerativo implica un aporte económico poco significativo en relación al que puede brindar una actividad laboral.²⁶ Para la continuidad programática es necesario que los jóvenes otorguen otros sentidos a su participación, los cuales se distancian y resignifican el carácter normativo de estas políticas.

En términos generales, los entrevistados otorgan nuevos sentidos a esta racionalidad económico-instrumental luego de tomar conocimiento de los objetivos programáticos, al iniciar este tránsito comienzan a desplegar nuevas expectativas en torno a su participación: “yo vine sin conocer nada, después me enteré que acá podía conseguir trabajo, podía hacer cursos de oficios y me podía llevar el título” (Claudio, 20 años). A partir de allí, otorgan una valoración positiva a los programas, que asume múltiples sentidos vinculados a las oportunidades educativo-formativo-laborales brindadas: depositan sus expectativas en la adquisición de nuevos saberes, en la búsqueda de una “salida laboral” e, incluso, una voz que se replica -junto a la de los agentes institucionales- arguye sobre la necesidad de ir completando el “currículum vacío” por medio de las distintas de acciones programáticas.

Terminé el secundario [en el marco del programa], me quedé sin hacer nada y empecé los cursos, aprendí y a la vez a través de eso pude conseguir lo que es la pasantía [...]. Lo que más me gustó fue que a través de esto brindan oportunidades a los jóvenes para seguir estudiando o mismo yo para tener mi primer empleo (Camila, 19 años).

Ahora bien, como ya señalamos, un supuesto de estas políticas es que impulsan la *gestión individualizada* de las trayectorias como un mandato; como contracara, sostenemos que este énfasis en la individuación se refleja tanto en los diversos recorridos que delinean los participantes al interior de los programas, como también en las múltiples constelaciones de sentidos que se alejan de la normativa. Por esta

²⁵ Este hallazgo guarda correspondencia con aquellos trabajos que señalan que la ayuda económica brindada cumple un rol destacado en un doble aspecto: desde el punto de vista monetario, les permite a los jóvenes restar tiempo de trabajo y dedicar parte de la jornada a estudiar o capacitarse, sin sacrificar ingresos; esto es importante en sí mismo, pero más aún, cuando se considera, desde un segundo aspecto, el peso significativo de este ingreso en la economía del hogar (Mazorra et al., 2014; Ferraris y Roberti, 2020).

²⁶ Es importante recordar que, en correspondencia con los debates que se han establecido para el caso europeo, las políticas activas de empleo buscan desincentivar la “lógica asistencial”, al promover un mayor rédito económico mediante la inserción en el mercado laboral. Así, el “miedo al desaliento al trabajo” forma parte de las discusiones que se efectúan en torno a estas políticas. Véase: Serrano Pascual et al., (2012), Lima (2015).

razón, lejos de concebir itinerarios genéricos o universales, afirmamos la multiplicidad de formas que asume la participación de los jóvenes en los programas analizados: “si la desigualdad tiene muchas caras, muchas aristas y muchas dimensiones, la búsqueda de la igualdad también es multifacética y tiene que desplegarse por diversas rutas” (Reygadas, 2004: 25).

Si bien los objetivos programáticos ponen foco en la conformación de un perfil ocupacional en pos del cual insertarse al mercado de trabajo, en el proceso de implementación, los recorridos que desarrollan los participantes se alejan muchas veces de la normativa. En este punto, es interesante desentrañar la lógica que está detrás del pasaje que realizan por los programas los entrevistados, quienes como adelantamos otorgan nuevos significados a su participación.

En primer lugar, un rasgo no previsto desde los diseños normativos, es la conformación de ámbitos de sociabilidad juvenil; los participantes encuentran un espacio de contención y escucha, que funciona como un incentivo para la permanencia en el programa, ya sea para retomar los estudios y/o capacitarse.

Pensaba ir por la plata pero después me terminó gustando el grupo, era algo diferente. Ya no me importaba la plata, sino que iba, tomaba mate, la pasaba bien y hablaba. También era un espacio para poderte distraer de la vida cotidiana, de los problemas que nos rodean, vas y hacías algo (Emanuel, 20 años).

En segundo lugar, cabe destacar que las oportunidades formativas que otorgan los programas adquieren nuevos sentidos respecto a una “activación” no siempre guiada por la obtención de un trabajo. En efecto, prima un impulso a “hacer algo” que abarca desde la búsqueda de herramientas para la vida hasta una inversión del tiempo por medio de la realización de actividades, que distan de contemplar un itinerario de acceso al empleo. Así, desde este grupo de entrevistados comienza a tener primacía la adquisición de “saberes para la vida”, en especial, aquellos que puedan ser aplicados en situaciones de su cotidianidad. Un ejemplo recurrente para “sacar provecho” de los cursos de formación profesional es el tema de la autoconstrucción:

Yo busco cursos adonde puedo sacar provecho... No solamente conseguir laburo de eso, sino también que me ayude a mí, en mi vida cotidiana [...]. Acá en mi casa, estoy haciendo todo el circuito eléctrico con lo que aprendí en el curso de electricidad. Y, como hablamos la otra vez, de boca en boca se van dando posibilidades de empleo [...]. Yo sé que termino los cursos y puedo hacer lo que sea (Daniel, 23 años).

Así, para algunos jóvenes los cursos representan la posesión de una competencia técnica que se puede emplear ante cualquier eventualidad laboral que surja. Desde este lugar, se valora como una forma de acumular saberes frente a la contingencia, que permite ampliar las oportunidades laborales. En tanto que, para otro grupo de entrevistados, funciona como una estrategia de exploración u orientación: “saber si realmente es lo que me gusta”. Finalmente, se observa un ímpetu por permanecer “activos” mientras se espera que aparezca una oportunidad laboral o se decide qué hacer en relación a la continuidad educativa. Tal como se refleja en el siguiente relato, donde se decide continuar el camino de la formación como un “matador de tiempo”:

Te sirve para vos, para tu casa, te sirve para ser más independiente de otra persona, nada más. A parte que es, cómo decirlo, un matador de tiempo. Yo buscaba trabajo, un montón de tiempo, después de la secundaria y no encontraba [...]. Estuve así dando vueltas, en eso mi vieja me dijo: “porque no hacés un curso, por los menos, así no perdés el tiempo porque si no vas a estar buscando trabajo todo el día y no hacés nada productivo” (Joel, 22 años).

En suma, en correspondencia con el énfasis en la gestión individualizada que se promueve desde las políticas, se vislumbra una multiplicidad de sentidos y recorridos que efectúan los jóvenes al interior de los programas: al mismo tiempo que se aduce un gusto, utilidad e interés en torno a las acciones programáticas, no siempre se habilita la constitución de un perfil ocupacional que encuentre, a su vez, incidencias en la inserción laboral. En este sentido, los hallazgos dejan traslucir que los jóvenes son también actores de sus itinerarios y despliegan sus propias estrategias y sentidos dentro de los márgenes de acción que brindan estas políticas.

Dinero, mérito y desigualdades intra-clase

La importancia que presenta la transferencia monetaria resulta una clave analítica significativa para continuar profundizando en el vínculo que establecen los jóvenes con las políticas activas de empleo. Por esta razón, el segundo eje focaliza en los usos que los participantes dan a la ayuda económica. Dicha reconstrucción permite, a su vez, desentrañar un conjunto de valores legítimos que funcionan como matriz interpretativa que emplean los jóvenes a la hora de evaluar el pasaje que realizan otros participantes por estos programas.

Para comprender mejor las vinculaciones que efectúan los jóvenes con la ayuda económica, acudimos a la perspectiva de la sociología moral del dinero que propone Wilkis (2015). Este autor sostiene que la centralidad del dinero público -como parte de las políticas de transferencia condicionadas de ingresos-²⁷, convirtió a esta pieza en un transporte privilegiado de prejuicios y estigmas que carga sobre la clase trabajadora: “el dinero que circula en el mundo popular [...] lejos de ser neutral es un transporte de formas de impugnación simbólica” (Wilgis, 2015: 564). De este modo, siguiendo a Wilkis (2015), el dinero resulta ser un gran clasificador social, mediante el cual se distribuyen reconocimientos que juzgan las virtudes y defectos de las personas. En este marco, se construyen jerarquías morales a través de las dinámicas monetarias que expresan los usos legítimos o ilegítimos de la transferencia no contributiva.

Desde esta aproximación, a continuación atendemos desde la mirada de los propios participantes las valoraciones legítimas que se efectúan en torno a los usos del dinero y

²⁷ Wilkis (2015) plantea la existencia de una nueva infraestructura monetaria en el mundo popular, donde tienen un rol fundamental las PTCI. Según datos oficiales del gobierno argentino, entre 2004 y 2013 se triplicó el porcentaje de los hogares más pobres que recibían asistencia monetaria (de 9,8% a 35,8%); al mismo tiempo decreció el porcentaje que recibía ayuda en especie como alimentos, ropa, etc. (de 21,6% a 5,4%) (EPH-INDEC).

las estrategias programáticas. Estos ejes aparecen de manera reiterada en los discursos y en las formas de interacción que establecen los jóvenes entre sí, encontrando como trasfondo las siguientes preguntas: ¿qué “usos” dan los jóvenes a la transferencia monetaria? ¿Quiénes son los que “aprovechan”²⁸ las oportunidades que brindan los programas? Sostenemos que la respuesta a estos interrogantes busca instaurar mecanismos de diferenciación entre los mismos participantes -nosotros y ellos-, que se ponen en juego con el fin de tomar distancia de aquellas calificaciones hegemónicas que pesan sobre los “beneficiarios de la asistencia” del Estado.

En primer lugar, en relación a los usos del dinero, los jóvenes atribuyen una valoración negativa cuando la racionalidad económico-instrumental se presenta en tanto finalidad última. Es decir, definen como un uso ilegítimo establecer a la prestación económica como un fin en sí mismo: “sólo vienen por la plata”; “era nada más por cobrar”. De igual forma, estas percepciones negativas asoman toda vez que los participantes destinan los recursos estatales para satisfacer consumos ligados con su condición juvenil: “veo alguna gente que cobra la plata y se la gasta en boliche” (Jonathan, 20 años). Precisamente, detrás de estas posturas se busca delimitar un (único) sentido legítimo para el uso de los recursos estatales. Este cierre de sentido intenta investir de una legitimidad a quien formula el enunciado, resaltando como propias ciertas virtudes de las que los otros carecen:

Te dan dinero ¿para que hagas qué? No entiendo la finalidad del programa... es bueno, como en mi caso, si aprovechas la guita y la gastás bien. Pero en términos generales he visto que no se usa para un fin bueno y, a la vez, qué fines van a poder tener... si sos un pibe de 18, 19, 20 años lo único en que lo podés gastar es en lo que tienen idea, no va a ser en algo realmente productivo [...]. Qué sentido tiene si el pibe va y se lo gasta en joda, no es productivo eso. Cualquiera sabe que a esa edad no tenés mucha idea de en qué gastar la plata. Si van a dar plata, por lo menos que enseñen más o menos cómo gastarla, cómo le podés dar utilidad (Joel, 22 años).

Por consiguiente, se construye un discurso que contrapone el uso “racional” delineado por los expertos en políticas, frente al uso “irracional” e “inmoral” de los receptores de programas, quienes definirían otras prioridades y movilizarían otros sentidos de la transferencia monetaria. En este sentido, observamos que desde la mirada de los participantes se efectúa una apreciación positiva cuando los recursos públicos son destinados para fines que guardan correspondencia con los lineamientos programáticos²⁹. Así, asoma la legitimidad que encuentran aquellos usos del dinero que se vinculan con una futura inserción laboral o una continuidad educativa. Como se evidencia en el siguiente relato:

²⁸ El énfasis en esta noción se relaciona con la matriz político-ideológica que está detrás de la perspectiva de “la igualdad de oportunidades” que subyace a dichas políticas de empleo (Reygadas, 2004; Dubet, 2012).

²⁹ Cabe aclarar que aunque en los diseños normativos no se explicita ninguna modalidad en el uso de la transferencia monetaria, en una evaluación realizada desde el MTEySS (2011), se prevé que el dinero obtenido por los jóvenes sea destinado al sostenimiento de las actividades específicas del programa (viáticos, compra de útiles, materiales, etc.).

Lo que veo es que está buena la medida del plan, porque sirve un montón, esa ayuda serviría mucho si la utilizaran para un libro, para venir, para el transporte [...]. Lo que yo veía era que estaban con un paquete de galletitas y mate, pero decían que no podían pagar el boleto para venir. Entonces no son conscientes de cómo utilizarlo [...]. Tal vez la usaban [la plata] en otras cosas. El hecho, también, de enseñarles que eso estaba para que estudien (Priscila, 21 años).

En este marco, y en segundo lugar, comienzan a asomar desde la mirada de los propios entrevistados valoraciones legítimas en torno a las *estrategias programáticas*, que funcionan como matriz interpretativa de las estrategias y sentidos que despliegan los jóvenes en su pasaje por estas políticas. Así, desde la mirada que poseen los participantes (acorde con el punto de vista de los agentes institucionales), se configura un *sistema de clasificación* que establece un conjunto de categorías -a las que subyace una dimensión moral- para evaluar el vínculo de los jóvenes con los programas. Ser “comprometido”, “participativo”, “responsable”, “pro-activo” o “descomprometido”, “irresponsable”, “pasivo” y “vago” constituyen juicios morales que expresan un sistema de clasificación social, a través del cual se otorga un reconocimiento traducido no sólo en apreciaciones positivas o negativas sino también en mayores recursos para quienes son considerados “merecedores del programa”. En consecuencia, se comienzan a delimitar fronteras simbólicas -y, en particular, morales- entre los propios participantes, que contraponen a quienes “saben aprovechar” los programas y de quienes que no.

Yo gracias a este programa pude ir al profesorado. No es que desmerezco el programa, como le dicen muchos, “el plan vago”, te ayuda un montón [...]. Si lo usás para hacer cursos, y no llegás a tener un proyecto, a proyectar algo con los cursos, por ejemplo, no te sirve. Hay muchos chicos que vi, compañeros míos, que iban al curso para cobrar el dinero, no hacían nada, faltaban [...]. El programa en sí funciona, que otros lo usen para tener un beneficio que es hacer cursos, cobrar y no conseguir un trabajo, ya eso depende de la persona. Hay muchas personas que sí, como yo, que lo usamos para progresar un poco (Sabina, 24 años).

Ligado a lo anterior, no se debe dejar de lado el discurso público que pesa en torno a los jóvenes y, sobre todo, quienes provienen de la clase trabajadora. La presunta “vagancia” que trasluce ese discurso se acompaña con la creación de estereotipos negativos hacia los “beneficiarios” de programas; corriéndose el eje de discusión desde la problemática de la inclusión socio-laboral hacia la *dependencia* respecto de la ayuda estatal (Gutiérrez y Assusa, 2016). Frente a aquellas estigmatizaciones³⁰ que remiten a

³⁰ Desde un enfoque relacional, tanto el “estigma” (Goffman, 1998 [1963]) como la “desviación” (Becker, 2012 [1963]) suponen una identidad social devaluada en un contexto particular de interacción; el sujeto desviado o estigmatizado lo es a los *ojos de otros*. Dicha construcción social implica un proceso de etiquetamiento, la elaboración de estereotipos negativos y la demarcación de límites simbólicos entre un nosotros-ellos. En la medida que es una expresión de relaciones de poder, limita el acceso a diversas oportunidades.

una supuesta “pasividad” alejada del valor (moral) del trabajo, los participantes de estas políticas buscan distanciarse de esos prejuicios negativos en un intento por des-etiquetarse del señalamiento: “no es que yo quiero plata de arriba sino hacer algo; si no es un curso, trabajar” (Lucía, 24 años); “no estoy en contra de los planes mientras den una ayuda, estoy en contra de la gente que cobra 5, 6, 7 planes y vive de eso. [Mientras] hay gente que trabaja... [se] mantiene vagos” (Claudio, 20 años).

-El programa sirve bastante, pero hay que saber aprovecharlo. Para que la gente que viene de afuera, con otra realidad, no piense que son los negros cabeza, que le pagan ahí por estar boludeando [...] “este es un negro cabeza que va para que le paguen”. No es así uno va con la mejor intención a estudiar, a formarse, a buscar otra perspectiva, otro futuro. No el futuro que uno pensaba que iba a hacer. El plan a mí me sirvió un montón. Yo creo que la gente tiene que ponerse a ver... hay algunos chicos que el plan les sirve y hay otros que no

-¿Y a qué chicos sí?

-Aquellos que vienen con ganas de formarse, no solamente por cobrar (Daniel, 23 años).

Estas narrativas habilitan procesos de diferenciación entre los propios participantes —vago es el otro—; así muchos jóvenes (sino la totalidad de los entrevistados) buscan permanecer alejados de estereotipos negativos, ubicando a ese otro “en un status más bajo que el propio” (Bayón, 2016: 118). De este modo, los jóvenes de programas cargan de un juicio moral sobre el par, que lo termina configurando como un “otro” distante (moralmente) a él: “tenés un 50% de los chicos que vienen por la plata y otro 50% de los chicos que vienen con el interés de aprender y de poder aprovechar esto” (Marcelo, 22 años). Este tipo de mecanismo que utilizan los entrevistados contribuye a legitimar el proceso de desigualdad social, atribuyendo las desventajas sociales a las características individuales de los desfavorecidos (Bayón, 2016). Precisamente, quien relata *se posiciona del lado legítimo*, coadyuvando a consolidar y reproducir las distancias sociales (hacia afuera) y culturales (hacia dentro).

-¿Crees que el programa te da herramientas para buscar nuevos trabajos?

-Depende, creo yo... para mí sí te da las herramientas, la motivación es la de uno, la de querer conseguir un trabajo, ¿no? Porque hay mucha gente que es... en el programa podés hacer los cursos y te pagan. Hay personas que están conformes con eso y siguen haciendo cursos, siguen haciendo cursos, porque es como un sueldo que tienen, pero no le dan bolilla a lo que verdaderamente aprenden como para ir y desenvolverse en un trabajo (Érica, 23 años).

De esta manera, desde los propios jóvenes se plantean estrategias legítimas en torno a los programas fundamentadas en el compromiso, el aprendizaje, la búsqueda de una “salida laboral”; aspectos que se vinculan con una actitud pro-activa frente al trabajo, en razón de que “depende de cada uno, porque tampoco es que el laburo va a venir a vos” (Iván, 19 años). Así, los entrevistados remiten a una ética del trabajo que busca validar la dignidad, el mérito y el esfuerzo individual. Esta postura oculta una auto-responsabilización de los jóvenes respecto de su inserción en el mercado laboral: “el

que dice que no hay trabajo o que no hay nada para hacer, no busca, porque trabajo hay un montón” (Florencia, 21 años). Dicha lógica se extiende, también, hacia otros órdenes programáticos: “está en uno decidir si quiere aprender o no” (Camila, 19 años); “si te ponés las pilas y tenés ganas de aprender [...], es cuestión de voluntad, eso es lo que pasa” (Florencia, 21 años).

En suma, al interior de una misma clase social (que comparte su posición en la estructura social) se establecen fronteras simbólicas que contienen una carga moral, las cuales funcionan -la mayoría de las veces- como un sistema de clasificación que se constituye en fuente de desigualdad. Sin embargo, no debe atribuirse a los jóvenes una responsabilización individual en dicha configuración, las instituciones también juegan un papel importante. En el caso de las políticas analizadas se vinculan con discursos ligados al “esfuerzo”, la “activación”, el “compromiso”, la “autonomía”, la capacidad de “proyección” que producen la idea de “merecedores del programa”, adjudicando causas individuales a procesos que involucran como condiciones mínimas tanto dimensiones político-institucionales (relacionadas al proceso de implementación programática) como también estructurales (al partir de una mirada integral del mercado de trabajo que incluye, como una de sus caras fundamentales, la demanda laboral).

Conclusiones

A lo largo del capítulo vislumbramos que la *activación* constituye el eje central de las reformas en los sistemas de protección social desarrolladas desde finales del siglo XX. Un rasgo común de las políticas activas reside en que la actividad laboral se constituye en el mecanismo básico de inclusión y en la forma privilegiada de acceso a los derechos sociales. Asimismo, es importante no soslayar que las prestaciones económicas aparecen ligadas a una lógica de contrapartida. Desde este lugar, el paradigma de activación fomenta una creciente responsabilización individual. Dichas políticas inauguran un proceso de reconfiguración en el sistema de protección caracterizado por el pasaje desde una cobertura colectiva de los riesgos hacia una individualizada, y se proponen actuar sobre los sujetos de acuerdo a valores de autonomía y responsabilidad en la búsqueda por constituir individuos activos en la gestión de su inserción.

En este marco, y desde una mirada crítica, se analizaron los sentidos que adquieren estos supuestos —responsabilización individual, condicionalidades y eje en el trabajo—, desde las voces de los jóvenes. En este punto, los principales hallazgos del capítulo se desarrollaron en dos direcciones: la primera, vislumbró el modo en que los participantes resignifican la “activación” —delineando nuevos sentidos alejados de la normativa programática—; la segunda, buscó desentrañar la manera en que juega la activación en la reproducción de la desigualdad social intra-clase, desde allí se describió el sistema de clasificación que producen los programas, al establecer fronteras simbólicas —y, en especial, morales— entre jóvenes que pertenecen a una misma clase social.

En última instancia, vislumbramos que los jóvenes comparten el valor *moral* del trabajo, vinculado a la idea de “sacrificio”, “esfuerzo” y “mérito”. Así, las voces de los participantes guarda ciertas homologías con los supuestos que promulgan las políticas

activas: la “lógica de merecimiento” se inscribe en sus relatos como una forma de desmarcarse del discurso hegemónico que pesa sobre ellos, que termina produciendo fronteras simbólicas y, en particular, morales intra-clase. En este sentido, el “hacer algo”, como principal razón de participación en los programas, se interpreta en tanto brinda un marco para la organización temporal de la existencia; que los aleja asimismo de las apreciaciones negativas en torno a una presunta “vagancia” con la que cargan los jóvenes, en particular, de la clase trabajadora. Sin embargo, los sentidos que despliegan los jóvenes en el marco de estas políticas no son el resultado de la normativa programática; por el contrario, debe aprehenderse como una construcción social que implica resignificaciones, tensiones y/o adaptaciones en las estrategias y sentidos desarrollados por los propios participantes.

Bibliografía

- Arriba, A. y Pérez, B. (2007). La última red de protección social en España: prestaciones asistenciales y su activación. *Política y Sociedad*, 44,(2), 115-133.
- Barbier, J. C. (2011). Activer les pauvres et les chômeurs par l’emploi ? Lecons d’une stratégie de réforme. *Politiques sociales et familiales*, 104, 47-56.
- Bayón, M. C. (2016). Desmontando mitos, discursos y fronteras morales. Reflexiones y aportes desde la Sociología de la Pobreza. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(3), 111-123.
- Bayón, M. C. (2019). Introducción. La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre justicia y convivencia social en tiempos de neoliberalismo. En M. C. Bayón (Coord.), *Las grietas del neoliberalismo. Dimensiones de la desigualdad contemporánea en México* (pp. 9-38). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Becker, H. (1963/2012). Outsider. Hacia una sociología de la desviación. Siglo XXI.
- Brown, B. y Pérez P. (2016). ¿La condicionalidad como nuevo paradigma de política social en América Latina? *De Prácticas y discursos*, 5(6).
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Espacio Editorial.
- Crespo, E. y Serrano, A. (2009). Del gobierno del trabajo al gobierno de las voluntades: el caso de la activación. *Psicoperspectivas*, VIII(2), 82-101.
- Danani, C. (2016). *Las políticas públicas del área de desarrollo social durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Dubet, F. (2012). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Siglo XXI.
- Duvoux, N. (2009). L’injonction biographique dans les politiques sociales: spécificité et exemplarité de l’insertion. *Informations sociales*, 6(156), 114-122.

- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(25), 437-460.
- Ferraris, S. y Roberti E. (2020). Jóvenes e inclusión socio-laboral. Reflexiones desde un abordaje multimétodo sobre el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMYMT). *Economía Coyuntural. Revista de temas de perspectivas y coyuntura*, 5(3), 1-37.
- Gautié, J. (2004). Repensar la articulación entre mercado del trabajo y la protección social en el postfordismo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(1), 147-184.
- Goffman, E. (1963/1998). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu. Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Clarendon Press.
- Grondona, A. (2017). La Asignación Universal por Hijo y sus pasados. Reflexiones sobre una historia del presente. En P. Arcidiácono y C. Zibecchi (Coords.), *La trama de las políticas sociales. Estado, saberes y territorio*. Biblos.
- Gutiérrez, A. y Assusa G. (2016). El «problema» de la generación, la «generación» del problema. La producción social del problema de la empleabilidad juvenil en documentos de organismos públicos del mundo del trabajo. *Papers. Revista de sociología*, 101(1), 73-95.
- Lima, L. (2015). *Pauvres jeunes. Enquête au coeur de la politique sociale de jeunesse*. Éditions Champ social.
- Llobet, V. (2013). *Sentidos de la exclusión social*. Biblos.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde y C. Valderrama (Eds.), «*Viviendo a toda*». Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Istmo.
- Martínez López, A. (2011). El discurso de la Unión Europea en materia de políticas de empleo y exclusión social. Análisis sociológico de la Estrategia Europea de Empleo. *Papers. Revista de Sociología*, 96(1), 35-54.
- Mazorra, X., Schachtel, L. y Soto C. (septiembre de 2014). Jóvenes: estudio sobre los participantes del Programa Jóvenes con más y mejor trabajo. *III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murad, *Individuación, precariedad, inseguridad: ¿Desinstitucionalización del presente?* Paidós.
- Morel, S. (1998). Empleo y pobreza en Estados Unidos: Las políticas de workfare. En J. Gautié y J. Neffa (Comps.), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*. Lumen, Hvmánitas.

- Moreno Márquez, G. (2008). La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas. *Zerbituan*, 43, 143-154.
- Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (2011). Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. La mirada de los participantes. Pérez Eransus, B. (2005). La activación como estrategia de lucha contra la exclusión social. *Documentación Social*, 134, 125-141.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.
- Roberti, E. (2018a). *Políticas de inclusión sociolaboral para jóvenes: un análisis de las trayectorias de participantes de programas de empleo (Prog.R.Es.Ar y PJMMT) en el Conurbano Bonaerense* (Tesis de Doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Roberti, E. (2018b). Políticas de empleo activas para jóvenes: tensiones en su conceptualización, intervención y resignificación en dos municipios del Conurbano Bonaerense. En C. Jacinto, (Coord.), *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes* (pp. 175-196). Miño y Dávila.
- Saraví, G. (2019). La desigualdad social en América Latina: explicaciones estructurales y experiencias cotidianas. *Encartes*, 2(4), 70-87.
- Serrano Pascual, A., Fernández Rodríguez, C. y Artiaga Leiras A. (2012). Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo. *Reis*, 138, 41-62.
- Servicio de Información e Investigación Social (2011). Activación y Derecho a la Inclusión en el marco de las políticas de empleo y de garantía de ingresos en la CAPV. Dirección de Inclusión Social. Departamento de Empleo y Asuntos Sociales. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza.
- Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario.
- Wilkis, A. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios Sociológicos*, 33(99), 553-578.

Querer y poder. Deseabilidades y consumos de tecnologías entre jóvenes

Magdalena Lemus

Introducción

La configuración de la privación relativa y, por lo tanto, de las desigualdades, se relaciona con el modo en que histórica y culturalmente ciertos bienes, saberes y prácticas se vuelven deseadas colectivamente. De acuerdo con Lahire, “lo que marca la distancia entre una diferencia social y una desigualdad social de acceso a toda una serie de bienes, prácticas, saberes, instituciones, etcétera, es el hecho de estar, en el segundo caso, ante objetos definidos, colectiva y muy ampliamente, como altamente deseables” (Lahire, 2008: 6). El aspecto colectivo es un elemento clave, en tanto es necesario que “las ganas de acceder a determinada serie de bienes o prácticas animen y motiven a una población mucho más vasta” (Lahire, 2008: 7) ya que “las “deseabilidades” cultivadas en los límites de subgrupos o de pequeñas comunidades nunca construyen condiciones de aparición de desigualdades sociales” (Lahire, 2008: 6). En este sentido, Lahire sostiene que es central interrogarnos bajo qué condiciones históricas y culturales “una diferencia social (o cultural) puede volverse una desigualdad social (o cultural), porque no toda diferencia social es interpretable en términos de desigualdad social” (Lahire, 2008: 6).

El consumo es considerado un “eje fundamental del proceso de articulación entre la producción y la reproducción social” (Alonso, 2004: 7). Sin embargo, las prácticas de consumo no operan como espejo de estos procesos, sino que poseen lógicas propias y una cierta autonomía (Alonso, 2004). Desde una perspectiva antropológica, el consumo es entendido como una práctica fundamental en la construcción y estabilización de significados: a la vez que crea experiencias, establece y mantiene relaciones, clasifica, jerarquiza y hace visibles y estables las categorías en cada cultura, excediendo el uso material de mercancías para la subsistencia (Douglas y Isherwood, 1990). Asimismo, el consumo opera como nexos con algunos y barrera con otros, a través de los cuales se delimitan los contornos que separan un estilo de vida de otro, así como se configuran experiencias que los acompañan y sostienen (Saraví, 2015). Entre los/as jóvenes, el consumo es una práctica clave en la construcción de identidades en tanto provee “un repertorio constantemente cambiante de dispositivos por medio de los cuales construir y mostrar su identidad” (Croghan et al., 2006: 464). Además, a través del consumo que los jóvenes negocian relaciones, pertenencias y posiciones en sus grupos de amigos (Croghan et al., 2006).

Teniendo en cuenta lo señalado, este trabajo tiene como objetivo comprender las articulaciones entre la posición de clase y la construcción de deseabilidades y consumos de tecnologías digitales (en adelante, TD), poniendo el foco en las diferencias y desigualdades que pueden surgir al interior de la clase de servicios (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1992). Así, no buscamos realizar comparaciones entre clases sociales sino comprender, en un nivel micro, diferentes configuraciones en

torno al deseo de TD que pueden alojarse al interior de una misma clase social. Optamos por un abordaje que no ignora el aporte de las estructuras sociales y económicas en la configuración de consumos y estilos de vida, pero que considera que las "prácticas de consumo y del tiempo libre tampoco deberían ser asimiladas a elecciones por completo autoconcientes y transparentes fruto de una voluntad siempre autoregulada" (Iuliano, 2010: 46). Esto implica trascender la visión de las clases privilegiadas como "como consumidores exclusivos y liberados que se realizan y legitiman a través de la apropiación de los bienes culturales, galvanizando simbólicamente la reproducción de su condición de clase" (Iuliano, 2010: 46) e invita a interrogarse por las prácticas, relaciones, procesos que tienen lugar en vinculación al consumo, y por lo que ello significa, habilita y constriñe para estos actores sociales.

A lo largo de este trabajo, con "tecnologías digitales" (TD) nos referimos a computadoras (de escritorio, *notebooks*, *netbooks*), *tablets*, *smart phones*, e Internet, en tanto tecnologías que "procesan, transmiten, almacenan o generan Información Digital" (Zukerfeld, 2006: s/d). Entendemos las relaciones con las TD a partir del concepto de "apropiación" que designa al proceso simbólico y material por el cual una persona o grupo toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio (Thompson, 1998: 17). Este proceso se construye sobre la base de experiencias con diversas tecnologías, expectativas, experiencias previas y representaciones individuales y colectivas sobre estos artefactos (Winocur, 2009). Las características que adquiere la apropiación se vinculan también con posiciones de clase, identidades de género y desigualdades de diverso tipo, y con entramados culturales específicos que le otorgan valores y significados a las tecnologías (Winocur, 2009). En esta perspectiva, poseen un lugar clave las dimensiones temporal y espacial, en tanto la apropiación se desarrolla en prácticas cotidianas, a lo largo de las trayectorias vitales. Estas dimensiones constituyen pilares centrales para la comprensión de fenómenos sociales desde el enfoque biográfico (Bertaux, 1999) que aquí adoptamos. Las trayectorias individuales son relevantes porque permiten comprender cómo diversos procesos a nivel macro y meso son experimentados en un plano micro social y de qué forma fenómenos de cambio a nivel estructural intervienen condicionando o posibilitando diversos cursos de acción.

En nuestra investigación, entendemos a la trayectoria de apropiación de TD (Lemus, 2018) como un proceso por medio del cual una persona se relaciona con diversas TD a lo largo de su vida, y se apropia simbólicamente y materialmente de éstas. Este proceso implica también la articulación de tiempos familiares e individuales (micro), con escolares e institucionales (meso), así como con procesos de cambio de largo alcance en la estructura social (macro) con espacios también heterogéneos (el propio hogar, el ciber, la escuela, la calle, entre otros) que adquieren significación para la apropiación de las TD. La trayectoria de apropiación de TD se configura a partir de cuatro dimensiones: acceso de TD, desarrollo de habilidades para operarlas, usos y representaciones por parte de jóvenes y su entorno. Las trayectorias son procesos que se extienden en el tiempo y en el espacio, cuyo punto de inicio es variable y contextual, y cuya configuración se vincula con los ámbitos de socialización y sociabilidad de cada joven. Las trayectorias no suponen necesariamente un movimiento lineal y progresivo, por ejemplo, de menor acceso a TD a mayor, o de escasas a abundantes habilidades. En cambio, permiten identificar en qué momento de la vida, y para cada persona y grupo,

tienen lugar aprendizajes y prácticas con TD. A su vez, la configuración de las trayectorias de apropiación de las TD, no puede desligarse de los ámbitos de socialización y sociabilidad de cada joven. Son esas instancias clave para entender cómo, a lo largo de la vida, se han ido tramando accesos, consumos, aprendizajes, usos y representaciones de las TD.

Método

Para abordar las articulaciones entre apropiación de TD y clases sociales, tomamos la caracterización de las clases sociales en base a la ocupación realizada por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1992). De esta forma, la población de estudio, se conformó con varones y mujeres estudiantes de nivel secundario de La Plata, cuyas familias están incluidas dentro de la clase de servicios (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1992). El punto de acceso fueron las escuelas a las que asistían, seleccionadas a partir de distintos criterios, tales como: tipo de gestión, matrícula, cuota, jornada y porcentaje de subvención por parte del Estado, entre otros. Los 3 colegios escogidos (dos de gestión privada sin subvención estatal y uno público de la Universidad Nacional de La Plata) presentan un discurso de sí (Martínez, Villa y Seoane, 2009) que destaca la excelencia educativa y pedagógica, plasmada tanto en los contenidos curriculares como en modalidades de enseñanza y evaluación. A continuación, realizamos una breve caracterización de las tres instituciones.

El Colegio Público Pre-Universitario está ubicado en un área próxima al centro del casco urbano de la ciudad y forma parte de los colegios “preparatorios” de la universidad nacional local (por lo que depende financieramente del presupuesto anual de esta institución), cuya función central fue en su origen “la formación propedéutica a los fines de que el alumnado continuara estudios superiores” (Di Piero, 2012: 109-110), reuniendo una matrícula proveniente principalmente de los sectores más favorecidos de la sociedad (Southwell, 2011). Si bien producto de cambios en las modalidades de ingreso a los colegios de la UNLP (de examen de ingreso obligatorio a sorteo público, año 1986) se han experimentado transformaciones en la composición de la matrícula en términos de clase social y en la actualidad no asisten únicamente niños y jóvenes provenientes de los sectores privilegiados, igualmente este grupo constituye la matrícula mayoritaria de estos colegios. En ese sentido, el Colegio Público Pre-Universitario continúa siendo un “colegio de élite” (Di Piero, 2012: 112). Ubicado en el casco urbano, en un imponente edificio, el nivel secundario se desarrolla en jornada ampliada, en donde la enseñanza de idiomas, Inglés principalmente y, en menor medida, Francés, ocupa buena parte de la currícula.

El Colegio Privado Casco Urbano se encuentra ubicado en el Barrio Norte de la ciudad, un barrio residencial, mientras que el Colegio Privado Periferia Norte está localizado en uno de los márgenes de City Bell, en la zona de desarrollo de buena parte de los barrios cerrados (*countries*) de la ciudad. Ninguno de estos dos colegios posee subvención estatal, lo cual implica, entre otras cosas, que el Estado es ajeno al sostenimiento económico de la institución y que, como contraparte, a diferencia de las escuelas que reciben subvención, no tienen limitaciones estatales para la fijación de la

matrícula ni de la cuota mensual. De acuerdo por lo informado por personal de la DIE, en la práctica esto implica que este tipo de escuelas tiene cuotas significativamente más altas que el resto de las instituciones privadas. Los dos colegios eran, al momento de ser seleccionados, los que poseían las cuotas más elevadas de la ciudad, a las que deben agregarse las inversiones familiares para mantener un estilo de vida (Saraví, 2015) afín: consumo de indumentaria, salidas, viajes, realización de deportes, entre otros, cuestiones de las que no es ajeno el Colegio Pre-Universitario. A su vez, ambos colegios privados elegidos se caracterizan por una propuesta educativa con un gran interés en la enseñanza de idiomas extranjeros: Inglés, en el Colegio Privado Casco Urbano, y Portugués e Inglés, en el caso del Colegio Privado Periferia Norte. Esto se traduce en una elevada carga horaria de idiomas desde nivel inicial

Si bien el Colegio Privado Periferia Norte y el Colegio Privado Casco Urbano tienen aspectos en común, un conjunto de diferencias nos llevaron a incorporar a los dos dentro de la muestra, a saber: tipo de enseñanza; ubicación geográfica y área de residencia de los estudiantes; duración de la jornada y enseñanza de idiomas; valor de la cuota. El Colegio Privado Periferia Norte es católico, tiene una jornada doble y se ubica en una zona alejada del casco urbano y del centro del barrio de City Bell, próxima a *countries*, área en donde vive la totalidad de los jóvenes entrevistados. En cambio, el Colegio Privado Casco Urbano no profesa enseñanza religiosa, tiene jornada ampliada y está localizado en el casco urbano, en la zona cercana al centro de La Plata. La mayor parte de los/as estudiantes que entrevistamos en este colegio vivían en el casco urbano de La Plata o en la periferia norte más próxima al casco urbano, por ejemplo, en los barrios de Tolosa, Ringuelet y Villa Castells.

La localización geográfica de las escuelas seleccionadas fue una cuestión especialmente tenida en cuenta, en tanto analizada conjuntamente con los barrios de residencia de los jóvenes, nos informa sobre los recursos necesarios para asistir diariamente al colegio, así como trasladarse y habitar la ciudad. En este sentido, mientras el Colegio Pre-Universitario y el Colegio Privado Casco Urbano están ubicados en áreas muy conectadas por transporte público (varias líneas de buses e incluso tren en el caso del primero) a distintos puntos dentro y fuera del casco urbano, a la zona del Colegio Privado Periferia Norte solo llega un ramal de una línea de bus público (con un servicio con baja frecuencia, aproximadamente cada 25 minutos), y para llegar al colegio hay que caminar aproximadamente un kilómetro luego de descender el ómnibus.

Una vez escogidos los colegios, seguimos los principios del muestreo intencional (Marradi, Archenti y Piovani, 2010) para seleccionar a los/as jóvenes a entrevistar. Para ello, definimos los siguientes criterios: 1) socioeconómicos (barrio de residencia; cantidad de personas y habitaciones en el hogar; propiedad del lugar de residencia; formación educativa y situación laboral de padre y madre); 2) tecnológicos (cantidad, diversidad y antigüedad de TD en el hogar; intensidad y usos frecuentes de computadora, celular e Internet; participación en redes sociales y en plataformas de juegos); y 3) personales (género; intereses y *hobbies* en el tiempo libre; realización de viajes al exterior; proyectos a futuro; estancias en instituciones educativas en el extranjero; viajes a países angloparlantes y a Europa). Dentro de las TD, nos concentramos en estudiar la apropiación de Internet, *smartphones*, consolas de

videojuegos y computadoras (*tablets*, *netbooks*, *notebooks* y de computadoras de escritorio).

Teniendo como criterio la saturación (Verd y Lozares, 2016), realizamos 51 entrevistas biográficas con 27 jóvenes que cursaban el ciclo orientado de la secundaria (4to a 6to año). A partir de las entrevistas biográficas, reconstruimos las trayectorias de apropiación de TD y analizamos la participación de las instancias de socialización como la familia, el grupo de amigos/as y la escuela, en la delimitación de objetos para consumir y en la construcción de las legitimidades del consumo. A su vez, identificamos cuáles han sido las TD que, en los distintos momentos biográficos, han adquirido una elevada deseabilidad colectiva en los grupos de referencia de los/as entrevistados/as y analizamos las prácticas que han sostenido la legitimidad de tales deseos.

La configuración de deseabilidades

En Argentina la difusión de TD empezó por la población más joven perteneciente a sectores de mayor ingreso, con formación académica afín a las Ingenierías, la Comunicación o las Ciencias Exactas y residentes en grandes centros urbanos, que comenzaron a utilizar TD motivados por las posibilidades que ofrecían para el trabajo, el estudio y el ocio (Urresti, 2008). Estos grupos actuaron como difusores que fueron socializando a hermanos/as menores e hijos/as en el uso de la computadora e Internet, tal como hicieron los padres y las madres de las personas entrevistadas en esta investigación: adultos/as jóvenes, con formación universitaria, residentes en un gran centro urbano como La Plata, que incorporaron la computadora e Internet en su vida cotidiana, primero para el trabajo y luego para el ocio, y extendieron esas prácticas hacia sus hijos/as pequeños/as.

Con este trasfondo, los inicios de las trayectorias de apropiación de TD de los/as entrevistados/as se remontan a sus primeros años de vida. El período comprendido entre los 3 y 6 años de edad (entre 1998 y 2002) es referido como aquel en donde comenzaron a utilizar la computadora de escritorio e Internet en su hogar, acompañados/as de sus padres y madres. Sin embargo esta no fue la situación de la mayor parte de las personas que comenzaron a estar *online* hacia fines de los '90 y principios del 2000. Por ejemplo, para 2001 únicamente el 14,67% de los hogares platenses contaba con al menos una computadora y conexión a Internet (INDEC, 2001). Desde temprana edad, la presencia de computadora en el hogar, el uso de Internet así como la adquisición frecuente -en Argentina o en viajes al exterior- de nuevos y sofisticados dispositivos se volvieron moneda corriente en los hogares de los/as entrevistados/as. En un contexto en el cual las TD aun no se habían extendido masivamente en la población a nivel nacional o local, éstas eran elementos naturalizados en la vida cotidiana de los/as jóvenes de la clase de servicios entrevistados/as.

La preadolescencia y la juventud se caracterizaron por una continuidad de las condiciones ventajosas de acceso a las TD que identificamos en la niñez, en un contexto global signado por un *boom* de lanzamientos al mercado de distinto tipo de

nuevos aparatos, así como de actualización de dispositivos ya existentes. Rápidamente los hogares de los/as jóvenes entrevistados/as fueron poblándose de nuevas y más variadas TD: *tablets*, *smartphones*, *e-readers*, *smart TV*, así como de nuevos modelos de computadoras portátiles y de consolas de videojuegos. En el marco de este proceso, algunas familias se sumaron a la tendencia de consumo de dispositivos Apple que, en varios casos, se volvieron bienes aún máspreciados que los de otras marcas.

Las motivaciones para la llegada de las primeras TD al hogar se vincularon con cuestiones profesionales y laborales de madres y padres, así como con intereses y *hobbies* de éstos/as ligados al uso de tecnologías. Si bien fueron los/as adultos quienes abrieron las puertas a las TD en el hogar, rápidamente los intereses de niños/as y jóvenes empezaron a ganar peso en las decisiones de consumo del conjunto familiar. En ese proceso, la publicidad en canales televisivos infantiles y los grupos de compañeros/as de la escuela tuvieron un rol importante.

La participación de la publicidad en la construcción del deseo en torno a diversos bienes entre niños tiene larga data, especialmente en el caso de la televisión (Caron y Ward, 1975). De acuerdo con Duek “La presencia de los personajes de los programas televisivos en diferentes objetos, juegos y juguetes no es nueva. Lo que sí encontramos como novedoso es lo que llamamos “la continuación del consumo de televisión por otros medios” (Duek, 2014: 17), que significa que los personajes que se consumían a través de programas de televisión, empiezan a estar presentes también en distintos soportes electrónicos (Duek, 2014). En nuestro caso, la publicidad de juguetes, juegos y sitios *web* que aparecía de forma reiterada en los canales infantiles que consumían los/as entrevistados/as durante varias horas por día, contribuyó en la construcción de deseabilidades colectivas sobre ciertas tecnologías y prácticas:

“Yo antes era con la tele en mi casa, mi hermano y yo estábamos así 24 horas, en verano ponele las 24 horas, y vos escuchabas todo el tiempo “entrá a disney.com” y vos estabas tipo ¿qué será? Y yo entraba. (...) Entonces vos tenías los juegos con los dibujitos. Y me acuerdo, sí, que eso fue lo primero así que usé. Camila (16 años)”

Las palabras de Camila ponen de relieve la articulación entre la publicidad televisiva orientada al público infantil y el consumo de juegos a través de plataformas *web*, y dan cuenta del establecimiento de una suerte de continuo de consumo *online-offline*. Cuestiones similares han comentado otros/as entrevistados/as respecto de juguetes que deseaban a partir de lo que veían en la televisión o en la casa de amigos/as, o del deseo por tener la última versión de la Play Station disponible en el mercado. De acuerdo con Duek “la venta de juguetes, objetos, vestimenta, servicios y juegos de computadora y consolas aumenta exponencialmente desde que los publicitarios y especialistas se dirigen directamente a los más chicos en lugar de intentar convencer a los padres” (Duek, 2014: 209). En este contexto, padres y madres, toman continuamente decisiones sobre qué hacer frente a las sostenidas y renovadas demandas de sus hijos/as, abriéndose negociaciones y pactos más o menos implícitos entre ambos:

El Blackberry lo pedí porque todos tenían y bueno, yo también quería (...) todos hablaban por Blackberry Messenger y yo quería también tener,

entonces los estuve molestando y después de un boletín bueno me lo regalaron (Faustina, 17 años)”.

Vemos así que, a partir de las relaciones con compañeros/as de curso, la escuela opera como instancia socializadora para el consumo, y que los resultados escolares son, en ocasiones, procesados al interior de las familias como disparadores de premios o castigos. La escuela actúa entonces como ámbito enclasante: los bienes que circulan allí son los que se vuelven deseados y las posesiones y objetos deseados por compañeros/as de colegio operan como la medida de consumo y la deseabilidad.

Para analizar los modos en que apropiación de TD y desigualdades se vinculan, Helsper retoma el concepto de privación relativa y propone pensar en términos de “relatividad social de las desigualdades digitales” ³¹ [*social relativity of digital inequalities*] (Helsper, 2016). A partir de esto, sugiere analizar cómo se configuran desigualdades en relación a las TD haciendo énfasis ya no solo en elementos a nivel estructural, ni tampoco individuales, sino en las relaciones. Es decir, en los procesos a nivel grupal -y sus cambios- y de qué forma allí se construyen vínculos con las TD y experiencias en donde se juega el binomio inclusión-exclusión (Helsper, 2016). En este sentido, se vuelve importante considerar de manera contextual e intragrupal cómo se construyen deseos en torno a la posesión de TD y saberes relativos a éstas. Una de las contribuciones del enfoque de la privación relativa al estudio de las desigualdades y su relación con las TD se vincula con estudiar de qué manera, en los espacios que habitan cotidianamente, las personas construyen opiniones y decisiones en torno a las TD, a la vez que en esas interacciones construyen a ciertos otros, a los similares, como referencias para compararse (Helsper, 2016).

En nuestra investigación, hallamos que la expresión “todos/as lo tienen” aparece de manera recurrente cuando los/as jóvenes comentan los motivos que los inclinaron hacia tal o cual dispositivo, aplicación o red social virtual. Ese “todos/as” actúa a modo de legitimación para desear y tener un bien en pos de “no quedarse afuera” y, justamente, de “ser como todos/as”. Y esta totalidad se construye desde lo más cercano, a partir del grupo de amigos/as más íntimo y de compañeros/a de colegio. Así, en espacios micro y homogéneos, en contacto con pares similares, aunque sin excluir la participación de procesos macrosociales, los/as jóvenes entrevistados/as encuentran puntos de referencia y comparación para el consumo de TD. De esta forma, detrás del “todos/as tienen”, que opera material y simbólicamente como legitimación del deseo en torno a las TD, se oculta una idea más potente, la que confiere a la posesión y apropiación de las TD el poder para garantizar la pertenencia.

Con respecto a la dimensión relacional de la privación y la desigualdad, el recuerdo de una de las entrevistadas respecto al momento en que cambió de colegio (en el tránsito de primaria a secundaria, alrededor de los 12 años) nos permite ilustrar lo que venimos analizando. Cuando Camila empezó en la nueva escuela una de las primeras diferencias que notó fue que el teléfono celular que ella traía “con tapita”, y que en su colegio anterior era el estándar para las personas de su edad, en el nuevo ámbito no

³¹ Traducción propia.

gozaba del mismo estatus. Allí era ya un teléfono “viejo”, en un contexto en donde buena parte de sus nuevos compañeros tenían ya para ese entonces el modelo Blackberry, cuyas prestaciones técnicas eran más amplias y que, a su vez, era “la novedad” de ese momento no solo para pre adolescentes, sino también para jóvenes y adultos:

Y después acá en la escuela me compraron uno un poco más avanzado, porque yo entré acá y en el colegio que iba antes no pasaba nada, tenías el de tapita y no era nada. Pero acá era distinto, ¿viste? A veces pasa que como ellos venían de primaria, eran más, y por ahí los padres eran más avanzados, tenían más cosas. Y vos le veías así que tenía un BlackBerry, tenía 12 años y vos le decías, “¿qué?” Yo estaba con el de tapita y me lo empezaba a guardar. Camila (17 años).

Por lo tanto, al interior de un grupo social que, como hemos señalado, se caracteriza por una abundante disponibilidad de TD en el hogar desde temprana edad, a diferencia de otros sectores sociales (Benítez Larghi, Lemus, Moguillansky y Welschinger Lascano, 2015) tuvieron lugar procesos de diferenciación en donde el poseer o no ciertos artefactos ubica subjetivamente a estos jóvenes en posiciones desiguales. En este sentido, el grupo de amigos/as o compañeros/as de colegio más cercano es la referencia directa, la “medida de la igualdad-desigualdad” que se construye en las experiencias de niños/as y jóvenes. Que “todos/as tengan” algo que uno/a no posee juega como sinónimo de inclusión-exclusión simbólica en los ámbitos micro, incluso en sectores sociales privilegiados.

En el siguiente apartado analizamos cómo se configuró el deseo en torno a uno de los artefactos tecnológicos que más amantes y detractores ha generado entre los/as entrevistados/as: el Iphone. Tanto en el consumo como en el rechazo al Iphone, se pone de relieve la búsqueda de pertenencia y el deseo de “tener lo que todos/as tienen” a las que hemos hecho referencia.

I Iphone

La búsqueda por “tener lo que todos/as tienen” estuvo siempre en la base sobre la cual se configuró el deseo en torno a distintas TD a lo largo de las biografías de los/as entrevistados/as. Uno de los cambios sustanciales que se produjo a partir de la preadolescencia está relacionado con el consumo de contenidos audiovisuales. El televisor, que había tenido un lugar central en las instancias de entretenimiento durante la niñez, sucumbió frente a la posibilidad de mirar contenidos audiovisuales *online* a través de plataformas *streaming* (como Cuevana primero y Netflix después). Esto implicó una ampliación en las posibilidades de elegir continuamente qué mirar, en qué momento, por cuánto tiempo y de qué manera. En este sentido, posibilitó a los/as entrevistados/as estructurar sus vínculos con los contenidos audiovisuales en una modalidad centrada en la demanda más que en la oferta (Urresti, 2008), en un tipo de consumo organizado según gustos e intereses individuales y particulares (Urresti, 2008). Esto tuvo como contrapartida que los/as entrevistados/as dejaron de estar expuestos/as al tipo de publicidad que circulaba por los canales infantiles y los mayores

“agentes publicitarios” para el consumo de TD comenzaron a ser los propios ámbitos de sociabilidad *online* y *offline*.

A su vez, durante la preadolescencia y la juventud el celular propio se convirtió en el objeto más importante y deseado. Las características técnicas del objeto, y lo que a partir de éstas se habilita en términos de prácticas y relaciones sociales, junto con la deseabilidad en torno a ciertas marcas y el precio de los aparatos, fueron elementos clave en la decisión de consumo de los/as jóvenes. Entre los/as entrevistados/as, la conjunción de estas cuestiones puede ser resumida en las posiciones en torno al Iphone de Apple como *smartphone* que generó fanáticos/as y detractores/as. Para analizar esto, retomamos los aportes del Constructivismo Social de la Tecnología. Desde esta perspectiva, se entiende que “distintos grupos sociales poseen interpretaciones radicalmente distintas de un artefacto tecnológico” (Pinch y Bijker, 2013: 54). Pinch y Bijker (2013) caracterizan a estos grupos bajo el concepto de “grupo social relevante”, en donde se encuentran colectivos o individuos, organizados o no, e instituciones, cuya característica central es que “compartan el mismo conjunto de significados, vinculados a un artefacto específico” (Pinch y Bijker, 2013: 41-42). Si bien los autores recurren a este concepto para analizar el proceso de estabilización de artefactos tecnológicos a lo largo de la historia, consideramos que, adaptaciones mediante, tienen potencial para nuestro caso, especialmente producto de la configuración de grupos “anti” y “pro” un determinado artefacto, que emergen tanto en el caso estudiado por los autores como en relación al Iphone en nuestra investigación.

La diferenciación entre quienes tienen Iphone y quienes han elegido otras marcas apareció rápidamente entre los/as jóvenes al momento de narrar su trayectoria con los teléfonos celulares. Quienes tenían Iphone explicaban el recorrido que habían hecho hasta llegar a esa marca, que no había sido la primera en ningún caso, pero sí la última. Este grupo, señalaba que luego de experimentar el uso de este *smartphone* “no podía volver” a usar otras marcas:

V: se empezó a usar el Iphone (lo señala como con un tono de obviedad, como algo natural), o sea, empezó como todo, empezó a usarse y empezó a usarse lo otro, entonces “vamos con lo otro” (se ríe), re consumista.

E: claro, ¿y ahora cambiarías de marca?

V: es un camino de ida. Valentina (17 años)”.

Como sostuvimos más arriba, y también podemos apreciar en el relato de Valentina, para ese entonces lo que se usaba en el grupo de amigos/as y en los ámbitos de sociabilidad había empezado a ganar peso en las decisiones de consumo de los/as jóvenes.

Durante las entrevistas, quienes poseían celulares de otras marcas (Nexus, Samsung, Acer, entre otras) se apuraban a argumentar los motivos que los/as habían llevado a no tener Iphone. Si bien en algunos casos las motivaciones estaban signadas por elevado costo de estos celulares, en la mayoría de las experiencias el posicionamiento era producto de una conjunción de valoraciones sobre distintas cuestiones, por ejemplo,

argumentos basados en las características técnicas y en concepciones sobre las posibilidades de operar sobre las tecnologías digitales:

Yo de tecnología me informo mucho, me gusta. Este es el celu que me compré la última vez, que es el Nexus Huawei 6P, que la línea de Google de celulares (...). Son celulares muy buenos. Es con Android. Yo Apple no. Odio a Apple, porque te limita muchas cosas. (...) Si vos te ponés a fijar especificaciones, yo con 200 dólares menos me compré este celu que es mejor que el iPhone. Y aparte tiene Android, o sea, en Apple todo está restringido, todo. Te limita mucho el IOS, el sistema operativo, no te deja hacer muchas cosas. Android es muchísimo más libre, te deja programar el celular, te deja hacer de todo. Aplicaciones que podés instalar de afuera, todo. Marcos (17 años)

Poniendo el énfasis en su gusto por la tecnología, en su conocimiento sobre el tema y en el carácter restrictivo del sistema operativo de Iphone (IOS), Marcos argumentaba en contra de esta marca. Así para él, instalar cualquier tipo de aplicación, programar, en definitiva, experimentar con el sistema operativo del teléfono era una condición central. Sin embargo, los motivos técnicos también se entramaban con argumentos que se justificaban en el estatus social del aparato:

O sea, todo el que usa Apple lo hace por algo social, porque es como el celu que tienen que tener todos. (...) Porque es el iPhone, porque lo tienen todos los famosos (...) me parece tipo falso, que no lo hacen por la tecnología en sí, lo hacen porque es el iPhone. Marcos (17 años).

En las palabras de Marcos podemos notar que el deseo por “tener lo que tienen todos/as” que dijimos es un elemento central en las prácticas de consumo de los/as jóvenes entrevistados/as, para él tiene un límite. Desde su perspectiva, seguir la moda implicaría comprarse un celular de menor calidad y características técnicas, un aparato por el cual se paga la marca más que su funcionalidad, argumento que está en el corazón de la negativa de Marcos a comprar un Iphone.

Ahora bien, el grupo “pro Iphone” también esgrimía razones técnicas en sus decisiones de consumo, como nos comentaba una entrevistada:

El sistema operativo es reee práctico. Todo! Mirá, ponele necesitás desbloquear el celular, con el dedo, ya está! ponele que ahora también existe eso [en otros celulares], tenés a Siri que le decís ponele “open WhatsApp” y te abre WhatsApp, o “send a message”, la alarma, todo (...) las fotos están por días, por fecha, con lugar (...) como que tiene un montón de aplicaciones así re prácticas, bueno, ponele calculadora todos los celulares tienen, todo, tiene todo! o sea, todo me gusta, (...) porque aparte te re acostumbrás, es re diferente de un Samsung, y posta una vez que entras en Iphone...es re perfectito el Iphone, me encanta! Valentina (17 años).

Las características del sistema operativo del Iphone que para Marcos eran un elemento en contra del aparato, en el caso de Valentina aparecen como uno de los elementos centrales que configuran su preferencia por este celular. Así, ella destaca que el Iphone le resulta “re práctico” para cualquiera de los usos que ella frecuentemente le da al celular, así como valora las aplicaciones que trae y el modo en que se organizan tanto

éstas como los contenidos. A diferencia de Marcos, no valora la posibilidad de explorar con el celular sino que todo funcione bien, que sea “perfectito”. Al igual que en el grupo de los “anti”, Valentina como referente del grupo “pro Iphone” tiene también sus razones vinculadas al estatus social del artefacto:

E: que sean por ahí como algo deseado, lindo, ¿aumenta el deseo?

V: o sea cuando arranqué fue por eso, porque era "el Iphone", pero después es reee práctico, o sea, me re acostumbré a Iphone (...) aparte era como "Iphone" (poniendo tono para dar a entender que era algo deseado, valorado), después, o sea, chau, ya está. Valentina (17 años).

En la argumentación de Valentina, su primera aproximación al Iphone sí fue motivada por la búsqueda de distinción, en un contexto en el cual no todos/as sus amigos/as ni conocidos/as tenían este tipo de teléfono. Para ella, en ese entonces, era “el Iphone”, un bien deseado por varios pero accesible para algunos y también el artefacto que ostentaban las celebridades. Sin embargo, en la actualidad considera que sigue optando por esa marca porque se acostumbró y le parece muy práctico, intentando borrar así las huellas de la deseabilidad forjada grupalmente.

Para Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981) los significados simbólicos de los objetos alternan entre dos fuerzas: la diferenciación y la similaridad. La primera opera “separando al poseedor del objeto del contexto social y destacar su individualidad” (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981: 38). En la segunda, por el contrario, “el objeto expresa simbólicamente la integración del poseedor en su contexto social” (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, 1981: 39). La ambivalencia entre “tener lo que todos/as tienen” y distinguirse marca los relatos de los/as entrevistados/as, especialmente cuando son consultados/as por las decisiones de consumo de *smartphones*. Mientras “tener lo que todos/as tienen” implica, inicialmente, tener un *smartphone* que habilite a las mismas prácticas que llevan adelante pares, en la elección de la marca se ponen en juego cuestiones que van más allá de lo que el artefacto permite hacer. De acuerdo con Dubet,

Cada cual quiere construir para sí el conjunto más singular y distintivo posible. La tiranía de las marcas reina en las aulas y las tribus de los *looks*, y los estilos se multiplican a fin de que cada uno se provea de una *desigualdad simbólica* que le sea favorable y, sobre todo, que aparezca como una dimensión de su personalidad (Dubet, 2015: 28).

En sintonía con Dubet, en los motivos que llevaron a la adhesión al Iphone, consagrado como bien costoso y deseado por varios/as, encontramos una búsqueda de distinción de un otro sin rostro, generalizado y, a la vez, de semejanza con grupos privilegiados, como las celebridades. Sin embargo, no todo es búsqueda de diferenciación entre los/as jóvenes. Así, las prácticas de consumo y la apropiación de las TD también se inclinan a favor de la pertenencia a los propios ámbitos de sociabilidad. Al respecto, Croghan et al. han señalado que “los esfuerzos de los jóvenes para construir y mantener estilos identitarios aceptables tienden a producir conformidad más que diferencia” (Croghan et al., 2006: 471). Así, lo que está en juego es “ser aceptado, encajar y ser copiado por otros que no son tan populares en los

ámbitos de sociabilidad” (Croghan et al., 2006: 471). Entonces, si tener un bien es una parte clave del consumo, las experiencias, prácticas y significados que se habilitan con ese consumo son indispensables para sostenerlo en el tiempo.

Conclusiones

Los dispositivos tecnológicos, las redes sociales virtuales, las aplicaciones, los saberes y habilidades para usar diversas TD, así como los gustos e intereses personales y las prácticas de consumo (viajes, salidas, compras) son cuestiones clave en la constitución de estilos de vida. Éstos últimos, lejos de responder a motivaciones individuales están atravesados por la pertenencia de clase. La posibilidad de acceder en cada momento biográfico a los dispositivos tecnológicos que vertiginosamente se lanzan al mercado, así como de contar con un amplio abanico de TD en el hogar, constituyen elementos fundamentales para entender las características que adquieren las trayectorias de apropiación de TD y cómo se articulan clase social y apropiación.

Respecto a la configuración de deseabilidades en torno a las TD, hallamos que aquello que se vuelve deseable no son solo objetos, sino también prácticas y experiencias compartidas. La familia, y el grupo de amigos/as son clave en el proceso de construcción de deseabilidades en torno a las TD. Es así como a través de estos grupos, y en el marco de la continua recepción de publicidades, se van tramando intereses y gustos en torno a artefactos y aplicaciones. De esta forma, los otros más próximos operan a modo de otros con los cuales compararse, referenciarse, querer parecerse.

Uno de los interrogantes que orientó la investigación doctoral que dio origen a este trabajo, buscaba responder de qué manera los/as jóvenes de la clase de servicios experimentan la privación y el privilegio en relación a la apropiación de tecnologías digitales. Para éstos/as jóvenes la posesión de bienes y servicios tecnológicos adquiere un carácter estructurante de su vínculo con las TD y de sus trayectorias de apropiación. Esto pone de relieve que la dimensión del acceso necesita ser pensada de manera situada, identificando qué se habilita material y simbólicamente en cada caso, o sea, qué oportunidades de hacer y decir emergen.

Junto a esto, hemos identificado que el modo en que se habla de las TD no debe ser soslayado: al nombrarlas se delinean sus contornos y el valor social asignado, a la vez que se destacan ciertas características y se pasan por alto otras (Caron y Caronia, 2007). En este sentido, la forma en que las personas se refieren a las TD da cuenta también cómo las experimentan (Burrell, 2009). Nombrarlas, como hacen los/as entrevistados/as, como aquello que “todos/as tienen” expresa la búsqueda de legitimación del deseo por consumir el bien, y da cuenta de su significado más potente, el que confiere a las TD el poder para garantizar la pertenencia material y simbólica a los ámbitos de sociabilidad y a un universo de significados y prácticas compartidas. En este sentido, hemos visto que, al interior de un grupo caracterizado por una abundante disponibilidad de TD en el hogar desde temprana edad, tienen lugar procesos de diferenciación en donde la posesión de ciertos artefactos distingue a los/as poseedores/as y ubica subjetivamente a los/as restantes en posiciones menos ventajosas. El grupo de amigos/as y compañeros/as de colegio es la referencia directa, la “medida de la igualdad-desigualdad” que se construye en las experiencias de las

clases de servicios desde temprana edad. Que “todos/as tengan” un artefacto tecnológico que uno/a no posee se juega como sinónimo de inclusión-exclusión simbólica en los ámbitos micro, incluso en grupos sociales privilegiados.

Para finalizar, consideramos que uno de los hallazgos centrales de nuestra investigación es que, entre jóvenes de la clase de servicios, se construyen deseabilidades en torno a las TD que hacen sentir a quienes no las consumen que carecen de algo, que algo que “tienen todos” les falta y que eso, a su vez, los inhabilita - al menos simbólicamente- para un conjunto de prácticas que forman parte del universo de sentido de sus grupos de sociabilidad. En este sentido, Croghan et al. consideran que “lo más significativo de la compra de bienes onerosos y deseados no necesariamente es el consumo en sí mismo, sino poder mostrar a los otros que se tienen la habilidad y posibilidad de hacerlo, de gastar en esos bienes” (Croghan et al., 2006: 470). En este sentido, el deseo en torno a las TD rápidamente se traduce en falta y en privación cuando no se tiene ese artefacto “que todos tienen”. De esta manera, la circulación y apropiación de TD por parte de jóvenes de clases de servicios si bien tienen dinámicas y características propias, no es ajena de las redes de desigualdad en las cuales se entraman la producción, distribución y consumo de las tecnologías a nivel global (Reygadas, 2004). En este sentido, las TD se consumen, apropian, circulan y usan entre jóvenes de clases privilegiadas atravesadas por las huellas de la desigualdad.

Bibliografía

- Alonso, L. E. (2004). Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida. *Revista Española de Sociología*, (4), 7-50.
- Benítez Larghi, S, Lemus, M., Moguillansky M. y Welschinger Lascano, N. (2015). Digital and Social Inequalities: A Qualitative Assessment of the Impact of the Connecting Equality Program on Argentinean Youth. *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 69(1), 1-20.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones*, (29).
- Burrell, J. (2009). The Field Site as a Network: A Strategy for Locating Ethnographic. *Field Methods*, 21(2), 181-199.
- Caron, A. y Ward, S. (1975). Gift decisions by kids and parents. *Journal of Advertising Research*, 15(4), 15-20.
- Caron, A. H. y Caronia, L. (2007). *Moving cultures. Mobile Communication in Everyday Life*. McGill Queen's University Press.
- Croghan, R., Griffin, C., Hunter, J. y Phoenix, A. (2006). Style Failure: Consumption, Identity and Social Exclusion. *Journal of Youth Studies*, 9(4), 463-478.

- Csikszentmihalyi, M. y Halton, E. (1981). *The meaning of things: Domestic symbols and the self*. Cambridge University Press.
- Di Piero, M. E. (2012). *Diferentes y desiguales: Un estudio sobre tres escuelas tradicionales del sector estatal en la ciudad de La Plata* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Douglas, M. y Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una Antropología del consumo*. Grijalbo.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Duek, C. (2014). *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías*. Capital Intelectual.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. y Portocarero, L. (1992). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Helsper, E. J. (2016). The Social Relativity of Digital Exclusion: Applying Relative Deprivation Theory to Digital Inequalities. *Communication Theory*, 27 (3), 223-242.
- INDEC (2001). Censo 2001. Disponible en: https://redatam.indec.gov.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001ARG&MAIN=WebServerMain.inl&_ga=2.118472204.489294321.1560363732-1060292550.1551901928
- Iuliano, R. (2010). Ocio, consumo y deporte entre los estratos superiores: Aportes para la elaboración de un campo problemático. *Educación Física y Ciencia*, 12, 39-54.
- Lahire, B. (2008). Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social. En E. Tenti Fanfani (Comp.), *Nuevos temas en la agenda de la política educativa* (pp. 35-52). Siglo Veintiuno Editores.
- Lemus, M. (2018). *Articulaciones entre desigualdades y tecnologías digitales: un estudio de las trayectorias de vida de jóvenes de clases medias altas, La Plata 2012-2017* (Tesis de Doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1741/te.1741.pdf>
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Cengage Learning Argentina.
- Martinez, M., Villa, A., y Seoane, V. (2009). *Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil*. Prometeo.
- Pinch, T. J. y Bijker, W. E. (2013). La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente (pp. 19-62). En H. Thomas y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes.

- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, (22), 7-25.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO.
- Southwell, M. (2011). Pasado y presente de la forma escolar para la escuela media. *Praxis Educativa Brasil*, 6(1), 67-78.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Urresti, M. (Ed.). (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. La Crujía.
- Verd, J. M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Editorial Síntesis.
- Zukerfeld, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zukerfeld, M. (2006). Bienes Informacionales y Capitalismo Cognitivo. Conocimiento, información y acceso en el siglo XXI. *Razón y palabra*, (53).

Clase y género: distribución de ingresos y trabajo reproductivo durante el resquebrajamiento y recomposición del modelo neoliberal en la Argentina (2003- 2019) ³²

Eugenia Dichiera

Silvana Galeano Alfonso

Jésica Lorena Pla

Manuel Riveiro

Introducción³³

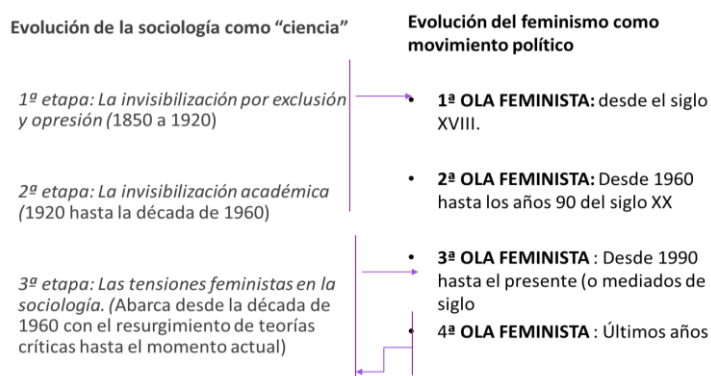
En este capítulo exploramos las relaciones entre las clases sociales, la distribución de ingresos y los géneros. Más en particular, tenemos como objetivo caracterizar, para el período 2003-2019, la distribución del ingreso y la organización del trabajo reproductivo a la luz de las desigualdades de clase y género. Pretendemos con esta aproximación aportar a una reflexión más general sobre la urgencia de incorporar a las ciencias sociales y a la sociología una mirada transversal del género como elemento constitutivo de las desigualdades sociales del modo de producción y organización social capitalista.

Desde las diversas corrientes del feminismo se ha señalado el sesgo androcéntrico de la sociología como disciplina social (Güereca Torres, 2016); es (o se la presenta como) una profesión predominantemente masculina, tiende a sobre-generalizar la experiencia de los varones como la “experiencia humana per se”, ha sido principalmente desarrollada por investigaciones centradas en los varones (hasta no hace mucho los resultados de investigaciones realizadas únicamente con muestras masculinas se generalizaban a toda la población). En el mismo sentido, las áreas y temáticas referidas al género y la sexualidad son frecuentemente ignoradas, irrelevantes o consideradas marginales. En el caso de ser incluidas en la investigación se tienden a incorporar sin mayores explicaciones teóricas que incluyan la subordinación y explotación de las mujeres (Riveiro, 2016). En contraposición, el feminismo se define como una teoría crítica y, como tal, posee dos dimensiones: es un movimiento socio-político que acompaña la formación de las sociedades contemporáneas, y es un pensamiento crítico que acompaña la historia de la ciencia, o la historia de las ideas, con aportes acerca de la exclusión de las mujeres. La figura 1 vincula las etapas de la sociología como ciencia, en relación a la cuestión de género, y la evolución del feminismo como movimiento político.

³² Todxs lxs autorxs somos miembros del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. IIGG UBA.

³³ Los resultados de este trabajo son parte de elaboraciones dentro de los Proyecto UBACYT 20020170200343BA, IIGG FSOC UBA. Programación 2018 – 2020 y PICT 2018 03396, financiado por la Agencia I+D+i 2018. Ambos dirigidos por la Dra. Jésica Pla e integrado por el resto de lxs autorxs.

Figura 1. Olas feministas y el género dentro de la sociología.



Fuente: Elaboración propia en base a Güereca Torres (2016).

Clases sociales y esferas del bienestar: una articulación posible con perspectiva de género

Desde los albores de las ciencias sociales grandes debates epistemológicos se han situado en torno al modo en que los sujetos se conjugan en colectivos (Pla, 2016). Por lo tanto, los estudios de clase y estratificación social fueron primordiales en la construcción de los preceptos centrales del androcentrismo de las ciencias sociales. Como señalamos más arriba, muchos estudios se han enfocado en el análisis de los "jefes" de hogar, y/o de "varones activos", desconociendo la inserción de mujeres en el espacio público, su rol de jefas de hogares, o de la conformación de formas de familia no siempre atadas al patrón tradicional de pareja heterosexual que convive con sus hijos o hijas (Riveiro, 2020). En el mejor de los casos han tratado superficialmente la concepción de clase con relación a las mujeres y en los estudios de estratificación social sobran las acusaciones de sexismo y machismo (Delphy, 1982; Riveiro 2016). Sostenemos que es necesario situarse en una perspectiva relacional de la clase que pone el foco del análisis en la estructuración de las clases sociales a partir de la relación entre las mismas y en torno a un eje principal: la inserción en el mercado laboral y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase generan. Ser trabajador o ser capitalista no son posiciones "más o menos" algo en una escala, son posiciones desiguales en torno a las relaciones de producción y de poder (Pla, 2016). Sin embargo, esta concepción también se ha centrado particularmente en el trabajo "masculino" ya que, históricamente, se ha dejado de lado el estudio y análisis sistemático de la división sexual del trabajo y la desigualdad de género. Federici (2016) señala que la teoría de clases (marxista) considera únicamente el trabajo asalariado masculino y no aborda la cuestión del trabajo reproductivo y del cuidado, tareas históricamente feminizadas y no pagas, como elementos centrales en el funcionamiento y sostenimiento del sistema capitalista. Por su parte, los aportes teóricos sobre género le otorgan al mismo el poder de instituir clasificaciones sobre lo que socialmente se considera "masculino" y "femenino", de regular y disciplinar y de establecer modelos cognitivos (Pitch, 2010).

Una articulación poco explorada, pero que consideramos aquí se presenta como fructífera, es la complementariedad de la perspectiva relacional de las clases sociales y los estudios de estratificación social con los estudios de las esferas del bienestar y las políticas sociales. Comprendemos que todo sistema de estratificación social distribuye oportunidades para el acceso a posiciones sociales pero varía, a su vez, según las estrategias de desarrollo y las políticas sociales que se promueven (Esping Andersen 1993; Filgueira, 2001; Torrado, 1992; 2004). Es decir que los efectos de estas últimas no se reducen a la seguridad social sino que afectan los cursos, las condiciones y la reproducción de vida de las personas como de los grupos sociales. Las políticas sociales, median en los procesos de estratificación operando en el momento de la distribución secundaria del ingreso por mecanismos que se superponen al proceso de producción (Danani, 2004). En esta dimensión también es posible sostener que las construcciones sociales sobre la masculinidad y la feminidad se extienden a la política social.

Al igual que en los estudios de clases y estratificación social, poco, o mucho menos, se ha estudiado con perspectiva de género sobre los diferentes modos de articulación de las esferas en las que se constituye el bienestar, entre las cuales la familia es central, y las tareas de cuidado son el componente principal de la misma. En términos de la organización de los estados de bienestar keynesianos y la configuración de regímenes de bienestar de las dos décadas inmediatas a la posguerra, el no cuestionamiento de la división sexual del trabajo y la mirada androcéntrica sobre la sociedad, asentada en familias nucleares completas, dio lugar a que las políticas de bienestar basadas en la seguridad social tuvieran principalmente como sujeto al trabajador (masculino) dejando en un segundo plano a las mujeres como ciudadanas plausibles de tener una ciudadanía “plena”. En términos concretos, las mujeres fueron regularmente identificadas como “dependientes” del varón “sostén del hogar”, del jefe de hogar que realiza el trabajo remunerado en el ámbito público (Pateman, 2018; Hartmann 2000).

En el caso de Argentina, la formación de un régimen de bienestar, que Filgueira (2001) define como de “universalismo estratificado”, tuvo la característica de que la protección (principalmente en lo que refiere a salud y retiro o jubilación) estuvo condicionada por la centralidad que se dio al empleo: el protegido es el trabajador (masculino) que se inserta en el mercado de trabajo que le garantiza, por medio de la regulación estatal, el acceso a la seguridad social. Ahora bien, nuevamente, esta concepción dejaba por “fuera” no solamente al amplio conjunto de trabajadores y trabajadoras de la denominada “economía informal” sino también a mujeres que trabajan en el espacio doméstico. Martínez Franzioni (2005) retoma estos debates y llamados de atención a la ciencia social al analizar los regímenes de bienestar en América Latina y específicamente para sopesar el efecto de la intervención del Estado en las relaciones de género. Señala que la principal aportación que el Estado debería hacer es transformar el modelo tradicional de varón proveedor y mujer cuidadora, elaborando políticas sociales que generen cambios en la división sexual tradicional del trabajo. A su vez, el trabajo doméstico y de cuidado no es reconocido como *trabajo* ya que se considera como tal a aquel por el cual se obtiene un salario y se realizan aportes al régimen de seguridad social (Young, 2015:113). Es en este sentido que Young (2015), partiendo de una mirada marxista que considera la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, define el concepto de “reproducción social” como aquellas prácticas

sociales materiales mediante las cuales las personas se reproducen a diario y de manera generacional y mediante las cuales se renuevan las relaciones sociales y las bases materiales del capitalismo. Entiéndase, entonces, que es un terreno histórico de luchas político sociales en las cuales los factores de clase y género (y raza, anclajes territoriales, generacionales, etc.) entran en solapamiento constante.

Producción y reproducción social en la Argentina reciente.

Retomando este desafío, propusimos un abordaje empírico de la relación en la distribución de los ingresos y las tareas de cuidado entre clases sociales y géneros en la Argentina, en el periodo 2003-2019. La elección del periodo pretende justamente analizar el efecto, o su ausencia, de una serie de políticas sociales que buscaban reducir la desigualdad de ingresos. Al mismo tiempo, nos interesaba ver, frente a la ausencia de grandes políticas explícitas, la presencia o ausencia de cambios en las tareas de cuidado. En Argentina, la década previa al período en estudio (los noventa) fue la década de las reformas neoliberales, con fuertes efectos en términos de desestructuración del mercado de trabajo y flexibilización del mismo, incremento de la desocupación, y una orientación focalizada e individualizante en términos de políticas sociales. Ese modelo se quebró con la crisis económica, política y social del año 2001 – 2002. A partir de ese momento comienza un ciclo político caracterizado como de reorientación política denominado “giro a la izquierda”, “posneoliberales” (Nercesian, 2017) que ha significado transformaciones en los modos de intervención estatal y cierto resquebrajamiento del modelo neoliberal, principalmente en materia de bienestar y protección social. Argentina transitó ese proceso entre los años 2003 y 2015, durante los gobiernos kirchneristas, en la presidencia de Néstor Kirchner y luego las dos presidencias de Cristina Fernández. Con la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), se observa un “viraje hacia la derecha”, con políticas de recomposición del modelo neoliberal (Vommaro, 2019).

Volviendo al 2003, los primeros años del periodo fueron años de un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio internacional de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Pérez, 2011; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (Panigo y Neffa, 2009; CIFRA, 2011), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes (Kessler, 2011). Para el año 2007, se abre un período caracterizado por las transferencias de ingresos no contributivas y el crecimiento del consumo interno pero con ciertos claroscuros en el crecimiento económico y el proceso inflacionario (Arceo et. al, 2010; CIFRA CTA, 2011; Muñiz Terra, Pla y López Castro, 2016). El 2007 marca el comienzo de un nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neoliberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas es en el de la

seguridad social, en particular en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Dos intervenciones fueron centrales en este sentido. En el ámbito de la previsión social una fuerte ampliación de la cobertura (fundamentalmente a partir de lo que se conoció como la “Moratoria Previsional”) y el incremento en el nivel de los beneficios, de la mano de la eliminación del régimen de capitalización en 2008 y la consiguiente creación del Sistema Integrado Previsional Argentino bajo la modalidad de reparto (Danani y Hintze, 2011). Por otro lado, la AUPHPS (Asignación Universal por Hijo para Protección Social), que se lanzó el 30 de octubre de 2009, a través del Decreto N° 1602/09. En el caso de la moratoria previsional alcanzó mayoritariamente a mujeres en edad de jubilarse (60 años) que habían tenido en general trabajos informales a lo largo de su vida; por esta precariedad se la conoció popularmente como “jubilación de amas de casa” (invisibilizando tanto el trabajo femenino como su habitual precarización). En el caso de la AUHPS se priorizó que el cobro lo realizara la madre, incluso si no es la titular. En este sentido diversos estudios (por ejemplo, Messina, 2016) mencionan el efecto desmercantilizador que tuvo la misma, pero también de señalamientos de la mujer madre como la responsable de las tareas de cuidado y reproducción social, atendiendo a un esquema tradicional de la división sexual del trabajo.

Paralelamente, durante el periodo analizado se observa, en particular en los primeros años, un mercado laboral dinámico, con mejora en los indicadores de empleo. Con relación a los ingresos laborales, si bien las desigualdades económicas persisten, algunos estratos claves, como la clase de servicios, vieron disminuida la brecha entre sus ingresos y el resto de la población ocupada, mientras otros vieron mejorar su participación con respecto a la misma, como el caso de los trabajadores calificados (Pla, 2016), que mejoraron relativamente su participación en los ingresos, en particular relación al estancamiento de los sectores de clase media.

En materia de relaciones de género, se destaca por una situación de progreso en garantía de derechos, discusión política y organización de movimientos sociales, así como en las dinámicas familiares, a la vez que se mantienen un conjunto de desigualdades económicas, sociales y culturales, y de violencias que las atraviesan (Jelín, 2010; Faur, 2017). Dentro de la distribución de los ingresos, ha sido ampliamente estudiado que las mujeres reciben salarios menores a los varones, por la misma tarea y ocupación, siendo la lucha por la igualdad en ese sentido un aspecto central de las reivindicaciones feministas (Blau y Kahn, 2003; Paz, 2019). Con respecto a la distribución de las tareas domésticas según género, ya a principios de siglo Wainerman (2005), retomando el concepto de Hochschild, daba cuenta del no cambio en la distribución entre géneros. La creciente generación de encuestas de uso del tiempo, habilita un análisis de las desigualdades entre los conceptos de interés, y los trabajados basados en ellas arrojan la primacía del género a la hora de explicarlas y las condicionalidades presentes en torno a la clase social, la composición del hogar, el nivel educativo de sus integrantes y sus ingresos (Esquivel, 2012; Riveiro, 2020).

Estas coordenadas epistemológicas, teóricas e históricas nos orientan en el desafío de construir datos empíricos, a partir de fuentes secundarias, que incorporen no sólo la distinción entre clases y géneros como variables, sino un conjunto de conceptos que permitan pensar la relación clase, regímenes de bienestar desde la perspectiva

transversal del género, la división social de la mano de la reproducción social que subyace detrás de la división sexual del trabajo.

En pos de este objetivo, presentamos los aspectos metodológicos y los resultados empíricos de nuestro trabajo.

Método

La principal fuente de datos a utilizar en el artículo es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Se encarga de relevar periódicamente aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. Dicha encuesta se realizaba –hasta 2003, año en que cambió su metodología– dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. A partir de ese año se realiza una muestra continua y se presenta información por trimestre. La encuesta cuenta con información para las personas y para los hogares. El ingreso del hogar es la suma de los ingresos de los individuos que lo componen. Los ingresos individuales incluyen tanto los ingresos laborales de todas las ocupaciones (sueldos, jornales, salarios familiares, horas extras, bonificaciones, tickets, comisiones por venta y producción, propinas, aguinaldos, retroactivos e ingresos como cuenta propia y patrón) como los no laborales (jubilación o pensión, indemnización por despido, seguro de desempleo, subsidio o ayuda social, alquileres, ganancias de negocio en el que no se trabajó, intereses de plazos fijos, rentas de inversiones, becas de estudio, cuotas alimentarias, ayuda de otros hogares, trabajo de menores de 10 años y aguinaldo y/o retroactivo de jubilación o pensión).

Para responder a los objetivos planteados se han utilizado las bases de micro-datos de la EPH. Se ha trabajado con los segundos trimestres de cada año para el período 2004-2019, mientras que en el 2003 se usó el tercer trimestre por el cambio de metodología. La unidad de análisis se constituyó por aquellos individuos que reportaron encontrarse ocupados (o desocupados con información de su última ocupación) al momento de la encuesta y que residían en los aglomerados relevados. Como puede verse en el cuadro A.1 del anexo, a partir de una primera aproximación a la muestra con la que trabajamos, encontramos un claro aumento de la edad de ingreso y salida del mercado laboral desde 2003 hasta 2019. Esto nos permitió seleccionar los grupos etarios para abordar el análisis, quedando seleccionado el rango de 18 a 65 años.

El instrumento de medición utilizado para analizar la evolución de la estructura de clases en relación al mercado de trabajo fue el esquema de clases desarrollado por Goldthorpe y colaboradores/as (Goldthorpe y Heath, 1992; Goldthorpe, 2010). En este esquema, las clases distinguen posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción en términos de las relaciones de empleo que involucran. La diferencia central radica entre posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan por una relación de servicio. En la primera relación hay un intercambio específico de salarios por un esfuerzo y el trabajador es supervisado en forma relativamente cercana; mientras la relación de servicio involucra un intercambio más difuso. Las dimensiones que permiten diferenciar un tipo de relación de otro son

el grado de calificación o *expertise*, y la dificultad de monitoreo de la actividad. La relación de servicios involucra incentivos hacia las y los empleados, básicamente en torno a seguridad, estabilidad y perspectivas económicas. A estas dos grandes relaciones, se suma una tercera, vinculada a formas mixtas de ambas relaciones de empleo mencionadas. Estas formas mixtas junto con el grueso de los y las no asalariadas forman la clase intermedia.

Figura 2: Esquema de Clases de Goldthorpe y colaboradores/as.

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	Clase trabajadora
IIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
VI. Trabajadores manuales calificados	
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Elaboración propia en base a Goldthorpe (2010).

En cuanto a la medición de la clase social, el centro de la misma es la ocupación, por lo cual se trabaja con el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO, INDEC), así como otras variables vinculadas con la inserción ocupacional de las personas. Con respecto a los ingresos, se utilizan diversos ingresos laborales y no laborales, mencionados con anterioridad. En relación a las tareas domésticas y de cuidados, se acude a una pregunta del cuestionario de vivienda y hogar, en torno a la participación en las tareas del hogar, que capta las personas que realizan o ayudan en el hogar, incluyendo a personas remuneradas y no remuneradas.

Resultados

Como señalamos anteriormente, la distribución de los ingresos a la luz de las relaciones entre clases y géneros puede ser un primer aporte empírico para analizar las desigualdades de clase desde una perspectiva transversal del género.

Clase y género: desigualdades en el mundo del trabajo

En la tabla 1 presentamos la media de ingresos laborales según clase social, y brecha de ingresos de cada grupo con respecto a la media anual. Este primer acercamiento pone de relieve, de manera esperada, las desigualdades de clase persistentes a lo largo de todo el periodo, pero también las desigualdades entre ingresos, que se puede visualizar de manera más concreta en la tabla 2.

Presentamos los datos segmentados por varones y mujeres, de acuerdo a nuestro objetivo. Una primera comparación por año, pone en evidencia que la media de ingresos en todas las clases es siempre mayor en los varones. Ahora bien, también observamos las brechas por clases. En este último caso, al observar las variaciones en la brecha entre clases, se pone de manifiesto una tendencia descendente para el período 2003-2015, mientras que para 2019 se aprecia una recuperación de las clases intermedias y de servicios. Las tendencias de clase se replican para ambos géneros, aunque la brecha es mayor entre clases para el caso de las mujeres: las mujeres de clase de servicio tienen en todos los años ingresos por debajo de los varones de su misma clase, pero observadas las brechas dentro las mujeres, aquellas de clase de servicio y clase intermedia se alejan más de la media global de su género durante todo el periodo, que sus contrapartes varones.

Tabla 1

Media de ingresos laborales según clase social, desagregados por año y sexo; y brecha de estos ingresos según clase social, desagregados por año y género

Varones						Mujeres					
	2003	2007	2011	2015	2019		2003	2007	2011	2015	2019
CS	1293	2402	5220	13228	42234	CS	827	1489	3914	10096	30756
CI	572	1250	3084	7607	21915	CI	441	970	2327	6163	17074
CT	388	969	2433	6699	17525	CT	234	510	1376	3935	10245
Tota l	515	1121	2633	6687	18460	Tot al	264	523	1359	3513	10163
Varones						Mujeres					
	2003	2007	2011	2015	2019		2003	2007	2011	2015	2019
CS	2,5	2,1	2,0	2,0	2,3	CS	3,1	2,9	2,9	2,9	3,0
CI	1,1	1,1	1,2	1,1	1,2	CI	1,7	1,9	1,7	1,8	1,7
CT	0,8	0,9	0,9	1,0	1,0	CT	0,9	1,0	1,0	1,1	1,0
Tota l	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	Tot al	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 2

Brecha de género de ingresos laborales según clase, por año de relevamiento

Brecha de género					
	2003	2007	2011	2015	2019
CS	1,56	1,61	1,33	1,31	1,37
CI	1,30	1,29	1,33	1,23	1,28
CT	1,66	1,90	1,77	1,70	1,71
Tot al	1,95	2,14	1,94	1,90	1,82

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

En la tabla 2 se observan los datos de brecha de género (ingresos laborales de varones sobre los de mujeres) según clase, desplegado por año de relevamiento. En primer lugar, se observa que la brecha total es mayor que la brecha dentro de cada clase, de lo cual se puede deducir que la desigual posición de clase social de varones y mujeres incide en la brecha de ingresos por género. Luego encontramos que las variaciones

entre periodos presentan en el caso de la clase trabajadora un primer incremento, hacia el 2007, que luego tiende a descender, pero manteniéndose por encima de los valores de 2003. En el caso de la clase de servicio se incrementa también hacia el 2007 pero luego desciende, incluso por debajo del valor del primer año de referencia. No se distingue una pauta clara para la clase intermedia. Estas tendencias implican que los ingresos de los varones de la clase de servicio eran al comienzo del período kirchnerista 56% más altos que los de las mujeres de esta clase, y los de la clase trabajadora 66% superiores. Hacia el final del segundo gobierno de Cristina Fernández (2015), la brecha en la clase trabajadora aumenta cuatro puntos porcentuales con respecto al 2003, pero la de la clase de servicio disminuye al 31% superiores los ingresos de los varones con relación a la de las mujeres. Hacia fines del macrismo, todas las brechas aumentan con respecto al periodo anterior, particularmente en las clases intermedias y de servicios. Este proceso podría ser explicado por la recomposición de los salarios de la clase de servicios del sector público (altamente feminizada), lo que no sucede en la clase intermedia, donde la brecha se mantiene constante durante el periodo, por ser la clase con menor presencia de mujeres en el sector privado. En síntesis, las brechas de género y clase perduran, y más en particular en la clase trabajadora, siendo las mujeres de esta clase las peores remuneradas de la estructura social.

Hasta el momento observamos que clase y género son variables que, interrelacionadas, explican desigualdades de ingreso laboral. Las mujeres son las más desventajadas, particularmente las mujeres de la clase trabajadora, que mantienen brechas persistentes con las mujeres de otras clases, y con los varones de su misma clase social.

Mencionamos en la introducción de este capítulo que clase y género deben ser fundamentales para comprender las desigualdades del modo de organización capitalista y la forma en la cual se distribuye el bienestar en las personas y los hogares. En este sentido, el siguiente apartado incorpora la relación entre ingresos, pero en este caso de fuentes no laborales, y la clase y género.

Clase, género e ingresos no laborales: acercamiento a la protección social des-igualadora

En la tabla 3 se observan los datos de ingresos no laborales según sexo, desagregados por clase social y año de relevamiento. Para la categoría “otros/as no activos/as”, se excluyen los datos de jubilados/as, en tanto el total de quienes perciben jubilaciones se registran como perceptores de ingresos no laborales. Para este caso, en la tabla 4 se desagregan por clase social y año de relevamiento los ingresos jubilatorios según sexo.

Los ingresos no laborales son la suma de los ingresos por jubilaciones y pensiones, ayuda social, cuota alimentaria y rentas. Dado la naturaleza de transferencias estatales de las jubilaciones y la ayuda social, y el carácter familiar del ingreso de la cuota alimentaria y las rentas, analizamos en la tabla 3 las brechas de ingresos no laborales agrupados, para cada sexo y por clase social, y luego de manera desagregada.

Tabla 3

Incidencia de ingresos no laborales según sexo, desagregado por clase social y año de relevamiento

Ingresos no laborales		2003	2007	2011	2015	2019
Varón	CS	8,8%	7,0%	5,8%	6,5%	13,5%
	CI	5,4%	6,6%	7,3%	6,9%	10,7%
	CT	4,6%	4,5%	5,0%	5,4%	6,5%
	Otros no activos*	16,6%	20,6%	21,1%	17,0%	17,6%
Mujer	CS	9,4%	10,7%	11,2%	11,1%	17,9%
	CI	10,2%	16,4%	22,8%	24,7%	34,4%
	CT	9,5%	19,5%	33,3%	41,5%	43,4%
	Amas de casa	7,5%	17,9%	34,6%	33,7%	46,9%
	Otras no activas*	19,8%	21,7%	35,9%	33,0%	35,8%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC). Nota: * No incluye jubilados/as, porque todos/as cobran ingresos no laborales.

En relación a los ingresos no laborales agregados, para todos los años del periodo analizado se observa una mayor percepción de ingresos no laborales en el caso de las mujeres. Cabe observar el fuerte incremento de incidencia de los ingresos no laborales entre las mujeres de clase trabajadora, en diferencia a los varones de la misma clase, y entre las amas de casa.

De manera sintética, poniendo la mira en los distintos años las variaciones según clase para cada género, se evidencia que, mientras en el caso de las mujeres la percepción de ingresos no laborales es mayor a medida que se desciende de clase, en cambio, para los varones la percepción aumenta con la clase, probablemente debido a la diferencia en el tipo de ingresos que componen el total. En el caso de las mujeres, esta diferenciación tiende a profundizarse con el paso del tiempo.

Por esta razón, en lo que sigue se muestra la composición de los ingresos no laborales (ayuda social, cuota alimentaria y rentas) según sexo, desagregados por clase social y año de relevamiento.

Tabla 4

Incidencia de ingresos por ayuda social según sexo, desagregado por clase social y año de relevamiento

Ayuda social		2003	2007	2011	2015	2019
Varón	CS	0,1%	0,1%	0,1%	0,0%	0,9%
	CI	0,8%	1,5%	2,0%	1,0%	1,8%
	CT	1,2%	1,3%	1,8%	1,9%	2,1%
	Jubilados	0,5%	0,3%	2,7%	0,8%	1,5%
	Otros no activos	1,4%	2,2%	3,5%	2,2%	2,4%
Mujer	CS	0,5%	0,4%	0,5%	0,9%	1,6%
	CI	1,3%	3,2%	7,1%	8,0%	11,1%
	CT	2,6%	7,2%	18,7%	21,3%	21,7%
	Jubiladas	0,7%	3,0%	4,6%	3,5%	4,3%
	Amas de casa	5,0%	12,9%	29,0%	28,1%	38,8%
	Otras no activas	3,2%	3,4%	8,5%	11,7%	13,3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En lo que respecta a la ayuda social, se observan nuevamente tendencias tanto en el sentido de la clase como del género. En cuanto a la clase, se aprecia una clara tendencia ascendente a medida que se desciende en la jerarquía, es decir, son aquellos sectores que ocupan las menores jerarquías de la escala social los que mayor proporción de ingresos por ayuda social perciben. Otra tendencia se encuentra, a su vez, al observar las diferencias por género: son en todos los casos las mujeres las que mayores ingresos perciben por ayuda social (incluso al considerar a jubilados/as y no activos/as). La categoría amas de casa sólo presenta casos para las mujeres, con valores muy superiores al resto de los grupos e incrementándose a lo largo de todo el período, por efecto de las políticas enfocadas al sector.

Tabla 5

Incidencia de ingresos por cuota alimentaria según sexo, desagregado por clase social y año de relevamiento

Cuota alimentaria		2003	2007	2011	2015	2019
Varón	CS	1,4%	1,7%	0,7%	1,3%	1,5%
	CI	1,2%	1,2%	1,3%	1,4%	1,6%
	CT	0,7%	0,8%	0,7%	0,9%	1,1%
	Jubilados	0,4%	0,8%	1,4%	0,6%	5,1%
	Otros no activos	10,8%	13,1%	13,3%	9,9%	9,5%
Mujer	CS	3,8%	6,1%	6,5%	6,4%	7,6%
	CI	3,4%	6,4%	7,0%	7,9%	8,6%
	CT	3,9%	6,7%	6,3%	7,5%	8,1%
	Jubiladas	2,9%	4,9%	6,6%	2,2%	3,0%
	Amas de casa	1,9%	4,1%	3,5%	5,0%	6,2%
	Otras no activas	11,7%	13,6%	18,0%	12,6%	11,6%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En la tabla 5 se pueden observar las tendencias para ingresos por cuota alimentaria percibida según clase social, desagregados por sexo y año de relevamiento. En todos los grupos, activos o no, la mayor proporción de este tipo de ingresos se observa para las mujeres, sin mayores diferencias por clase. Esta tendencia era esperable ya que, en línea con lo señalado anteriormente, persiste un rol muy marcado de varón “proveedor” y mujer “cuidadora”, que se veía en la distribución de transferencias y se especifica en este caso.

Tabla 6

Incidencia de los ingresos por rentas según sexo, desagregado por clase social y año de relevamiento

Rentas		2003	2007	2011	2015	2019
Varón	CS	3,8%	3,6%	3,3%	2,9%	8,4%
	CI	1,3%	1,3%	1,1%	1,3%	2,5%
	CT	0,5%	0,5%	0,4%	0,5%	0,6%
	Jubilados	2,6%	4,9%	3,3%	1,9%	4,7%
	Otros no activos	2,0%	2,1%	1,8%	0,8%	1,1%
Mujer	CS	1,6%	1,4%	1,9%	2,0%	4,0%
	CI	1,0%	1,4%	1,2%	0,8%	2,5%
	CT	0,3%	0,7%	0,8%	0,4%	0,8%
	Jubiladas	4,0%	1,2%	3,3%	2,0%	2,0%
	Otras no activas	2,1%	2,7%	3,0%	1,4%	3,3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Finalmente, al observar los datos de ingresos por renta según clase social y género (Tabla 6), aparecen nuevamente diferencias significativas, más marcadamente en relación al género que a la clase. Si se observa la percepción de rentas, un ingreso asociado a la propiedad privada, por clase social, vemos cómo ésta es mayor a medida que se asciende en la escala social, lo que se explica por la mayor proporción de propietarios que componen la clase de servicios. Al complejizar esta mirada incorporando la cuestión de género, lo que se observa es que en todos los períodos y en todas las clases, la percepción de rentas es mayor en los varones que en las mujeres, particularmente en la clase de servicios. Esto explicaría, retomando los datos de la tabla 1, la mayor percepción de ingresos no laborales en los varones de clase de servicios (mayoritariamente por rentas) en contraposición a la mayor proporción de ingresos no laborales en el caso de las mujeres, que se explica principalmente por cuota alimentaria y ayuda social, ingresos asociados a las tareas de cuidado y la reproducción social.

En línea con lo señalado en el párrafo anterior, y en pos de abonar la hipótesis de que son las mujeres quienes se dedican mayoritariamente al trabajo de cuidados, en el último apartado empírico analizados la participación de cada grupo de clase y género.

Clase, género y reproducción social

En este apartado se presentan los datos referidos a la participación de los individuos en las tareas del hogar, según clase y condición de actividad, desagregados por género y año de relevamiento. Como se observa en la tabla 7, las categorías se distinguen entre “ayuda” (colaboración menor) y “realiza” (a cargo de las tareas del hogar). El 100% se completa con el “no participa”, no presentado.

Tabla 7

Porcentaje de participación en las tareas de la casa, según clase y condición de actividad, desagregado por género, por año de relevamiento

Género	Clase y condición de inactividad	Participación en las tareas de la casa									
		2003		2007		2011		2015		2019	
		Ayuda	Realiza	Ayuda	Realiza	Ayuda	Realiza	Ayuda	Realiza	Ayuda	Realiza
Varón	CS	18%	17%	15%	22%	15%	29%	17%	33%	20%	42%
	CI	17%	15%	16%	19%	14%	24%	17%	25%	21%	33%
	CT	15%	12%	16%	14%	13%	17%	17%	17%	18%	23%
	Jubilados	15%	18%	12%	29%	12%	32%	14%	29%	14%	33%
	Otros no activos	16%	16%	15%	19%	15%	21%	18%	17%	19%	20%
	Total	16%	14%	16%	18%	14%	21%	17%	21%	19%	28%
Mujer	CS	15%	68%	16%	71%	13%	72%	13%	76%	15%	72%
	CI	13%	72%	13%	70%	11%	75%	11%	76%	12%	76%
	CT	17%	66%	15%	69%	15%	68%	12%	72%	14%	69%
	Jubiladas	5%	83%	5%	82%	5%	85%	7%	84%	5%	82%
	Amas de casa	8%	92%	8%	92%	8%	92%	8%	92%	10%	90%
	Otras no activas	26%	33%	20%	33%	17%	37%	22%	32%	22%	31%
	Total	14%	71%	13%	72%	12%	73%	12%	74%	13%	71%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En este caso hallamos principalmente que, para el caso de los varones, hay un aumento en la realización de tareas en todas las clases a lo largo del período, con una mayor acentuación en clase de servicios y menor en clase trabajadora. Para el caso de las mujeres de clase de servicios e intermedia se observa un aumento en la realización de tareas hasta 2015, por lo que la mayor participación que se aprecia en los varones no

parecería tener un correlato de disminución en la realización de tareas por parte de las mujeres. A su vez, aquellas de clases trabajadoras y de servicios presentan una leve disminución para el año 2019 dentro de la tendencia ascendente que mantenían hasta 2015. El mismo cambio de tendencia en 2019 se observa en las mujeres jubiladas. ¿Es posible pensar que esta disminución tiene como explicación el contexto de la cuarta ola feminista que en Argentina, particularmente, se impulsa a partir de 2015 con el movimiento “Ni una menos”? Es una hipótesis de trabajo que deberá ser analizada con mayor precisión a partir de futuras mediciones pero, es un punto de partida para pensar el correlato entre los movimientos sociales, el replanteamiento de las relaciones de género y las prácticas cotidianas de las mujeres. También es importante destacar la inexistencia de una categoría “amos de casa” para el grupo de los varones, tanto en la base de datos como en la realidad Argentina, imposibilitando una comparación clara con las mujeres.

Las diferencias encontradas dentro de las clases (siempre a favor de la clase de servicios en varones y de forma no tan clara a favor de la clase intermedia en las mujeres) puede pensarse en torno a la capacidad de externalización (paga o no) y la composición de hogar (más numerosos y no tan nucleares en la clase trabajadora). Además, como hemos señalado anteriormente, los esquemas de clases ocupacionales parten de excluir al trabajo reproductivo: de esta forma, se invisibiliza la inserción de clase de las amas de casa (mayoritariamente de clase trabajadora), así como otro conjunto de personas no activas que participan en la reproducción del hogar (niños/as, estudiantes, jubilados/as).

Conclusiones

El capítulo que aquí presentamos es un primer acercamiento a procesos sociales complejos en los cuales género, distribución de ingresos y clase social coadyuvan en la delimitación de desigualdades en las diversas esferas de bienestar. Este primer acercamiento nos permitió evidenciar el carácter multidimensional de la desigualdad. Observamos en primer lugar que los varones son siempre los mejores remunerados dentro de su clase social en lo que respecta a ingresos laborales, al tiempo que las desigualdades de ingresos de clase son peores entre mujeres que varones, lo que permite hipotetizar cierta convergencia en la clase de servicio, y una mayor persistencia de desigualdades en la clase trabajadora.

Al observar las fuentes de ingresos no laborales, son también los varones los que cuentan con una mayor participación en los mismos. Esta distinción se hace más compleja, sin embargo, al considerar la composición de esos ingresos: los varones son los que cuentan con una menor participación en la percepción de transferencias provenientes de la seguridad social (jubilaciones, ayuda social) como aquellas que responden a los roles adoptados en el trabajo reproductivo (cuota alimentaria), donde se posicionan nuevamente como proveedores antes que como cuidadores. Es la percepción de ingresos por rentas, en cambio, aquella en la que los varones tienen mayor participación, a diferencia de las mujeres. Cabe destacar el rol que la propiedad

juega en la percepción de estos ingresos y la desigual distribución que la caracteriza, no sólo en términos de clase, sino muy marcadamente en relación al género.

A pesar de que los datos disponibles no hace referencia al tiempo dedicado ni al tipo de tareas realizadas, se observó al respecto que, si bien se aprecia un aumento entre los varones que consideran realizan tareas del hogar frente a los que ayudan, esto no redundaría en una menor realización de las mismas tareas por parte de las mujeres, por lo cual la desigualdad de género persiste tanto en términos de la inserción en el ámbito laboral, como en el ámbito de los cuidados y la reproducción social.

Es ampliamente reconocida la forma desigual en que, históricamente, se han repartido las tareas de cuidado y reproducción entre varones y mujeres al interior del hogar, como así también las diversas formas que esto adopta en las distintas clases sociales (Razavi, 2007; Riveiro, 2020). Esta situación se ve intensificada en el contexto de aislamiento, en el que las mujeres no sólo deben dedicarse al trabajo productivo sino también al reproductivo y al cuidado en tiempo completo de niños y niñas y otros integrantes de la familia, no pudiendo, aún en caso de contar con los recursos económicos o redes de contención, externalizar estas tareas. En este contexto, la realidad social nos alerta una vez más sobre la necesidad de articular las miradas teóricas sobre la clase social y los regímenes de bienestar, desde una perspectiva transversal del género (Fraser, 2009) que considere la importancia de la reproducción social y las tareas a ella asociada, en particular al momento de la promulgación de políticas de intervención social. Esperamos haber aportado algunos matices en este sentido.

Anexo

Tabla A.1. Edad de ingreso y salida del mercado laboral según año de relevamiento.

	2003, 3t	2007, 2t	2011, 2t	2015, 2t	2019, 2t
16	11,5 %	10,5 %	10,4 %	6,1 %	4,0 %
17	22,0 %	19,8 %	12,9 %	10,9 %	9,5 %
18	39,9 %	34,4 %	29,8 %	24,3 %	24,3 %
19	51,1 %	47,6 %	50,4 %	38,9 %	38,6 %
20	61,6 %	55,2 %	52,9 %	45,0 %	47,3 %
21	67,8 %	63,2 %	58,8 %	50,6 %	57,8 %
22	71,2 %	66,8 %	66,7 %	57,5 %	62,2 %
60	47,9 %	50,2 %	50,2 %	55,7 %	57,8 %
61	50,8 %	58,1 %	53,1 %	52,8 %	54,7 %
62	55,1 %	46,7 %	49,3 %	49,8 %	56,5 %
63	50,3 %	48,3 %	42,6 %	43,7 %	46,6 %
64	40,8 %	36,5 %	36,6 %	40,3 %	44,2 %
65	34,4 %	38,0 %	30,0 %	23,9 %	37,8 %

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Tabla A.2. Posición y composición de clase según género, para cada año analizado.

Año	Género	CS	I	II	CI	IIIa	IVa	IVb	IVc	V	CT	IIIb	VI	VIIa	VIIIb	Total	
2003	Total	19,0	7,2	11,9	32,1	10,2	1,6	15,7	0,2	4,3	48,9	9,0	9,8	29,4	0,7	100,0	4.179.940
	Varón	15,3	7,3	8,0	36,4	7,6	2,0	19,5	0,3	6,9	48,3	6,8	12,1	28,8	0,6	100,0	5.461.021
	Mujer	23,9	7,0	16,9	26,4	13,7	1,0	10,8	0,1	0,9	49,7	12,0	6,8	30,2	0,8	100,0	4.179.940
	Mujeres/Total	54,4	42,2	61,9	35,7	57,8	27,4	29,7	15,4	9,1	44,1	57,5	30,2	44,5	47,6	43,4	9.640.961
2007	Total	19,2	7,6	11,5	31,8	12,2	2,4	12,4	0,2	4,5	49,0	8,9	12,7	27,0	0,4	100,0	4.179.940
	Varón	14,7	7,2	7,5	34,9	9,3	3,2	15,3	0,3	6,8	50,4	6,1	16,8	27,1	0,5	100,0	5.994.699
	Mujer	25,3	8,2	17,0	27,6	16,2	1,4	8,5	0,0	1,5	47,2	12,8	7,2	26,9	0,3	100,0	4.422.130
	Mujeres/Total	55,9	45,7	62,6	36,8	56,2	24,0	28,9	5,7	14,4	40,9	60,8	24,0	42,3	31,4	42,5	10.416.829
2011	Total	17,4	7,3	10,0	35,5	12,6	3,5	14,5	0,2	4,8	47,2	9,9	12,0	25,0	0,3	100,0	4.179.940
	Varón	12,5	6,5	5,9	38,3	9,6	4,8	16,5	0,2	7,1	49,3	6,9	16,8	25,0	0,5	100,0	6.395.766
	Mujer	24,1	8,4	15,7	31,6	16,7	1,6	11,6	0,1	1,6	44,3	14,0	5,4	24,9	0,1	100,0	4.641.138
	Mujeres/Total	58,4	48,3	65,7	37,5	55,8	19,8	33,8	20,5	13,8	39,5	59,4	18,8	41,9	11,9	42,1	11.036.904
2015	Total	17,3	7,1	10,3	37,1	13,1	2,6	16,6	0,1	4,7	45,6	9,5	11,8	24,1	0,2	100,0	4.179.940
	Varón	12,8	6,5	6,2	38,6	9,4	3,4	18,9	0,1	6,8	48,7	6,5	16,6	25,2	0,3	100,0	6.558.486
	Mujer	23,6	7,8	15,9	34,9	18,2	1,5	13,5	0,0	1,7	41,4	13,6	5,2	22,5	0,1	100,0	4.708.778
	Mujeres/Total	57,1	46,1	64,6	39,4	58,2	24,5	33,9	6,2	15,3	37,9	60,0	18,5	39,1	10,4	41,8	11.267.264
2019	Total	18,3	7,7	10,6	35,8	10,4	2,5	18,3	0,1	4,5	45,9	10,1	10,6	24,9	0,3	100,0	4.179.940
	Varón	13,9	7,1	6,8	37,2	7,5	3,3	19,9	0,2	6,4	48,9	7,0	14,7	26,7	0,5	100,0	6.911.348
	Mujer	23,8	8,4	15,4	34,0	14,0	1,5	16,3	0,1	2,2	42,3	14,0	5,4	22,7	0,2	100,0	5.505.255
	Mujeres/Total	57,6	48,4	64,3	42,1	59,9	26,5	39,4	20,2	21,1	40,8	61,4	22,5	40,4	23,3	44,3	12.416.603

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La Tabla A.2 presenta la evolución de la inserción de clase social de varones y mujeres, así como el porcentaje que representan las mujeres para cada clase y estrato. A grandes rasgos se observa la permanencia de las mismas pautas en todo el período. Encontramos una clase de servicio estable, de casi el 20%, con predominio del estrato inferior, donde se cuenta con fuerte presencia femenina. Hay leve aumento de la clase intermedia, y recomposición interna, con el ascenso y caída del estrato IIIa y la subida constante del Ivb. En este estrato autónomo aumenta el porcentaje de mujeres, lo mismo sucede con el V, aunque éste sigue muy masculinizado. El porcentaje de mujeres en el IIIa se mantiene elevado en todo el período, alrededor del 60%. El leve aumento de la clase intermedia se compensa con una leve caída de la clase trabajadora desde el 2007, particularmente del estrato VIIa y en menor medida de la VI. En ambos estratos se presenta una caída de la participación de las mujeres, particularmente destacada en el estrato VI, mientras que el IIIb se mantiene feminizado (60% mujeres) y estable.

Bibliografía

- Arceo, N., González, M. y Mendizábal, N. (2011). El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010. (Informe de Coyuntura N° 7). CIFRA.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2008). Del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares. *Realidad Económica*, (240), 29-59.
- Blau, F. y Kahn, L. (2003). Understanding International Differences in the Gender Pay Gap. *Journal of Labor Economics*, 21(1), 106-144.
- CIFRA-CTA (2011). *El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010*. Informe de Coyuntura N° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.
- Danani, C. (2004). *El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. Introducción*. En C. Danani (Comp.), *Política social y economía social* (pp. 9-38). UNGS, OSDE, Altamira.
- Danani, C. y Hintze, S. (2011). Reformas y contrarreformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo. *Revista Reflexión política*, 12(24), 18-29.
- Delphy, C. D. (1982). *Women in stratification studies*. En H. Roberts (Ed.), *Doing Feminist Research* (3a ed.). Routledge.
- Esping Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Edicions Alfons El Magnànim.
- Esquivel, V. (2012). *El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires*. En V. Esquivel, F. Faur y E. Jelín, E.

- (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 73-106). IDES.
- Faur, E. (Comp.). (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: géneros en movimiento*. Siglo XXI, Fundación OSDE.
- Federici, S. (2016). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficante de sueños.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes*. CEPAL
- Fraser, N. (2009). *El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia*. *New left review*, 56, 87-104.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goldthorpe, J. H. y Heath, A. (1992). "Revised Class Schema 1992", Joint Unit for the Study of Social Trends Working Paper 13. Social and Community Planning Research y Nuffield College, Oxford.
- Güereca Torres, R. (2016). Revolución feminista de la sociología: apuntes para una metodología de la visibilidad. En *Memoria del XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Instituto de Investigación en Educación, Universidad de Costa Rica.
- Hartmann, H. (2000), "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico" en: Navarro, M. y Stimpson, C. (comps.) *Cambios sociales, económicos y culturales*. Buenos Aires: FCE. Hintze, S. y Costa, M. I. (2011). *La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección*. En C. Danani y S. Hintze (Coords), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en Argentina, 1990-2010* (pp. 153-183). UNGS.
- Jelín, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio*, (24), 4-18.
- Kosacoff, B. (2010). *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. (Documento de proyecto). CEPAL.
- Martínez Franzioni, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 41-78.
- Messina, G. (2016). Trabajo, uso del tiempo y Estado de bienestar: desigualdades de género en la Argentina. *Laboratorio*, 16(27), 11-32.
- Muñiz Terra, L., Pla, J. y López Castro, N. (2016). Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014). En S. Álvarez, A. Leguizamón y

- L. Muñiz Terra (Coords.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. CLACSO, CODESOC, PISAC.
- Nercesian, I. (2017). Debates en torno a los gobiernos posneoliberales. Un estado de la cuestión. *Pilquen*, 20(3), 1-18.
- Panigo, D. y Neffa, J. C. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo* (Documento de Trabajo). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Pateman, C. (2018). *El desorden de las mujeres. Democracia, feminismo y teoría política*. Prometeo.
- Paz, J. (2019). La brecha salarial por género en Argentina: un análisis acerca de la segmentación laboral. *Sociedade e Cultura*, 22(1), 157-17.
- Pérez, P. (2011). ¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad. En P. Chena, N. Crovetto y D. Panigo (Coords.), *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. Miño y Dávila.
- Pitch, T. (2010). Sexo y género de y en el derecho: el feminismo jurídico. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 44, 435-459.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Editorial Autores de Argentina.
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. UNRISD.
- Riveiro, M. (2016). *Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional*. *Laboratorio*, 16(27), 113-129.
- Riveiro, M. (2020). Las relaciones de género y clase social en la reproducción de los hogares. En J. Moreno y M. Martínez (Eds.), *Amores ilícitos, diversidad, desigualdad y filiación*. Universitas.
- Torrado, S. (1992). *La estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2004). Ajuste y cohesión social. Argentina: el modelo para no seguir. *Revista Tareas*, 117, 15-24.
- Vommaro, G. (2019). Estado y alianzas..., cuarenta años después. Elementos para pensar el giro a la derecha en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 32(44), 43-60.
- Young, J. (2015). *El vértigo de la modernidad tardía*. Didot.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Lumiere.

Redes y capital social en el acceso a los puestos de trabajo. Una aproximación a la comprensión de la fragmentación socio-ocupacional de la clase trabajadora

Matías José Iucci

Introducción

Abordar a la clase trabajadora continúa siendo una tarea de central interés y que contribuye a caracterizar a la estructura social Argentina. Las dificultades en el acceso a puestos laborales estables y seguros, el empobrecimiento monetario, las desprotecciones generales y las precarias condiciones laborales tanto de los asalariados como de quienes no lo son, forma parte de las conversaciones cotidianas y preocupaciones sociales generales.

Una de las principales características que comparten distintos estudios sobre las características de la clase trabajadora y la estructura social, es su heterogeneidad y fragmentación (Groisman, 2011; Beccaria y Groisman, 2015; Maceira, 2009; Donza, 2019; Salvia, Fachal y Robles, 2018, entre otros). De la mano del enfoque de la heterogeneidad estructural, es posible establecer una primera gran diferenciación entre los trabajadores asalariados calificados que poseen contratos laborales de carácter formal y que se encuentran vinculados a empresas de tipo modernas, y aquellos que no son calificados, cuyos ingresos son más bajos, que se desempeñan en condiciones precarias y/o de subsistencia.

En base a esta fragmentación, puede comprenderse diferencias entre estos segmentos que redundan en oportunidades diferenciales en cuanto a las condiciones de trabajo, la magnitud de los ingresos percibidos, las oportunidades de acceder a una educación para sus hijos/as, a coberturas sociales, y en general, oportunidades y ventajas presentes a lo largo del ciclo de vida.

En el presente trabajo nos proponemos abordar las características de las redes de los individuos que componen las clases trabajadoras en el Gran La Plata que les permitieron acceder a sus trabajos actuales, con la intención de aportar conocimiento a la profundidad de la fragmentación social, y las semejanzas y diferencias entre distintos segmentos de la clase trabajadora.

El argumento principal que sostenemos es que las características de las redes sociales en las que se insertan las personas y las modalidades y estrategias que encontraron para articular su capital social ayuda a comprender la fragmentación y heterogeneidad de clase.

Las redes y el capital social de las clases trabajadoras.

El enfoque de la “heterogeneidad estructural” viene mostrando el modo bajo el que la conjunción de economías que funcionan con sectores y dinámicas distintas redundan en una estructura social desigual, en las que las clases se apropian de una forma inequitativa del excedente económico (Salvia, 2013; Kessler, 2014; Poy, 2017; Chavez Molina y Pla, 2018).

Estas teorías (Chena, 2010) visualizaron que la estructura económica de países periféricos se caracteriza a un funcionamiento de un modo no del todo articulado en base a distintos sectores: uno más dinámico, semejante al de las economías centrales capitalistas, vinculado al intercambio económico con mercados mundiales, con empresas modernas que involucran desarrollo tecnológico avanzado. En este segmento, los trabajadores son por lo general calificados y poseen relaciones contractuales formales, hecho que redundan en una mayor productividad. Este segmento se articula junto a sectores menos dinámicos, incluso protocapitalistas, con menor uso e incorporación tecnológica. En estos sectores económicos, los trabajadores no están calificados, las relaciones y condiciones laborales imperantes son informales y de menor productividad. Se suele también distinguir a un sector de “subsistencia”, con escaso o nula productividad, cuyos trabajadores no calificados, poseen condiciones de trabajo informales orientados hacia la propia reproducción de su núcleo familiar.

Esta diferenciación entre los sectores económicos, mercados laborales y condiciones de producción son producto de la sedimentación de un conjunto de procesos sociales históricamente conformados entre las que podemos enumerar, a la inserción económica como periferia y dependencia dentro del orden internacional, a la conformación y reformas sucesivas de la organización estatal para la provisión de seguridad social y bienestar; a los vaivenes relacionados con las orientaciones cambiantes de políticas económicas y laborales, así como también la capacidad organizativa y de respuesta ante avances en la reducción de derechos por parte de los mismos trabajadores.

Asumiendo el carácter heterogéneo de la estructura productiva y de los mercados laborales, en este trabajo interesa aportar conocimiento a las razones y las formas bajo las que los trabajadores se insertan en uno u otro segmento.

La cuestión en torno al acceso laboral de personas adultas no está únicamente vinculado a las credenciales educativas y el “capital humano” tal como advierten enfoques neoclásicos. Desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural, el tipo de puesto laboral y sector empresarial que realice la demanda, el tamaño del establecimiento y el tipo de sector en el que se desempeñe, el tipo de inserción del sector productivo en la estructura económica, entre otras dimensiones, ayudan a comprender el acceso e inserción de trabajadores en los distintos segmentos laborales (Salvia y Vera, 2016).

Particularmente en este trabajo, interesa continuar explorando y aportando información (Granovetter, 2003; Burt, 2005; Lin, 2001; Espinoza, Rey y Barozet, 2017; Carrascosa y Estevez Leston, 2020) sobre el modo en el que las redes y el uso

diferencial en términos de clase del capital social, inciden en el acceso a los puestos laborales.

Este enfoque asocia las desigualdades en las oportunidades vitales de distintas personas con las características de las redes en las que se inserta, y también con la capacidad para movilizar y hacer uso de un capital social.

La noción de capital social adquirió popularidad para explicar trayectorias vitales en los últimos tiempos. Desde la perspectiva de Bourdieu (2007) capital social no puede ser tratado como una cosa que se posee o no y que es pasible de usos racionales y estratégicos, sino que se trata de un concepto puramente relacional, y a la vez, incorporado en las prácticas sociales. Según la definición clásica del autor, el capital social es un conjunto de recursos que pueden ser movilizados por las personas o grupos sociales que se inscriben en esas redes y que adquiere sentido (y valorización) al considerarla en relación a otros individuos y otras posiciones sociales.

La perspectiva no aísla una única forma de analizar el capital social, sino que este se encuentra estrechamente vinculado a la posesión y uso de otro tipo de capitales (económico, simbólico, cultural). El tamaño y volumen de capital estructura a las posiciones sociales de los sujetos en el espacio social. Es posible pensar e imaginar entonces, desigualdades sociales entre sujetos en función de la posesión o desposesión de distintos tipos de capital.

Los encuentros entre estas personas (que como pensamos poseen distintos tipos y volúmenes de capital) se constituyen personalmente, y de tipo cara a cara. Se fundamentan en una serie de intercambios espaciados a lo largo del tiempo, que conllevan obligaciones recíprocas. De este modo, el acto de dar, y prestarse al ingreso en una relación social está atado también, a la obligación de devolver ese intercambio. El vínculo social (y las redes) se generan a partir de un conjunto de obligaciones y expectativas entre actores sociales que ocupan distintas posiciones sociales en la estructura social, y que en función de esa posición y/o recursos intercambiados pueden estructurarse relaciones que pueden caracterizarse en un amplio abanico posible que va desde la solidaridad entre pares, a la dominación entre sujetos que ocupan posiciones distintas.

A su vez, es importante para el análisis del capital social analizar el lazo de confianza (recubierto y reconocido bajo la forma de amistad, familiaridad, vecindad u otra) que recubre todo intercambio dentro de una red social, y que ayuda en esa caracterización.

Los estudios específicos sobre acceso al trabajo distinguen algunos conceptos dentro de estos aspectos generales del capital social, de gran utilidad para el análisis que desarrollamos en este trabajo.

Frente a estudios se ocupan principalmente en el modo en que los contactos de la red circulan en grupos o “circuitos cerrados”, un conjunto de autores (Granovetter, 2003; Lin, 2001; Burt, 2005 en la formulación clásica. Rey, 2017; Carrascosa y Estévez Leston, 2020 para casos situados en latinoamérica) comenzó a elaborar ideas y estudios acerca de la extensión posible de los lazos y caracterizar el modo en que las relaciones sociales se pueden dar también entre personas o bien que se conocen poco, o bien cuya confianza no es tan firme.

Entre los autores que mayor incidencia han tenido en este terreno, podemos situar a Granovetter (2003). En su estudio prestó especial atención a la fuerza del lazo social entre actores de una red, distinguiendo entre lazos sociales débiles y fuertes. La variación la realiza de acuerdo al tiempo de la relación, la intimidad (confianza mutua), la intensidad en la vinculación afectiva y el tipo de intercambios que genera cada uno de estos lazos. Con esta propuesta, intentaba analizar los significados y la importancia de los lazos débiles para cada persona, así por ejemplo, para conseguir un puesto de trabajo.

En su formulación original, los lazos débiles son aquellos que podrían ofrecer un conjunto de oportunidades diferenciales, dado que son los que permitirían saltar del círculo de sociabilidad reducido y cohesionado hacia ámbitos a los que esa persona no podría acceder tan sencillamente. De allí la idea según la cual los lazos débiles son los que puedan reportar información sobre oportunidades laborales y chances de insertarse en círculos insospechados en un principio.

De extrema centralidad también para el análisis del uso del capital social en la obtención de puestos laborales se encuentra el trabajo de Burt (2005), el autor retomó aquellos planteos de Granovetter y formuló la idea de “puente” entre “huecos estructurales”, a modo de metáfora que imagina la situación de una persona que atraviesa círculos sociales (y el hueco) a través del puente. A través de estos puentes es posible aumentar el volumen de capital y a la vez diversificarlo. Se abre la posibilidad de caracterizar a múltiples redes, de contactos poco frecuentes, pero que reportan un conjunto de información diferencial, que habilita a un margen de maniobra mucho mayor para la persona.

Lin (2001) retomó las ideas sobre la intensidad del vínculo para establecer afirmaciones en que complementa e integra a sus antecesores. La cuestión no está únicamente en analizar el tamaño de las redes, la capacidad de conexión y posibilidad de acceso a la información, sino también en observar la calidad de esos lazos sociales. En su visión los vínculos de los conocidos pueden funcionar como garantías o una extensión de confianza hacia una nueva persona. Y también, las redes ya establecidas pueden reforzar identidad y reconocimiento. Con estas ideas, es posible pensar que más allá del lazo débil establecido entre personas, la intermediación de alguien que sea un contacto en común puede officiar como una suerte de garante de la persona y la relación.

Método

El trabajo se enmarca en un estudio más amplio sobre las desigualdades de clase a partir de la indagación de la conformación desigual de trayectorias laborales y educativas. En ese contexto, se realizó entre los años 2018 y 2019 un trabajo de campo basado en entrevistas biográficas en el aglomerado Gran La Plata, Buenos Aires,

Argentina³⁴. La región resulta relevante ya que sus indicadores laborales (empleo, desempleo, subocupación, precariedad, informalidad, etc) presentan similitudes con los indicadores nacionales y con los grandes aglomerados urbanos del país. Esta situación es la que nos permite hacer una extrapolación razonable (Patton, 2002)³⁵ y hablar de la desigualdad social y de las trayectorias de clase en Argentina.

Para ese estudio se diseñó una muestra intencional conformada por: mujeres y varones, adultos/as entre 30 y 65 años, que se encontraran económicamente activas al momento de la entrevista (ocupado/as o desocupado/as). Esta delimitación propició el desarrollo de un trabajo de campo conformado por 92 entrevistas biográficas con adultos/as de clases de servicios, intermedias y trabajadoras³⁶.

La asignación de las personas entrevistadas a las distintas clases sociales estuvo orientada por la tradición sociológica vinculada a los estudios de la estructura y la movilidad social, que históricamente ha operacionalizado a las clases basándose en la ocupación (Atria, 2004; Erikson y Goldthorpe, 1992).

Seguimos el esquema de Erikson y Goldthorpe, basado en un esquema de 3 clases sociales (servicios, intermedias, trabajadoras) que presentan a su vez, divisiones en su interior.

³⁴ Tal estudio se desarrolla en el marco del proyecto: *"Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran la Plata. (2003-2019)"*. Dirigido por Leticia Muñoz Terra. Programa de Incentivos docentes del Ministerio de Educación de la Nación. Radicado en el CIMECS- IdHICS. CONICET-UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP 2018-2021.

³⁵ La idea de extrapolación razonable remite a la posibilidad de que los resultados de una investigación cualitativa con estudios de caso puedan ser utilizados para comprender la realidad social, dado que ese caso es un reflejo mismo de la realidad.

³⁶ Agradecemos la colaboración de Manuel Riveiro en la construcción teórica de la relación entre personas, ocupaciones y clases sociales.

Tabla N° 1: Esquema de clases Eikson y Goldthorpe

I	Profesionales y directivos de nivel alto	Clase servicios
II	Profesionales y directivos de nivel bajo, técnicos de nivel alto	
IIIa	Empleados no manuales de rutina nivel alto	Clases intermedias
IIIb	Empleados no manuales de rutina nivel bajo	
IVa	Pequeños propietarios y empleadores y trabajadores autónomos con empleados	
IVb	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin empleados.	
V	Técnicos, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales	Clases trabajadoras
VI	Trabajadores manuales calificados	
VIIa	Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb	Trabajadores agrícolas	

Fuente: Erikson y Goldthorpe, 1992.

Para este estudio en particular, se seleccionaron las entrevistas biográficas relacionadas con las fracciones VI (trabajadores manuales cualificados) y VIIa (trabajadores manuales no calificados) a los fines de comparar las redes sociales que los acercaron a sus puestos laborales actuales. Se decidió dejar de lado en esta oportunidad a los trabajadores agrícolas (fracciones VIIb) ya que presentan particularidades especiales que excede el marco de este trabajo.

A los fines de analizar las redes sociales que los acercan a los puestos laborales, nos concentramos en caracterizar a la intensidad de ese vínculo (fuerte - débil) y las clases sociales a las que pertenecían. A partir de esta información, y con la ayuda del programa VISONNE se visualizaron y caracterizaron los lazos sociales según la fracción de la clase social.

A continuación, e inspirados en el “generador de posiciones” (Lin, 2001), se adaptó la idea a los fines de asociar las características de las redes individuales con los puestos laborales. Para ello, dividimos esos puestos laborales en una tipología de tres categorías, que se desprenden de los modelos que proponen los trabajos aglutinados en el enfoque de la “Heterogeneidad estructural” anteriormente descripta. La primera que la consideramos como un puesto laboral formal, se inserta en empresas con mayor tecnología, presenta mayor calidad de los empleos y sus trabajadores/as están cubiertos por el sistema de protección social con relativamente altos salarios y tienden a estar ocupados en establecimientos de mayor tamaño.

La segunda, agrupa a los puestos laborales que se desenvuelven en actividades económicas con menor tecnología, donde los puestos de trabajo tienen un carácter precario o informal y están o bien por fuera de la protección social estatal. Los contratos laborales en este segmento se destacan por la relación temporal y con ingresos medios/bajo.

Y la tercera, agrupa, a una “masa marginal” que se caracteriza por trabajos aún más informales que los anteriores (Salvia, 2013) e ingresos entre bajos y muy bajos y escasa vinculación con la protección social.

Trayectorias laborales de las clases trabajadora obrera³⁷

Exploramos en este apartado las trayectorias laborales de las personas de la clase trabajadora manual y no manual en forma comparada. Ello nos ayudará a caracterizar el recorrido del que venían las personas en términos laborales y educativos hasta llegar a su trabajo actual.

La clase VI está compuesta por trabajadores manuales industriales calificados. En general se encuentran asalariados/as y para el caso del Gran La Plata, nuestros entrevistados son varones, adultos. En todos los casos ellos son los principales sostenes de sus hogares. Los mismos se completan con sus cónyuges, y en un solo caso, también con dos hijos en edad escolar. Ellos se desempeñan en establecimientos productivos de distintos tamaños. Algunos lo hacen en grandes empresas como YPF o Astillero Río Santiago, (dos de las empresas más grandes del Gran La Plata), otros en empresas de mediano tamaño que en general brindan sus servicios a las empresas nombradas.

Las personas entrevistadas provienen de familias que son trabajadoras en ramas similares a las que ellas se emplean.

Asistieron a escuelas primarias de carácter público emplazadas en el barrio donde vivían, ya que la cercanía facilitaba el traslado cotidiano entre el colegio y el hogar. Las escuelas secundarias a la que asistieron también eran públicas y/o privadas confesionales de tamaño pequeño, también emplazadas en sus barrios. Algunos siguieron bachilleratos, otros; escuelas técnicas. Quienes eligieron esta última opción, lo hicieron en común acuerdo con los padres, y comentaron que en sus hogares pensaban que ello brindaría mayores aprendizajes directamente vinculados con las exigencias del mercado laboral.

Algunas de las trayectorias educativas de la clase trabajadora obrera se vieron, en muchos casos interrumpidas en el secundario, debido principalmente a la poca atención que prestaban a los estudios y al hecho de tener que trabajar. Ante esta situación, los/as entrevistados/as cambiaron de colegio pudieron terminar sin

³⁷ Para una profundización de las trayectorias puede verse Muñiz Terra, Ambort y Lucci (2021).

problemas, mientras otros/as abandonaron y no alcanzaron el final de los estudios medios.

Los años de escuela primaria y secundaria fue acompañada en muchos casos de otras actividades deportivas también desarrolladas en los clubes de barrio. Fútbol, basquetbol, gimnasia deportiva fueron las disciplinas elegidas. En muchos casos, el deporte funcionó como una forma de continuar frecuentando a los amigos y fortaleciendo círculos de sociabilidad.

En general, quienes pudieron finalizar la escuela secundaria intentaron continuar su trayectoria educativa en la universidad pública o en institutos terciarios de formación docente (también públicos). Estos estudios quedaron en su mayoría trancos, ya que se volvió difícil cumplir con las exigencias educativas para hacerlas compatibles tanto con las obligaciones laborales como así también con las de sus hogares. Sin embargo varias personas entrevistadas señalaron que no se retiraron del todo de las aulas, ya que tuvieron que continuar estudiando en el marco de capacitaciones laborales de carácter obligatorio organizadas por las empresas donde se insertaron, en plan de adquirir mayores aptitudes y también al aspirar a ascensos en sus trabajos.

En cuanto a las trayectorias laborales, el ingreso al mercado ocupacional se dio en edades cercanas a la adolescencia. En algunos casos, el trabajo era importante para la organización y reproducción de las condiciones de vida hacia el interior del hogar. En otros, las primeras entradas fueron realizadas en función de ganar algo de dinero para sustentar gastos personales en la juventud.

Las primeras experiencias fueron informales, con arreglos de palabra y, en general, por poco tiempo. Fueron trabajos transitorios, entre los cuales pueden mencionarse: prestaciones en planes sociales, reparto de pizza o changas como cortar el pasto. En muchos casos también la primera inserción se dio en pequeños comercios familiares, en términos de colaboración.

En cuanto a la cantidad de trabajos por las que atravesaron hasta llegar al actual, se observa cierta heterogeneidad. Muchos, después de estas primeras experiencias laborales, desembocaron en trabajos más estables, con contratos formalmente establecidos, seguridad social, remuneración de acuerdo al puesto y posibilidad de desarrollo de una carrera laboral. Estos se dieron en el marco de grandes empresas industriales de la región. Otros, atravesaron entre cinco y seis trabajos más, de distinta duración y condiciones laborales antes de llegar al puesto actual.

Estas trayectorias ocupacionales han tendido a ser discontinuas, con muchos cambios de empleo a lo largo de la misma, en general como resultado de despidos. Los años 2001 – 2002, años de crisis económica, social y política del país, emergen como hitos en sus trayectorias: varios/as perdieron sus puestos de trabajo a raíz de la reestructuración de las empresas en las que trabajaban y pasaron un tiempo como desempleados/as. La desocupación fue en estos casos por un período breve, pues ante los despidos se refugiaron en trabajos informales y changas, como forma de continuar en actividad, desplegando los saberes y oficios aprendidos tanto en el sistema educativo como en sus experiencias laborales anteriores.

Sus trabajos actuales, bajo análisis en este capítulo fueron obtenidos durante el kirchnerismo. (Algunos entre 2006 y 2008, otros entre 2011 y 2013), y se vieron afectadas por las orientaciones estratégicas macroeconómicas tendientes a dar primacía en el proceso productivo a empresas de capital nacional y reestatizar empresas privatizadas durante la convertibilidad económica, en el marco de un proyecto económico conducido por el Estado y tendiente a lograr una mayor inclusión social³⁸. En general, cuentan con un conjunto de habilidades y saberes aprendidos tanto formal (en la escuela técnica) como informalmente (muchas veces junto a quienes conocen los oficios). Para algunos/as, el momento de despido fue un tiempo para volver a los trabajos domiciliarios en electricidad, lavar autos o repartir pizzas. Un elemento que marcó por igual sus experiencias laborales es el riesgo que corren en el trabajo. Sus cuerpos (y también sus vidas) parecen fácilmente vulnerables y desprotegidos. Las entrevistas señalan de forma recurrente el cansancio, agotamiento, padecimiento de frío/calor frente al trabajo en la intemperie, como situaciones habituales. También el vértigo de trabajar en alturas o entrar a cámaras en contacto con ácido sulfúrico, como parte de la cotidianeidad.

Trayectoria de clase: los trabajadores manuales no calificados

Este grupo está conformado por trabajadores/as manuales no calificados. Es el sector con mayor inestabilidad y precariedad en relación a los ingresos, al nivel de instrucción requerida, a las formas de contratación y a las entradas y salidas del mercado de trabajo. Se caracteriza fundamentalmente por la ausencia de un salario estipulado y de la mayoría de los derechos laborales básicos.

Muchos son trabajadores/as que en general recurren a la búsqueda de más de un empleo para conseguir los recursos necesarios para mantenerse a sí mismos/as y a sus familias. Entre las personas entrevistadas encontramos a empleadas domésticas, cuidadora de personas, maestranza en institución escolar, albañiles, costureras, vendedores ambulantes, cooperativistas perceptores de un programa social y cuida-coches.

En relación a la composición de sus hogares, visualizamos dos grupos entre nuestros entrevistados. En un primer grupo, los entrevistados son principal sostén del hogar. Aquí se ubican las mujeres, que en totalidad de las entrevistas han atravesado separación de sus parejas estables y conformaron un nuevo hogar con sus hijos e hijas; y la totalidad de los varones de esta clase. Otro grupo está compuesto por mujeres que viven en hogares donde sus parejas son principal sostén, y ellas aportan ingresos monetarios al hogar con su trabajo.

Entre los trabajos de las personas que integran esta clase, notamos una división de género: los varones desarrollan sus trabajos en el espacio público (vendedores ambulantes, cuida-coches). Las mujeres en general realizan trabajos orientados hacia el cuidado de personas, la limpieza del hogar y/o institución. Trabajos ejercidos en el

³⁸ Ver Varesi (2016). Un análisis acerca del modo en el que las políticas económicas del período postconvertibilidad con especial mención al modo en el que las mismas afectaron al sector industrial del Gran La Plata puede leerse en Merino y Adriani (2017).

interior (de la vivienda o de la institución) y que históricamente fueron asignadas a las mujeres.

Algunos de ellos tienen un origen migrante, algunos de provincias del noroeste argentino, otros, de países latinoamericanos limítrofes como Paraguay, y han llegado a la Argentina en busca de mejores condiciones laborales.

La familia de sus padres también tiene ocupaciones propias de clases trabajadoras tales como empleada doméstica, maestranza, perceptores de planes sociales, operarios en empresas, aunque también hay un conjunto de entrevistados cuyos padres presentan ocupaciones relacionadas con actividades rurales y con muy pocos recursos económicos.

La necesidad de comenzar muy tempranamente a trabajar (a los 12 años o antes) implicó que las trayectorias educativas fueran, en general, cortas. La mayoría terminó la primaria y luego, ante la necesidad de generar ingresos, tanto para el propio sustento como de la familia, abandonaron los estudios. También ha habido casos en los que los/as entrevistados/as identificaron cierta “vagancia” para el estudio, o falta de estímulos al interior del hogar, que les llevaron a optar por dejar la escuela y así comenzar a trabajar. Todas las personas entrevistadas tenían una alta valoración por la educación escolar, y hubieran querido continuar con sus estudios. Algunas los han retomado en los programas de finalización educativa para adultos, mientras otras señalaban que han tenido una segunda oportunidad al vivir la experiencia del aprendizaje escolar junto a sus hijos/as. En algunos casos, los oficios aprendidos en la escuela fueron un aporte importante para la posterior inserción laboral.

Las habilidades y destrezas desplegadas actualmente en el mercado laboral han sido adquiridas, en general, de manera informal. Muchas de ellas transmitidas en el seno familiar como oficios, tareas u obligaciones domésticas, ya sea limpieza, lavado de ropa, cocina, cuidado de niños/as, o construcción. También se identificaron como importantes los aprendizajes adquiridos durante la pubertad/adolescencia por patrones o compañeros/as de trabajo en sus primeras incursiones en el mundo laboral, como costura, gastronomía, construcción, electricidad, reparación de cubiertas, limpieza de autos. La forma de aprendizaje ha sido, en todos los casos, la observación, mirar cómo lo hacían otros, así como la prueba y error.

En relación a las trayectorias laborales, todas se caracterizan por las múltiples entradas y salidas del mercado de trabajo, en general en la búsqueda de mayor estabilidad o de mejores condiciones. Es llamativo que prácticamente no se mencionaron períodos sin trabajar, ya que el trabajo era una condición necesaria para la reproducción del día a día. Todos (o prácticamente todos) los trabajos han sido informales, conseguidos a través de recomendaciones de personas conocidas, o bien a través del ofrecimiento personal en encuentros cara a cara con un posible empleador.

Existe una alta rotación por varios rubros, todos informales y de trabajos manuales. En los casos en que han ingresado como trabajadores/as formales, estos empleos han sido de corta duración y abandonados por voluntad propia debido a las duras condiciones laborales. Algunos de los/as entrevistados/as expresaban sentirse más cómodos/as

trabajando por su cuenta, en algunos casos al aire libre, controlando sus propios horarios, en vez de depender de un jefe o tener que cumplir un horario estricto, que en general era de mucha carga horaria a cambio de poco dinero.

En cuanto a los períodos en los que ingresaron al trabajo actual notamos fechas más recientes: 2015, 2016, 2017, y se corresponde con una alta rotación y movilidad en empleos en búsquedas casi permanentes de otras nuevas oportunidades.

Al mismo tiempo, los y las entrevistados/as dan cuenta de una continuidad a lo largo de la vida en el ejercicio de algunas ocupaciones: con independencia del puesto laboral en el que se encontrara en una coyuntura, los trabajos de costurera, cocina, venta acompañaron y ejercieron a lo largo de toda la trayectoria.

En forma similar a los trabajadores de la clase VI, los y las trabajadores experimentan el trabajo en su cuerpo. Debido a la actividad laboral situada muchas veces en la calle, ante las inclemencias del tiempo (frío o calor) se le agregan situaciones de violencia tales como robos, agresiones y/o peleas; agravadas por las escasas o nulas coberturas sociales con la que desempeñan sus actividades.

Redes, capital social y acceso a los puestos laborales en la clase trabajadora

En esta sección analizamos las características de las redes que llevaron a las personas a sus puestos de trabajo. En este apartado ejemplificaremos en una red a modo de tipo ideal que entendemos no difiere sustancialmente de los otros miembros de su clase. Las modalidades de presentación de las redes es a partir de casos elegidos, a modo de ejemplificación. Las redes del resto de los miembros de su clase son similares.

Redes de la clase trabajadora manual calificada

Presentamos el caso de Gabriel. Él nos relata en la entrevista el modo en el que accedió al puesto laboral.

está mi viejo trabajando ahí hace 30 años, mi hermano hace 15 o sea y yo me conozco todos los compañeros de mi viejo. Mi hermano me dice te voy a presentar al gerente de lubricantes. Bueno voy. Es el jefe de mi hermano, él es el que está arriba de todos, y me lo presenta.

Gerente: - “Vos sos el hermano de Marito...” dice “...y ¿cómo estás?, ¿estás con la combi?”

Gabriel: “sí” le digo yo

Gerente:” pero ¿vos no sos técnico?” me dice

Gabriel: “sí”

Gerente: “y ¿qué hacés que no estás trabajando acá adentro?”, me dice... “está tu papá está tu hermano”

Gabriel: “No se no hay caso” le digo... “mi viejo habla habla, pero no hay caso.”

Gerente: “¿Vos querés trabajar acá?”

Gabriel: “sí”

Gerente: “bueno haceme llegar un C.V. con tu hermano” me dice

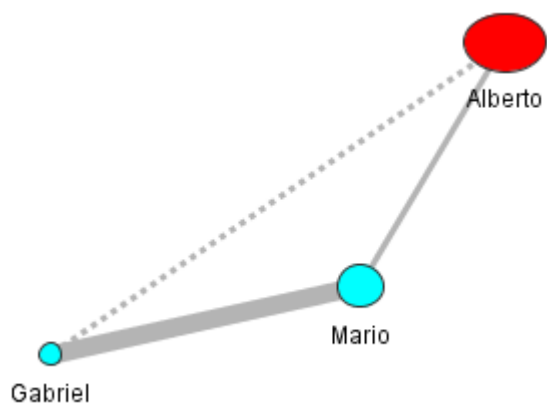
Gabriel: “¿vos me estás hablando en serio?, no me jodás loco le digo porque a medida que fui creciendo me fui preparando para entrar en YPF le digo toda la vida YPF, YPF, YPF yo crecí siempre siguiendo los pasos de viejo” le digo. Le dejé el C.V. al toque me llamaron (Gastón, 30 años, operario en YPF).

Gabriel nos relata que quien hizo el contacto para ingresar al trabajo es su hermano (Mario). Mario habló directamente con su jefe, que es el gerente de un área de la empresa (Alberto). Gabriel conocía marginalmente a Alberto, y Alberto aunque conocía tangencialmente tanto a Mario como a su padre, que también trabajaban en la empresa³⁹.

Gabriel antes de su trabajo actual, era transportista de pasajeros. Trabajaba para una empresa de transporte que con cierta frecuencia YPF contrataba para trasladar personas en el interior de la empresa. Tenía un puesto laboral informal, sin coberturas. Pasó a ocupar el puesto de operador de campo dentro de la empresa a través de esta mediación. Consideraba que era el escalafón menor a su capacitación (es técnico), pero en el momento de la entrevista aspiraba a mejorar su puesto laboral con el tiempo. El contrato en YPF es formalmente establecido, con mejores sueldos y coberturas.

Graficamos la red del siguiente modo.

Gráfico 1. Redes sociales - clase trabajadora manual calificada.



En color turquesa situamos la clase social de pertenencia de las personas. En este caso, tanto Gabriel como Mario son trabajadores operarios (clase trabajadora manual calificada), y Alberto, el empleador, pertenece a clase de Servicios, coloreado en rojo.

³⁹ La empresa cuenta con una política de Recursos Humanos que informalmente facilita el ingreso de familiares. Ver Muñiz Terra 2012.

El trazo más grueso que une a Gabriel y a Mario indica que ese lazo es fuerte. Ellos son hermanos, y tal como su padre, trabajaban en la empresa. El contacto entre Alberto y Gabriel es, por el contrario, de carácter débil. La línea punteada nos muestra que Gabriel no pudo haber llegado hasta Alberto (y la empresa) si no hubiese sido a través de Mario, que ofició de puente entre esos “huecos estructurales” de los que hablaba Burt. (2005).

A su vez, consideramos, inspirados en el trabajo de Lin (2001), que el capital social “familiar” con el que contaba Gabriel pudo haber sido una garantía de confianza para el jefe, que invitara a contratarlo.

Trabajos como los de operarios en empresa YPF o bien, empresas contratistas de YPF requirieron más de un lazo social para su acceso: un lazo fuerte que en los casos de los integrantes de la clase están ilustrados en los contactos familiares, y lazos débiles con quienes van a ser empleadores. Los familiares hacen de puente (y también de garantía de confianza) que conecta a quienes buscan el trabajo y quienes deciden si darlo⁴⁰. Esta red contrasta con redes de la clase trabajadora no calificada, como veremos a continuación.

Redes de clase trabajadora manual no calificada

Laura no tiene sólo un trabajo actualmente, sino que se vale de varios de ellos. Necesariamente necesita mayor cantidad de redes a los fines de obtener mayor cantidad de trabajos. Posiblemente, de haber tenido un trabajo de mejores condiciones, formal y con mayor remuneración no entraría en esta variedad empleos. Dentro de nuestra categorización de puestos de trabajo, se encuentra en una situación de precarización. Combina algunos trabajos con mayor formalidad que otros, pero su situación laboral la expone ante la búsqueda permanente de nuevas oportunidades y trabajos.

Uno de los trabajos de Laura está dentro de un plan social. Relata el acceso al mencionado plan del siguiente modo:

Me inundé me quedé sin nada. Tenía a los hijos a mi cargo, cuando trabajaba en blanco. Luego, me pasaron a la AUH y quedé en negro. Justo tenía que ir a llevar los papeles de la escuela a ANSES. Ahí me dijeron que estaban anotando para ayudar a las mujeres que se quedaron sin casa por la inundación. Me anoté y me llamaron a los 15 días”(Laura, 45 años pluriempleo).

Antes trabajaba como en la elaboración de pan en una fábrica de sándwich de miga. Ese trabajo lo tenía en relación de dependencia y “en blanco”. La despidieron. Ese momento fue vivido con angustia ya que coincidió con el divorcio de su marido, el

⁴⁰ Estas conclusiones van de la mano de otros trabajos de corte cuantitativo, que han mostrado que los miembros de hogares en los que el principal sostén posee un trabajo formal y con seguridad social, tienen mayores probabilidades de insertarse también en puestos laborales de carácter protegido. Ver Groisman, 2011.

pasaje a su tutela de la tenencia de sus hijos y con una gran inundación en la ciudad en la que había perdido buena parte de sus pertenencias. El plan que recibía (AUH) si bien posee algunas de las coberturas de la seguridad social (monotributo social, obra social) se trata de un aporte monetario de bajo monto, aunque imprescindible. Como es bien sabido, la AUH exige que los hijos/as a cargo cumplan con una serie de pedidos y controles para continuar con el plan, tal como calendario de vacunaciones y avances escolares. En esa visita se enteró de la inscripción abierta en otro programa “Ellas Hacen”, al que pudo acceder.

Cuando comenzó a participar en el programa “Ellas Hacen” inició también cursos para cuidado de personas adultas y enfermas. Lo finalizó, obtuvo el título y se anotó a través de un convenio con IOMA⁴¹, en el listado de efectores. En el momento de la entrevista, estaba cuidando 2 noches de la semana a Mirta. Este trabajo es parte de la extensión del monotributo social, y es otro de los trabajos centrales en su trayectoria.

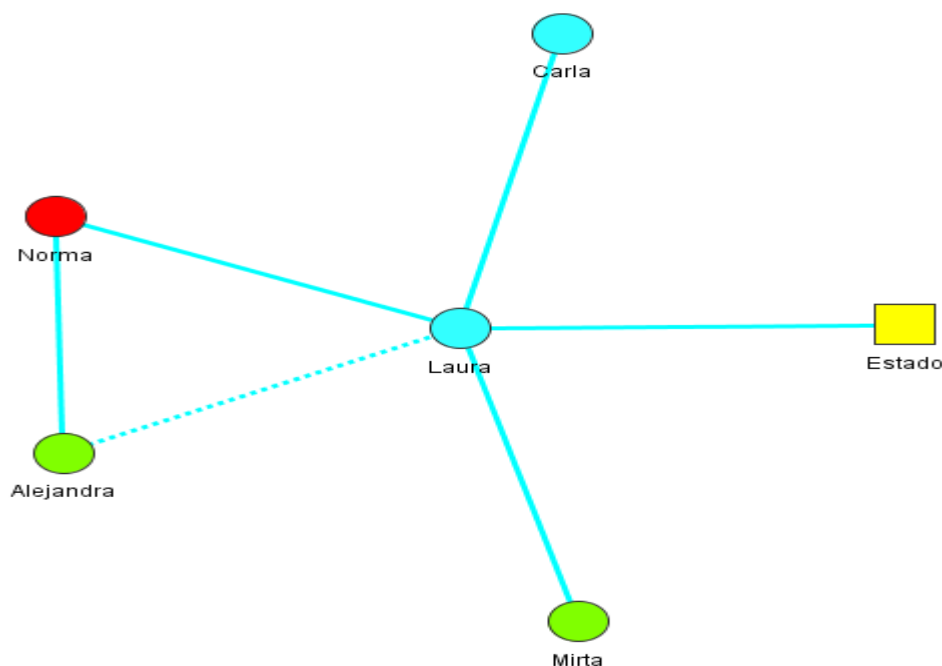
A la vez, Laura mantiene uno de sus rebusques de toda la vida. Ella hace muchos años que trabaja como empleada doméstica en la casa de Norma. La condición de contratación es un acuerdo de palabra entre las partes, y recibe ingresos cada vez que asiste. Concorre dos veces a la semana durante 3 horas por vez. El vínculo con Norma lleva muchos años.

Y por último, Laura vende tortas a conocidos. Su trayectoria laboral estuvo asociada a la gastronomía. Desde que era niña y que trabajaba con sus padres en un bar hasta su trabajo más importante en su trayectoria laboral, en la elaboración de pan en una fábrica de sandwichs. Es el rubro que le gusta y (gustaría) trabajar, y en el que se siente segura ya que opina que sus productos son de primera calidad. En el momento de la entrevista, había logrado la venta de una torta para el hijo de Carla, una vecina de su barrio, y también por intermediación de Norma (la persona que la empleaba como trabajadora doméstica) pudo vender una torta a Alejandra, su amiga.

A Carla la conocía personalmente, se encontraba en contacto directo, sin embargo, a Alejandra no. Fue la intermediación de su empleadora aquello que ayudó a concretar la venta de la torta.

⁴¹ Obra social de los empleados estatales de la Provincia de Buenos Aires.

Gráfico N°2 redes sociales - clase trabajadora manual no calificada - Tipo de trabajo precario.



Esta es una red de clase social Trabajadores manuales no calificados, similar a otras trayectorias de miembros de su clase. Un rasgo de esta red de esta fracción de clase tiene que ver con el pluriempleo. Esta situación lleva a que los que otorgaron trabajo sean varias personas distintas, cuestión que facilita la multiplicación de redes.

Como vemos en el gráfico, la red posee un tamaño mayor en función de que posee más trabajos. En este punto, es interesante destacar que no siempre poseer mayor cantidad de contactos puede redundar en una mayor posición social. Principalmente, debido a que por estas redes no reportan un alto volumen de capital económico. Muestra de ello es que Laura no podría prescindir de estos trabajos (y de estas redes) a pesar de llevar adelante un conjunto de tareas que requieren un gran esfuerzo y desgaste físico.

A diferencia también con las redes de clase de los trabajadores calificados, aquí notamos ausencia de lazos fuertes. Es la acumulación de lazos débiles aquello que invita y favorece la acumulación de trabajos. En este caso, notamos aquello que decía Granovetter (2003) sobre “la fortaleza de los lazos débiles”.

La búsqueda de nuevos y más trabajos (es posible que algunos de sus trabajos puedan caerse, dada la fragilidad de lo que penden) la llevan a una estrategia de producción permanente de nuevos lazos. Tanto en esta entrevista como en otras de su clase que complementan sus trabajos con la venta o reventa de productos, en muchas ocasiones estos son utilizados para establecer nuevos lazos sociales y provocar una ampliación de las redes personales.

Por último, destacamos al Estado en esta red, concluyendo por un lado que las redes de las clases trabajadoras también se vinculan en algún grado de impersonalidad con la

administración pública, ejerciendo el status de ciudadanía con derechos. Esto a la vez, contrasta con buena parte de la bibliografía sobre redes políticas en sectores populares y contextos de pobreza que tienden a ver en el mundo que vincula programas sociales y estatalidad a través de intermediarios políticos, y redes de tipo clientelares⁴².

Dentro de la clase de los trabajadores no manuales encontramos también otro grupo que posee condiciones laborales más precarias e inciertas que las analizadas hasta aquí, y cuyas redes difieren en grado de las dos anteriores.

En este último caso encontramos la situación de Rubén. El mantiene al menos dos trabajos de tipo changas. En el primero de ellos cuida los autos que llegan a un establecimiento en un territorio turístico del Gran Plata. Rubén llegó allí luego de habitar en distintos lugares del conurbano bonaerense, y se instaló ya que le gustó el sitio.

Rubén relata que ese espacio no estaba ocupado, vio la oportunidad y comenzó a trabajar por su cuenta allí. Es decir, en soledad, y en ausencia de lazo social aquello que facilitó su trabajo. Recibe unas monedas a cambio de cuidar el auto de los turistas y pescadores que llegan al sitio. El otro trabajo es el de repartir volantes (en general entre los turistas y pescadores que llegan y estacionan en el predio que cuida) de otro de los vecinos de la isla. Promociona en esos volantes, paseos en lancha recreativos por el litoral rioplatense y recibe una escasa comisión por las personas que contratan el servicio.

Rubén vive sólo, en una casilla cerca al Río, y entre sus estrategias de reproducción social se complementan con la caza y la pesca que proporciona la fauna local.

Presentamos a continuación un gráfico de su red para acceder al trabajo actual

Gráfico N° 3. redes sociales - clase trabajadora manual no calificada. Tipo de precario informal



⁴²En continuidad con aquello que vienen mostrando los trabajos cualitativos, (Ortale y Rausky 2018) entre otros; las políticas sociales en general poseen un impacto central en la reproducción de las condiciones de vida de sectores vulnerables y en la superación de pobreza y exclusión. Sus efectos alcanzaron a reducir la pobreza, a mejorar indicadores de educación y de salud; y en general, a mejorar las condiciones de vida de los hogares que la perciben. Con respecto a este último punto, nos apoyamos en Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018, quienes mostraron que los ingresos no laborales (tales como los que promueven las Transferencias Condicionadas de Ingreso) poseen un lugar central en la composición de los ingresos monetarios de los hogares. A su vez, que tuvieron un impacto central entre los estratos más bajos de los no asalariados para el período estudiado (2003- 2013).

Se trata de una red de tamaño muy reducido (una persona) con quien presenta un lazo de tipo débil. En este caso, la prácticamente ausencia de redes sociales y de capital social condiciona las oportunidades de obtener otro trabajo.

Conclusiones

En este trabajo intentamos aportar conocimiento a las características de la heterogeneidad y la fragmentación de la clase trabajadora a partir de indagar en las redes sociales en las que se involucran para obtener trabajo.

En primer lugar, notamos que los trabajadores comparten una misma experiencia de clase difieren en cuanto a sus trayectorias educativas y laborales. Observamos que las trayectorias educativas de la clase trabajadora manual presentan mayores alcances de los de la clase no manual. A su vez, destacamos el modo en que los tipos de inserción y contratos laborales de los primeros presenta mejores condiciones que la de los segundos.

A su vez, observamos a partir del examen de estas trayectorias que por un lado hay una reproducción social de clase en el sentido de que no hubo a lo largo de sus trayectorias diferencias entre sus orígenes (o el origen de clase de sus padres) y el de su posición actual. Sin embargo, al examinar el tipo de trabajos que tuvieron a lo largo de sus trayectorias, sí encontramos oscilaciones hacia el interior de las clases trabajadoras, marcados por los cambios en el tipo de ocupaciones, las modalidades de contratación, la calificación requerida para el puesto y las condiciones de trabajo en general.

Luego destacamos que hay una relación entre el tipo de redes sociales y el tipo de trabajo que poseen las fracciones de clase de los trabajadores.

Detectamos tres tipos de redes distintas que condujeron a las personas a distintos tipos de trabajo, y consecuentemente, a distintos destinos de clases trabajadoras. El primero, clase de trabajadores manuales, visualizamos redes que combinaban lazos sociales fuertes y débiles para posicionar a los trabajadores en segmento moderno y en relaciones contractuales formales.

La segunda red, la describimos para la clase social 7a, que consistía en un conjunto de lazos débiles con personas que se ubicaban en igual y distinta posición social, y que destinaba y ayudaba a que los y las trabajadoras tuvieran multiempleo de carácter más o menos precario dentro de segmento tradicional.

Y en último caso, correspondiente a un puesto laboral de carácter “marginal” que se correspondía con el involucramiento de la persona en escasas redes sociales.

De este modo, entendemos que las redes sociales constituyen un elemento a considerar al momento de comprender la fragmentación de la clase trabajadora y el involucramiento de determinados sujetos en los distintos segmentos del mercado laboral.

Bibliografía

- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL.
- Beccaría, L. A. y Groisman, F. (2015). Informalidad y segmentación del mercado laboral: el caso de la Argentina. *Revista Cepal*, 117, 127-143.
- Bourdieu, P. (2007). El capital social. Notas provisionarias. En *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases* (pp. 203-206). Ferreyra Editor.
- Burt, R. (2005). *Brokerage & Clousure. An Introduction to Social Capital*. Oxford University Press.
- Carrascosa, J. y Estévez Leston, B. (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: Desigualdades de clase, territoriales y educativas. En R. Sautú, P. Boniolo, P. Dalle, R. Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp.253-285). IIGG, CLACSO.
- Chávez Molina, E. y Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y la riqueza material. En J. I. Piovani, y A. Salvia, A. (Coords.), *La Argentina en el Siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 87-112). Siglo XXI, CLACSO.
- Chena, P. I. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Comercio Exterior*, 60(2), 99-115.
- Donza, E. (Coord.). (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Educa.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press.
- Espinoza, V., Rey, R. y Barozet, E. (2017). Incidencia del capital social en la explicación del logro ocupacional. *V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10637/ev.10637.pdf
- Granovetter, M. S. (2003). La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular. En F. Requena Santos, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teoría y aplicaciones* (pp. 196-230). CIS.
- Groisman, F. (2011). Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009). *Revista CEPAL*, 104, 81-102.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica.
- Lin, N. (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.

- Lomnitz, L. A. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. Flacso.
- Maceira, V. (2009). Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. *Población & Sociedad*, 16(1), 29-72.
- Merino, G. E., y Adriani, H. L. (2017). Proyectos en pugna en la configuración de la economía argentina en el período de primacía neodesarrollista: Su manifestación en grandes empresas industriales del Gran La Plata. En H. Adriani, M. J. Suárez y P. Narodowski (Dir.). *Territorio y producción en el Gran La Plata durante el período de hegemonía neodesarrollista: Dinámicas, heterogeneidad y conflictos en el sector industrial* (pp. 109-124). Prohistoria.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Bellaterra.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los [ex] trabajadores de YPF: Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Espacio.
- Muñiz Terra, L., Ambort, M. E. y Iucci, M. J. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 24.
- Rausky, M. E. y Ortale, S. (Comps.). (2018). *Políticas sociales, desigualdades y vulnerabilidades: estudios de caso en el Gran La Plata*. Universidad Nacional de La Plata. FaHCE.
- Patton, M. N. (2002). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Sage Publications.
- Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. *Trabajo y sociedad*, (29), 353-376.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J. y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189-218.
- Rey Fau, R. (2016). El capital social y las estrategias metodológicas para su operacionalización. *Revista Latina de Sociología*, 6(2), 13-30.
- Salvia, A. (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica. *Revista de investigación en Ciencias Sociales*, (84), 46-55.
- Salvia, A. y Vera, J. (2016). Calidad del empleo en Argentina (2004-2011): Una crítica al enfoque de las credenciales educativas. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(38), 37-58.
- Salvia, A., Robles, R. y Fachal, M. N. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la argentina (1992-2014). *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 36(2), 325-255.
- Varesi, G. (2016). Acumulación y hegemonía en Argentina durante el kirchnerismo. *Problemas del Desarrollo*, 187(47), 63-87.